

**ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE. UNA MIRADA OLVIDADA SOBRE EL  
CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO. CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE  
TRES TRAYECTORIAS DE VIDA.**

**LAURA STELLA DÍAZ SANTOS**



**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE HISTORIA Y ARCHIVISTICA  
BUCARAMANGA**

**2016**

**ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE. UNA MIRADA OLVIDADA SOBRE EL  
CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO. CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE  
TRES TRAYECTORIAS DE VIDA.**

**LAURA STELLA DÍAZ SANTOS**

**Trabajo de Grado para optar el título de  
Historiadora**

**Directora:**

**IVONNE SUÁREZ**

**Historiadora**

**Magister en Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos**



**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE HISTORIA Y ARCHIVISTICA  
BUCARAMANGA**

**2016**

## AGRADECIMIENTOS

Existen muchas personas a las cuales debería agradecer por acompañarme y motivarme en este complejo proceso que significó el paso por la Universidad. Nombraré alguna de ellas, teniendo en cuenta que este proceso fue acompañado por muchas personas valiosas, pero por cuestiones de brevedad no podré colocarlas.

Primero que todo, agradecer y reconocer a las víctimas del conflicto su colaboración, permitiéndome que me acercara a su historia, a sus dolores y a sus alegrías. Recordar hechos como los que sucedieron – y que incluso sigue sucediendo- es un ejercicio que requiere valentía para poder afrontar el dolor e impotencia que genera el recuerdo. Sus experiencias no solo fueron el sustrato fundamental del presente informe, sino un momento para reflexionar y, continuar reflexionando, acerca de lo que ha significado el conflicto para las víctimas, como para la sociedad entera.

En un segundo momento, quisiera agradecer a mi madre, padre y hermana por acompañarme y motivarme de manera incondicional, a pesar de los múltiples obstáculos que se me presentaron en el camino. A ellos les debo tanto, que no creo que podría algún día terminar de agradecerles su cariño y comprensión. Al mismo tiempo no podría dejar de lado a la profesora Ivonne Suárez, directora del proyecto de AMOVI, y por consiguiente del presente informe. Mis más profundos agradecimientos. Su acompañamiento y motivación no solo se quedó en palabras, sino también con su ejemplo, me recordó lo importante de la lucha que representa estar vivo. Su entereza a pesar de los incontables inconvenientes propios de un sistema y de un gobierno, me motivaron para no desistir.

## DEDICATORIA

Al profesor William Buendía que con su particular personalidad me permitió conocer diferentes reflexiones acerca de lo irónico que muchas veces se presenta el accionar del ser humano, y de la sociedad.

A Diana Sanmiguel, a quién debo su comprensión y los interesantes momentos de discusión que nutrieron las reflexiones en torno al tema del conflicto social y armado que vive nuestro país.

Por último, pero no por ello menos importante, debo agradecer a Carlos Coy, quien igual que todos los anteriores, estuvo de manera incondicional en el desarrollo no solo del presente informe, sino de todo el proceso de aprendizaje que me ha provisto la universidad.

A todos ellos, y a muchos más, les agradezco su compañía y sus críticas, porque no solo los halagos hacen crecer a un individuo. Los errores y los aciertos son experiencias valiosas que forjan el carácter y el compromiso con el conocimiento y la transformación por una mejor sociedad.

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN .....	10
CAPÍTULO I .....	14
1. VÍCTIMAS .....	14
CAPÍTULO II .....	42
2. MEMORIA HISTÓRICA .....	42
CAPÍTULO III .....	72
3. VICTIMIZACIÓN SECUNDARIA .....	72
CAPÍTULO IV .....	89
4. TRES TRAYECTORIAS DE VIDA .....	89
4.1 TRAYECTORIA DE VIDA No. 1 .....	89
4.2 TRAYECTORIA No. 2 .....	115
4.3 TRAYECTORIA No. 3 .....	139
5. CONCLUSIONES .....	149
BIBLIOGRAFÍA .....	152

## RESUMEN

**TITULO:** ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE. UNA MIRADA OLVIDADA SOBRE EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO. CONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE TRES TRAYECTORIAS DE VIDA \*

**AUTOR:** LAURA STELLA DÍAZ SANTOS\*\*

**PALABRAS CLAVES:** Inspección, Medio Ambiente, Seguridad Territorial, Gestión del Riesgo, Base de Datos SIG.

### DESCRIPCIÓN:

La coyuntura en la que estamos hace imperativa la necesidad de reconocer a las víctimas no solo en su papel de víctima que ha sufrido los vejámenes propios de una guerra, sino para reconocer su papel como sujetos sociales organizados entorno a los reclamos de justicia, reparación y garantías de no repetición. No obstante, este reconocimiento y reclamo no se ha visto respaldado por la sociedad colombiana; desde lo analizado en los testimonios de las víctimas (que se encuentran en el presente texto) vemos la necesidad de analizar y reincorporar a los procesos de Memoria Histórica un fenómeno que ya había sido tratado, pero que no se le ha dado la importancia que se merece, hablamos de La Victimización Secundaria. Ésta impide la reconstrucción del tejido social producido por las injusticias de una guerra, ya que la sociedad y su apatía al dolor que representa la victimización, producen una nueva afrenta a las víctimas por el rechazo e indiferencia. Cabe señalar que no se trata de la victimización producida por los actores armados legales e ilegales, sino la respuesta de la sociedad al conflicto social y armado que vive Colombia.

El presente informe hace parte del grupo de Investigación AMOVI (Archivo oral de memoria de las víctimas). En este grupo se pretende reconocer y exaltar la versión de las víctimas sobre el conflicto armado, para así poder generar memoria histórica incorporando a todos los actores y no solo a los victimarios. Este reconocimiento hace parte de los reclamos de justicia, reparación y garantías de no repetición.

---

\* Trabajo de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia y Archivística. Director(a): Ivonne Suárez Magister en Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos

## ABSTRACT

**TITLE:** BETWEEN LIFE AND DEATH. A FORGOTTEN LOOK ABOUT COLOMBIAN ARMED CONFLICT. CONSTRUCTION AND ANALYSIS OF THREE TRAJECTORIES OF LIFE.\*

**AUTHOR:** LAURA STELLA DÍAZ SANTOS\*\*

**KEYWORDS:** Inspection, Environment, Territorial Security, Risk Management, SIG Database.

### DESCRIPTION

The conjuncture in which we are makes imperative the need to recognize the victims not alone in his victim's paper that has suffered the own taunts of a war, but to recognize his paper as social organized subjects I half-close to the claims of justice, repair and guarantees of not repetition. Nevertheless, this recognition and claim has not met endorsed by the Colombian society; from the analyzed in the testimonies of the victims (who are in the present text) we see the need to analyze and reincorporate in the processes of Historical Memory a phenomenon that already had been an agreement, but that has not given itself the importance that is deserved, I'm talking about The secondary Victimization. This one prevents the reconstruction of the social abb produced by the injustices of a war, since the society and his apathy to the pain that the victimizacion represents, produce a new affront to the victims for the rejection and nonchalance. It is necessary to indicate that it is not a question of the victimizacion produced by the armed legal and illegal actors, but the response of the society to the social conflict that Colombia lives.

This report is part of the AMOVI Research Group (Oral memory of victims). This group aims to recognize and exalt the version of the victims on the armed conflict, so as to generate historical memory incorporating all the actors and not only the perpetrators. This recognition is part of the claims of justice, reparation and guarantees of non-repetition.

---

\* Grade Work

\*\* Faculty of Human Sciences. School of History and Archives. Director: Ivonne Suarez, Master in Hispanic and Hispanic American Studies

## INTRODUCCIÓN

Por lo regular, la historia oficial le ha dado un valor secundario a las víctimas y sus memorias. Parece que la vida de las víctimas está asociada a la derrota, al sufrimiento necesario, y en general, a las consecuencias de un devenir de acontecimientos ineludibles, infranqueables. En ese mismo sentido, las memorias de las víctimas expresadas a partir de relatos, crónicas y narrativas de orden tanto individual como colectivo, no son consideradas una fuente legítima de conocimiento de la historia. Esta última, la han escrito los vencedores, y bajo su perspectiva, no interesan las víctimas, sus memorias, ni menos su destino, pues todo parece saldado en razón de progreso histórico innegable.

En el primer capítulo observaremos que las víctimas como actor social aparecen desvalorizadas, despojadas de su dignidad, y asociadas incluso a adjetivos bastante descalificadores. Impera una especie de apatía social frente a la situación de quienes sufrieron el rigor de un conflicto armado tan prolongado como infructuoso. Los valores sociales de la empatía, la consideración y compasión respecto al dolor del otro continúan siendo una deuda impagada de la sociedad civil. Por tanto, en un escenario social marcado por la indolencia y la indiferencia, las víctimas no tienen una respuesta colectiva que les permita hacer frente a sus preocupaciones con menos dureza y crueldad. Así las cosas, la organización y la resistencia debe pasar por muchos filtros y obstáculos antes de convertirse en una realidad. Esencialmente, el concepto de víctima vira entre una consideración positiva y otra negativa. La consideración positiva define a las víctimas como auténticos actores sociales, con sus propuestas y proyectos, amotinados en una lucha política pujante y activa por el reconocimiento y la reivindicación de sus causas. De otro lado, la definición negativa muestra un rol más pasivo de las víctimas, representadas en sus aflicciones, traumas, dramas y tragedias, en esa negación social de sus derechos, como actores excluidos y segregados. En ese sentido, sería conveniente una definición que encausara ambos aspectos, pues no

se debe desconocer que las víctimas resguardan dentro de sí emociones de dolor y resentimiento, a la vez que demuestran la suficiente fortaleza espiritual para sobreponerse a todas sus dificultades.

En el segundo capítulo abordaremos el aspecto de que la memoria histórica de las víctimas tampoco ocupa un lugar predilecto o cuando menos justo en la sociedad. De cara a una historia construida con base en las concepciones del poder y el vencedor, aparece una narrativa del otro, el excluido, el violentado, que no goza de un reconocimiento público y social suficiente como para forjar un cambio sustancial. Tan solo un sector académico determinado, como por ejemplo el Archivo Oral de Memoria de las Víctimas, AMOVI, ha intentado embarcarse con los procesos de recuperación y análisis de la memoria histórica de las víctimas. Sin embargo, los grandes canales de difusión de la cultura, no prestan oídos a este reclamo, y continúan promoviendo imaginarios equivocados que a la postre terminan haciendo aún más invisibles los hechos de violencia creados desde el establecimiento y los actores armados. La memoria es el recipiente cognitivo a donde van a parar tanto la interpretación racional de los hechos como las sensaciones personales que estos dejaron tras su consumación. Es decir, el recuerdo aunque no ofrece una versión absolutamente fiel de los acontecimientos reales, sí da luces sobre las formas que tienen los seres humanos de sentir, interpretar y asumir la historia. Así las cosas, se pueden encontrar memorias de dolor, que narran acontecimientos infortunados; memorias del terror, que dan cuenta del horror de la guerra y la violencia; memorias de la resistencia, cuyo contenido hace referencia a la capacidad de resiliencia de las víctimas y la manera como éstas han logrado superar sus dificultades.

Finalmente y como consecuencia del desconocimiento del estatus civil, social y político de las víctimas y sus memorias, se da el fenómeno nocivo de la victimización secundaria. Esto hecho indeseable se refuerza por causa de la consolidación de unos imaginarios poco favorables a las causas sociales de las víctimas y sus organizaciones de resistencia y solidaridad. Eventos de discriminación,

estigmatización, exclusión y segregación, componen el panorama habitual que deben enfrentar las víctimas ante el propósito de superar sus desafíos particulares y colectivos. Los grandes medios de comunicación y la institucionalidad se hacen a un costado, dedicando sus páginas al ensalzamiento de discursos políticos desafectos al reclamo de justicia elevado por las víctimas del conflicto armado. Pese a lo anterior, el fondo del asunto indica que la principal causa de la victimización secundaria es la insensibilidad social. Evitar que las víctimas estén sometidas a malos tratos por parte de la sociedad en su conjunto, implica primero adoptar medidas encaminadas a la sensibilización, y segundo, una comprensión integral sobre la situación especial que viven quienes han sufrido el rigor de la guerra. La única forma de estrechar los lazos de comunicación entre sociedad y víctimas es entendiendo la importancia de aceptar y respetar al otro, cuestión que además sugiere escuchar, atender y valorar sus peticiones, reclamos, hábitos, costumbres, concepciones de vida.

Sin lugar a dudas, la redefinición del concepto de víctimas, la empatía respecto a sus sufrimientos y la valorización de las memorias del conflicto y la violencia, constituyen la única vía para que se dé una transformación radical y a nivel nacional. El presente informe, de alguna manera pretende hacer una genealogía de la historia, recurriendo a las memorias de las víctimas que a través de sus narrativas evidencian la forma como el ser humano vive y asume los acontecimientos históricos. Desde luego, esto representa un avance importantísimo hacia la remodelación académica de los métodos tradicionales utilizados en la elaboración de un relato histórico. Por eso es tan oportuno vincular la metodología que implementa AMOVI en relación a la Memoria Histórica Razonada (elemento que se trabajará en el desarrollo del texto). Se debe asentar aquí que es desde la vivencia del individuo y su relación con el entorno como se adquiere una comprensión más integral y completa de la realidad.

Para llevar a cabo tan importante labor, se realizaron entrevistas a tres víctimas del conflicto armado. A través de la historia que nos permitieron acceder se realizaron una serie de análisis para poder generar una crítica al tipo de memoria que se realiza, al mismo tiempo se propuso una manera de leer cada recuerdo que las víctimas experimentaron durante el hecho victimizante y posterior a él.

## CAPÍTULO I

### 1. VÍCTIMAS

Antes de apuntar una definición específica de víctima, vale pena preguntar ¿Qué se entiende por Víctima? ¿Cómo explica la situación particular de las víctimas? ¿Se asocia a las víctimas con roles de pasividad o activismo político-social? ¿Cuál es la consideración general de la sociedad colombiana ante la problemática de las víctimas del conflicto armado interno? ¿Se sostiene algún tipo de sensibilidad ante la reclamación social y política de las víctimas? Muy seguramente, no se podrán hallar respuestas definitivas, pero, la aplicación de un enfoque interdisciplinar que incorpore consideraciones sociológicas, sicosociales e históricas a la investigación, siempre brindará una visión amplia y más o menos confiable sobre el objeto de estudio<sup>1</sup>.

Víctima es toda persona inocente que sufre la violencia causada por un verdugo determinado. Dentro de este concepto general, se destaca la conjunción indispensable de tres elementos constitutivos, a saber: la condición inocente de la víctima, la existencia de hechos o situaciones de violencia que generan dolor y sufrimiento, y la concurrencia de un verdugo o victimario generador de violencia. Así las cosas, no basta que alguien sienta sufrimiento para reclamar su condición de víctima, pues se puede sufrir por causa de hechos naturales como una enfermedad o a raíz de situaciones absolutamente justificables como la imposición de una sanción penal en razón de la previa comisión de un delito. Por ejemplo, no es víctima

---

<sup>1</sup> COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN- CNRR. Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica. Primera edición, Colombia, 2009, p. 45-50.

en sentido estricto quien al momento de morir intentaba matar a otro o aquel que salió damnificado por la ocurrencia de un desastre natural.<sup>2</sup>

Primo Levi, en su célebre obra 'Si esto es un Hombre' recoge el sufrimiento de las víctimas para separarlo conceptualmente de otros tipos de sufrimiento humano. Apunta que la existencia de la víctima, de manera ineludible, debe ser concomitante a la existencia de un victimario. Los verdugos, equiparándolos a los opresores o los guardianes de las prisiones, también sufren y sienten dolor, pero estos sentimientos no están signados por la estela de inocencia que caracteriza al sufrimiento de las víctimas. No obstante, el precitado autor no pretende con ello, promover una suerte de indiferencia frente a los demás sufrimientos humanos<sup>3</sup>.

El significado de las víctimas se hace valer en su misma existencia, y no en consideraciones adicionales referidas al sector de la población al cuál pertenecen, su credo religioso, ideología política, tradición étnico-cultural etc. Estos aspectos, que en muchas ocasiones son utilizados para convalidar el estatus de víctima de alguien, también suelen emplearse en el sentido de descalificar a ciertas personas o grupo de personas y de con ello, legitimar hechos victimizantes contra esas personas o grupo de personas. Convertir a alguien en víctima equivale a frustrar sus proyectos personales o colectivos, a derrotar su posición existencial, a negar la subjetividad en sus diversas expresiones. Sin embargo, dichos propósitos se malogran en la medida en que la víctima también habla desde su condición de no existencia, de aparente debelación, de ultratumba<sup>4</sup>.

Parece que el concepto de víctima solo encuentra un referente de sensibilidad en los familiares, amigos y allegados de las víctimas directas. Tal aseveración, de algún modo, encripta un condicionamiento negativo que tiende a minimizar la

---

<sup>2</sup> REYES, Mate. Justicia de las Víctimas y Reconciliación en el País Vasco. Fundación Alternativas, España, 2006, p. 20.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 20-21.

problemática de las víctimas, haciéndola ver como una historia de desgracias domésticas, y no como lo que es: una tragedia humana de dimensiones grandísimas. Ciertamente, una sociedad que no muestra una actitud compasiva frente al drama de las víctimas, no está preparada para sentir empatía respecto al dilema moral que impone la otredad. Asumir a las víctimas como un compromiso con la justicia plagado de enorme sensibilidad y conmiseración, valoriza el estatus moral de los seres humanos y le da un sentido honorable a la concepción histórica de humanidad. Algo similar aprecia Reyes Mate, cuando afirma lo siguiente:

*“En eso se sustancia la compasión, que no hay que entender como un gesto condescendiente con el necesitado, sino como la posibilidad de constituirnos nosotros mismos en sujetos morales. Esta ética compasiva podría denominarse ética de la responsabilidad, pues de eso se trata: de responder con dichos y hechos a las demandas que nos hace el otro. Lo que pasa es que ese término ya está acuñado para señalar la responsabilidad ante las generaciones futuras, mientras que lo que aquí se plantea es la responsabilidad ante las víctimas pasadas y presentes. No debería pasar inadvertido el hecho de que la pregunta por la moralidad (por qué ser bueno) se confunde con la ontológica (cómo se es ser humano). En un mundo como el nuestro, ser bueno es constituirse en ser humano. Y esa constitución ocurre cuando nos hacemos cargo de la injusticia hecha a la víctima”<sup>5</sup>.*

La victimización es un acontecimiento de connotaciones tanto colectivas como sociales, pues el hecho victimizante además de perjudicar de modo directo a una población determinada, también amenaza la integridad de los valores morales que fundan la convivencia pacífica de una sociedad entera. Así las cosas, el análisis del concepto de víctima debe hacerse en clave de contexto, esto en miras de entender

---

<sup>5</sup> Ibíd., p. 19.

las situaciones estructurales que hicieron posible que una persona sufriera un daño o lesión por parte de otra. De otra manera, las víctimas no pasarían de ser el producto de narrativas privatizadas que no importan a nadie, sucesos sin relación alguna con el curso de la historia social y humana<sup>6</sup>.

Ya en el caso colombiano, diversos grupos sociales se autodefinen como sujetos colectivos. Estas colectividades o comunidades resisten en contra de la violencia sistémica, pero, su razón de ser no es esa resistencia sino la reivindicación de demandas sociales históricamente insatisfechas o el mero reconocimiento de realidades como la existencia de una pluriculturalidad. Aquí subyace otra definición del concepto de víctima, contenida en la proposición utópica que exponen los otros, aquellos que no encuadran en un contexto social marcado por la exclusión y el exterminio, e insinúan a través de sus actos y expresiones la necesidad histórica de incluir, aceptar, dialogar<sup>7</sup>.

Lo anterior, es decir, la militancia política de las asociaciones de víctimas, no debe confundirse con el fenómeno nocivo de la politización del discurso de las víctimas, que se refiere a la instrumentalización de los daños y el sufrimiento en pos de intereses mezquinos. Las víctimas, sus demandas especiales y narrativas, hacen parte de un reclamo de humanidad, fuera de cualquier intención banderiza o partidista. Ese es el núcleo de su dignidad, no flanquear ante las concesiones de ese mundo político permeado por verdades parciales e incompletas<sup>8</sup>.

Ahora bien, hay quienes señalan en el concepto de víctima una intención lingüística de estigmatizar a un sector concreto de la población. Sostienen que esta categoría se encuentra asociada a sentimientos inferiores de impotencia, derrota, dolor, desesperanza, desconociéndose así, la capacidad intrínseca de resiliencia que

---

<sup>6</sup> COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN- CRRR, Op. Cit., p. 45.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 46-47.

<sup>8</sup> REYES, MATE., Op. Cit., p. 23.

distingue a los seres humanos ante situaciones difíciles y calamitosas. En el lado opuesto, el concepto de víctima denota la violación de derechos humanos, y por ende, quien adquiere dicho estatus, más que un ser derrotado, sufriente o desesperanzado, pasa a convertirse en un denunciante activo contra el establecimiento, un reclamante de derechos que por justicia deben restablecerse, un agente promotor del cambio social<sup>9</sup>.

Por su parte, Elie Wiesel subraya que el concepto de víctima constituye ante todo un problema de perspectiva. En una relación vertical de poder, donde una de las partes está ubicada en la base y la otra en la cima, resulta casi inevitable el surgimiento de dos versiones distintas y contrarias sobre la realidad. La misma imagen es observada desde perspectivas yuxtapuestas, y en el lugar que unos ven progreso y triunfo histórico, otros solo vislumbran desolación y muerte. Sin lugar a dudas, la digresión social frente a la narrativa de las víctimas, proviene de la ausencia total de empatía, es decir, de la incapacidad de transpolar la perspectiva propia para ponerse en el sitio de los que han sufrido. En ese sentido, el concepto de víctima se redefine completamente, abandonando esa identificación exclusiva con un relato del pasado, fundido en el dolor insuperable. Ahora, aparece vinculado a una versión necesaria de la realidad, que hace las veces de revulsivo para transformar las estructuras sociales. Así las cosas, la víctima es la posibilidad de cambio, progreso, avance; su historia, sus ideales políticos, su realidad particular o colectiva son las patas traseras de la rana que se dispone a saltar por fuera del charco etc.<sup>10</sup>

El hecho victimizante surge a raíz de un fenómeno social y cultural que podría significarse como la negación de la negación. Una de las principales razones que motiva al victimario para ejecutar su plan perverso de eliminar a quien considera su rival, está dada por el deseo de reafirmar una postura existencial determinada a

---

<sup>9</sup> COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN- CNRR., Op. Cit., p. 46.

<sup>10</sup> REYES, Mate. Op. Cit., p. 21.

partir de la consunción rotunda de otras posturas, que en contenido, forma y situación, no coinciden con la suya. En una especie de esquizofrenia social se piensa que una vez desaparecido el adversario imaginario, también desaparece su concepción del mundo y la vida, su situación frente a la existencia y la sociedad. Por ello, el realce de las víctimas como temática de importantísimo valor moral sugiere el desentrañamiento de su historia de dolor a través de una exigencia categórica de justicia, que además implica, la reconstrucción de los hechos victimizantes, su entendimiento global, la conjuración social de sus causas. En ese sentido, aparece tremendamente peligrosa esa consideración tan común que sostiene la necesidad del avance histórico, incluso a costa del sacrificio involuntario de las víctimas. Y en realidad sucede lo contrario, es decir, la sociedad no evoluciona de espaldas a la realidad de las víctimas. Ni siquiera por el hecho de la muerte, las víctimas deben perder la recordación continua de su estatus político. Al respecto, Reyes Mate comenta lo siguiente en su ensayo “Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco”:

*“Cuando el terrorista llama a la puerta con el mensaje de que deja de matar a cambio de que echemos un tupido velo de olvido sobre lo que ha pasado, sabe que está apelando a nuestra lógica, a nuestro modo de hacer historia, como ya hemos visto. Lo que nos pide es que coloquemos a los 800 muertos entre las “florecillas pisoteadas al borde del camino”. Ese perverso sobreentendido sólo puede acabar el día en que nos tomemos en serio la injusticia que supone un crimen. No se trata con esto de endurecer las políticas penitenciarias o el Código Penal. Se trata de que quien mata tome conciencia de la injusticia que comete y del daño que ha causado a la víctima, a la sociedad y a sí mismo”<sup>11</sup>.*

---

<sup>11</sup> Ibíd., p. 25.

Las demandas de las víctimas muchas veces sobrepasan sus intereses particulares, y están más relacionadas con la implementación de medidas políticas de un carácter universal, que prometen en su aplicación mejores horizontes existenciales. Una de esas demandas se refiere a la reevaluación del sistema judicial o la forma de impartir justicia, que tradicionalmente está centrada en la efectividad del castigo penal y no en el restablecimiento de los derechos vulnerados. Si en esencia la injusticia se representa como el rompimiento de un nexo armónico, la justicia, su contraria, debe significar la reparación de ese daño hecho, entonces la pregunta que emerge es ¿castigando con severidad al victimario, una sociedad logra hacer justicia para las víctimas? La cultura reconstructiva. Al respecto, Reyes Mate, habla de justicia reconstructiva, y aporta las siguientes consideraciones:

*“Pero quizá sea el Derecho, sobre todo el penal, el campo en el que más se ha desarrollado la cultura reconstructiva. Lo que caracterizaría al Derecho animado por esta cultura sería la sustitución del vínculo entre justicia y castigo por el de justicia y reparación de las víctimas. Es un gran cambio si tenemos en cuenta la facilidad con la que identificamos justicia con ajusticiamiento. En castellano “justicia” se dice de la noble virtud cardinal y también del verdugo “que ajusticia”. En la retina de cualquier televidente está la imagen de un padre, desgarrado, por ejemplo, por la violación de su hija pidiendo justicia. No se está refiriendo a la reparación directa del daño causado a su hija, sino al castigo del culpable. Pues bien, con el Derecho reconstructivo la atención iría directamente a la víctima. No hay que tomarlo por impunidad, pues no se trata de desentenderse del culpable, tan sólo de fijar de otra manera las prioridades de la justicia. Late la sospecha de que quienes exigen “el cumplimiento íntegro de las penas” en nombre de las víctimas están más pendientes del castigo al culpable que de la reparación del daño. No es lo mismo, como luego veremos, plantear la justicia, en el contexto del terrorismo, como respuesta a las*

*injusticias causadas a las víctimas, que como mera aplicación del derecho*<sup>12</sup>.

Pensar una justicia para las víctimas, implica, responder positivamente a la necesidad inaplazable de invertir la lógica convencional de los sistemas judiciales. En primer lugar, debe colocarse la necesidad de reparar los daños, sean estos colectivos o personales. Después vendría el reconocimiento del estatus político de la víctima, es decir, su reincorporación plena a la vida social como sujeto de derechos y deberes. Por último, tendría que promoverse un escenario de reconciliación entre víctimas y victimarios, donde sea posible eliminar las causas que generan los hechos victimizantes, además, de tomarse muy en serio las proposiciones de los otros, de la alteridad<sup>13</sup>.

Para efectos de reconocer las víctimas del conflicto armado interno y garantizar sus derechos especiales, el ordenamiento jurídico colombiano, mediante Ley 1448 de 2011 sobre Víctimas y Restitución de Tierras, enuncia lo siguiente:

*“Artículo 3. Víctimas. Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1 enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas Internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto Armado Interno.”*

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 23.

Sin embargo, la Ley 975 de 2005 en su artículo 5, desde una óptica más conceptual que normativa, ya había aportado una definición de víctima, al pretextar:

*“Artículo 5. DEFINICIÓN DE VÍCTIMA. Para los efectos de la presente ley se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizados por grupos armados al margen de la ley”.*

Ahora bien, precisar un concepto de víctima que tenga la virtud académica de incluir todas las perspectivas sociales, políticas, morales y filosóficas en una sola definición, resulta siendo una tarea muy poco probable. Desde luego, esto no implica negar la existencia de definiciones claras, útiles y acertadas. Al respecto, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, atendiendo a la proximidad entre la víctima y el hecho victimizante, hace una importante distinción conceptual:

*“Algunas son víctimas directas: aquellas que han sido asesinadas, desaparecidas, desplazadas, despojadas, secuestradas, torturadas, violadas, molestadas sexualmente, heridas o han sufrido la pérdida de un pariente. Otras se convierten en víctimas por su papel de testigos de los horrores cometidos contra familiares, amigos, coterráneos, sobrevivientes, etcétera”<sup>14</sup>.*

La condición de víctima no puede definirse partiendo de un solo aspecto, pues las víctimas, según sus motivaciones personales o colectivas, están en la capacidad de

---

<sup>14</sup> COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN-CNRR., Op. Cit., p. 47.

asumir distintos roles o posiciones frente a su situación especial. Por ejemplo, la víctima vinculada a una organización que defienda derechos o reivindique causas sociales, difiere de aquella que solamente intenta sobreponerse a sus circunstancias personales. Esta condición de víctima también es algo transitorio y no debe ser utilizada para estereotipar a nadie, ni lanzarle un lastre de estigmatización discursiva. Las distintas narrativas y versiones que ofrecen las víctimas sobre sus experiencias personales o colectivas de violencia y sufrimiento, son piezas de suma importancia para la construcción de una historia humana completa y pormenorizada.<sup>15</sup>

Otro asunto de considerable trascendencia es el atinente a la visibilidad de las víctimas. La construcción de un concepto válido de víctima depende del nivel de publicidad que ostenten las víctimas de carne y hueso; esto significa que si estas permanecen en el ostracismo, condenadas a intimar su dolor sin la posibilidad de compartirlo o divulgarlo, su historia será elaborada por otros, que a lo mejor no tendrán en cuenta sufrimientos, situaciones personales y colectivas, motivaciones, y sentimientos. La imagen social de las víctimas se hace más exacta y nítida cuando éstas tienen la oportunidad de visibilizarse ante el mundo, de ser escuchadas, tenidas en cuenta, participes activas en la confección de una narrativa histórica global.<sup>16</sup>

Cuando el victimario construye el concepto de víctima, casi que inevitablemente tiende a encubrir su responsabilidad en los hechos criminales. Observa la situación de la víctima como algo indeseable y hasta reprochable, pero justifica esos oscuros acontecimientos reafirmando un presunto principio de inexorabilidad histórica del dolor y la violencia. El suplicio de las víctimas, su sufrimiento, el daño que se les causó, pierde importancia si se le contrasta con el valor de los propósitos conseguidos por el verdugo, el avance, el progreso etc. En ese sentido, el profesor

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 49-50.

<sup>16</sup> REYES, Mate., *Op. Cit.*, p. 9.

Reyes Mate, en su texto ‘Justicia de las Víctimas y Reconciliación en el País Vasco, opina lo siguiente:

*“Esa mentalidad la refleja muy bien un preso de ETA, Fernando Arburua, que ha pasado 23 años en la cárcel por asesinar a un guardia civil. “Por desgracia”, dice, “en estos procesos siempre mueren inocentes”. Lo que está dando a entender con la expresión “siempre mueren inocentes” es que “siempre matamos inocentes”, como si matar inocentes fuera una fatalidad que se impone a la acción libre. Esa fatalidad con la que el terrorista (entendiendo por terrorista el que recurre al terror para conseguir un fin político) administra la matanza de inocentes es pariente de la lógica con la que encajamos que para que la historia avance hay que aplastar algunas florecillas al borde del camino”<sup>17</sup>.*

Desde luego, la lógica de la predeterminación histórica es heredera de la predestinación providencial, sin embargo, ya no aparece asociada a un plan divino como en la edad media, sino a las fuerzas de la naturaleza, la pulsión del progreso que exige como sacrificio u oblación el dolor y el sufrimiento indecible de las víctimas. En este punto vale la pena formular un cuestionamiento ¿si el mundo se hubiese construido teniendo en cuenta el clamor de las víctimas, habría echado para atrás en su camino hacia la emancipación? ¿Los triunfadores de la historia deben izar su bandera sobre una montaña de cadáveres? Ya hace un buen tiempo, que la humanidad ha abandonado esa concepción fatalista de la vida, previendo que un destino histórico distinto a la barbarie y la crueldad es algo perfectamente construible.<sup>18</sup>

Tratar el sufrimiento como un sentimiento que acompaña las vidas de las víctimas, no significa definir las desde allí. Para Teodoro Adorno, filósofo judío alemán que

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

pudo huir a tiempo del asedio de los nazis, el sufrimiento de las víctimas desentraña varias preguntas ¿Por qué la víctima debe sufrir una realidad tan horrorosa? ¿Por qué razón el victimario muchas veces desconoce su responsabilidad aun habiéndose demostrado? Que el victimario no se repliegue ante el dolor de las víctimas puede ser algo comprensible, pero que la sociedad civil no muestre empatía o consideración respecto de ese sufrimiento, revela una situación bastante preocupante para la humanidad ¿Dónde está la compasión? Los seres humanos solo desean realizar sus ideaciones y proyectos de vida, sin importar que para ello, deban pasar por encima de otros seres humanos. Ese sufrimiento que no es aprehendido por el otro, empieza a refundirse con sentimientos reaccionarios de venganza y odio, y la víctima a veces termina asimilando a la violencia como una ley irrefutable, un elemento concomitante a la existencia. ¿Qué hacemos con el dolor de las víctimas, el llanto de las madres que despidieron a sus hijos y las mujeres que enterraron a sus esposos? Cuando se mira la realidad partiendo de una historia de dolor, la luz de los fenómenos naturales y artificiales no se refleja en los ojos, y los colores de la vida tienden acrisolarse en un terrible degrade de grises y negros, allí donde hay un campo florido de pastos alfombrados, la víctima solo observa las ruinas de un campo de concentración y los recuerdos espantosos de una historia que no debió escribirse con sangre inocente<sup>19</sup>.

Conocer a las víctimas exige primero reconocer su dignidad humana. En los campos de concentración y exterminio, en la guerra y demás escenarios de violencia, la víctima es despojada de su dignidad, de todo aquello que lo pone en el mismo escaño de otros seres humanos, de su valor intrínseco. Esa desconsideración general respecto a las víctimas, termina categorizándolas como seres sufrientes, condenados, irredentos. Entorno a ello, resulta mucho más conveniente y positivo definir a las víctimas como reclamantes dignas, justas y legítimas de derechos y demandas sociales, actores políticos que como ningún otro, están en posición de

---

<sup>19</sup> Ibíd., p. 17

denunciar los excesos y disfunciones de una realidad contextual plagada por injusticias, desafueros y arbitrariedades<sup>20</sup>.

En Colombia, la situación general de las víctimas está caracterizada por un Estado incapaz de responder satisfactoriamente a sus distintas demandas, y una sociedad civil que las desprotege, estigmatiza y hasta criminaliza. Las víctimas se encuentran indefensas frente a las amenazas constantes de violencia. Además, soportan una permanente sensación de humillación, pues a donde van son tratadas como estorbos y sus condiciones de vida material suelen estar enmarcadas en escenarios de miseria y precariedad. Sin embargo, su ejemplar capacidad de resiliencia les ha permitido sobreponerse a dichas circunstancias adversas a través de acciones como la resistencia organizada, la solidaridad y la recuperación progresiva de la memoria histórica. Si hay algo que defina a las víctimas colombianas es su reclamación histórica de derechos y demandas sociales<sup>21</sup>.

Pese a lo anterior, no debe ignorarse que las experiencias de violencia y guerra vividas en el marco del conflicto armado interno colombiano trajeron como primera consecuencia la emergencia de ciertos sentimientos reactivos en las víctimas. Niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y viejos, fueron objeto de diversos delitos como la tortura, desaparición forzada, violencia sexual, amenazas, desplazamiento, reclutamiento, persecuciones etc. Sensaciones de desarraigo, miedo, nostalgia, dolor, sentimiento de venganza y odio, distinguen el panorama anímico y psíquico de las víctimas. Por lo visto, el daño trasciende las fronteras de lo meramente fisiológico y material, para invadir el aspecto moral y psicológico de las personas. En ese sentido, el concepto de víctima afronta esa dualidad natural del ser humano, que incorpora elementos tanto materiales como inmateriales a la temática del sufrimiento<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 18-19.

<sup>21</sup> CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. ¡Basta ya!, memorias de guerra y dignidad, Resumen Ejecutivo. Colombia, 2013., p. 61.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 61-62.

Ya en este punto, vale la pena hacer mención de los sentimientos recurrentes. Desde luego, no significa esto que las cargas emocionales, anímicas y pasionales estén exclusivamente referidas al recuerdo de los hechos victimizantes. Sin embargo, de alguna manera tales han modelado una parte considerable del temperamento y carácter de las víctimas, generando toda especie de trastornos mentales: traumas, depresiones, angustias, cuadros psicóticos, resentimientos, culpa, vergüenza, baja autoestima, paranoias etc. Por ejemplo, las víctimas de abusos sexuales, y en especial las mujeres, cargan el lastre de la vergüenza y la baja autoestima. Algunas logran sobreponerse, pero esto no sugiere la superación rotunda del evento. Muy a menudo en los hombres se da un sentimiento permanente de auto-reproche, culpa por no haber podido hacer nada para evitar que los victimarios perjudicaran a sus seres queridos. A las víctimas les cuesta recuperar la confianza en el otro, y no en pocas ocasiones, tal situación prefigura estados cíclicos de paranoia, resentimiento, repudio. Las víctimas de la desaparición forzada experimentan un duelo inacabable, sentimientos de depresión, desconsuelo. El informe ¡Basta Ya! Memorias de guerra y dignidad, del Centro Nacional de Memoria Histórica, describe lo anterior en términos más pormenorizados:

*“Todos estos daños psicológicos y emocionales se quedan en la vida privada de las víctimas, lo que impide asumirlos en la vida pública como secuelas de la guerra y de los actos que cometieron los grupos armados. El dolor que llevan auestas las desubica con relación al mundo y les impide interpretar su experiencia de una manera ponderada y razonable, incluso aunque pasen los años. Algunas de sus huellas son el encierro, el aislamiento, el silencio, las pesadillas, el insomnio, la depresión, la pérdida del deseo sexual, el descuido físico personal, el deterioro de la autoestima, enfermedades diversas, y los pensamientos e imágenes intrusivas que invaden la memoria.”<sup>23</sup>*

---

<sup>23</sup> Ibíd., p. 62-63.

En aras de entender mejor la tremenda complejidad del padecimiento y dolor de las víctimas, no sobra identificar conceptualmente los diferentes tipos de daño que deben soportar: daños morales, daños socioculturales, daños económicos y daños políticos. Los daños morales se refieren a distintos aspectos como la vejación de la dignidad humana, la subestimación de los ideales de vida y la perturbación total de la existencia espiritual-psicológica. Por ejemplo, en los casos de ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias y masacres, los victimarios suelen calificar a las víctimas de guerrilleros, causando perjuicios irreparables a bienes morales como el buen nombre, la dignidad, el prestigio, la honra etc. De otra parte, aparecen los daños socioculturales, que tienen relación con temas como la pérdida de una identidad colectiva, la imposibilidad de practicar costumbres y usos ancestrales, el desarraigo territorial, la extinción de imaginarios culturales, saberes y conocimientos. Y por último, los daños políticos que consisten en el silenciamiento violento de posiciones ideológicas, demandas sociales, perspectivas culturales, la disolución de organizaciones cívicas, partidos políticos, colectividades en resistencia etc.<sup>24</sup>.

Ahora bien, dado que el dolor es subjetivo no hay un entendimiento universal sobre el mismo, y en ese sentido su expresión o impacto varía dependiendo el sujeto que lo padece. Desde ésta perspectiva, se puede hablar del dolor de las mujeres, el dolor de los hombres, el dolor de los niños, niñas y adolescentes, el dolor de la comunidad LGBTI, el dolor de quien hace parte de un grupo étnico o cultural etc. Las mujeres víctimas del conflicto armado interno, deben enfrentarse a la viudez, situación que no solo está circunscrita a la ausencia perenne del compañero sentimental, sino que además implica asumir las riendas de un hogar con hijos y necesidades económicas por satisfacer. Muchas de ellas, también fueron víctimas de agresiones sexuales, cuestión que en todos los casos genera traumas psicológicos, inapetencia frente al placer, aborrecimiento hacia el género opuesto.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 63-65.

A lo anterior, se añade la situación socio-cultural de las mujeres, caracterizada por un trato discriminatorio, desigual, denigrante. En los hombres, el desmembramiento familiar por causa del desplazamiento forzado produce sentimientos de depresión y de culpa por no haber hecho algo para evitar las acciones victimizantes en contra de sus esposas, hijos, familiares. El abandono de las actividades laborales, provoca en los varones sensaciones de enajenación, pérdida del rumbo de su existencia, fragilidad respecto a circunstancias nuevas en donde no encuentran cómo demostrar sus destrezas y fortalezas. Y la peor parte del dolor la soportan los niños, niñas y adolescentes víctimas, quienes son obligados a vivir su crianza afrontando eventos atroces, marcados por la discordia, el rencor, el resentimiento, la violencia en sus múltiples formas<sup>25</sup>.

En Colombia, se evidencia una relación causa-efecto entre víctimas del conflicto armado y condiciones previas de pobreza o desamparo. Los entornos socio-culturales donde crecieron las víctimas están caracterizados por situaciones de precariedad y abandono estatal, escasez de oportunidades de formación y estudio, costumbres y usos muy afines a la violencia de género, pésimas condiciones sanitarias y de vida material, vulnerabilidad etc. Las víctimas describen tal situación cuando identifican el decurso de su historia personal:

*“Pues, cuando eso como era una crianza tan... como le dijera yo, apagada, porque a nosotros nos criaron fue trabajando y viendo animales, viendo hermanos y nunca nos daba de ninguna parte, ni nos pusieron a estudiar tampoco, porque no había donde, cuando ya llego la escuela, que ellos mismos la hicieron y dieron profesores, yo ya estaba grande, a mí no me pusieron a estudiar, entonces a mí, como era la más grande me tocaba ver mis hermanos y ver la casa, porque supuesta yo era la mayor y estaba grande para que trabajara, pero aunque eso, entonces mi papá había*

---

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 66-69.

*hecho una escuela "Sutatenza" y ahí nos enseñaron a nosotros los grandes, y lo único que aprendimos fue ahí, la escuela, y de ahí como le conté, hasta ahí fue la carrera mía"*<sup>26</sup>.

La estigmatización constituye un arma frecuentemente utilizada por los victimarios cuando se trata de justificar sus crímenes. Parece que la simpatía con uno u otro bando fuese un argumento suficiente para definir quién merece vivir. La guerra en Colombia no es ajena a ese fenómeno, y muchas veces los asesinatos de un grupo armado están precedidos por un proceso de señalamiento, en el cuál no media más que la opinión temeraria del victimario, que por el simple hecho de haber visto a la víctima tener algún contacto con el bando contrario, ordena hasta su muerte. Eso le ocurrió a un joven campesino que fue visto por la guerrilla, mientras el ejército lo tenía retenido en una redada militar:

*"Él estaba por allá en la montaña de una finca, consiguiendo el palo, cuando el ejército lo cogió y lo tuvieron todo el día y pasó la, el bus de la gente que pasaba pa' la finca, pa' allá pa' las veredas y lo miraron con el ejército, entonces le dijeron que él estaba con el ejército, entonces vino la guerrilla y lo cogió y lo mató. Porque disque él estaba con el ejército, como el otro hijo sí está en el ejército, porque él no quiso irse con ellos, la guerrilla, porque cuando eso estaba mandando ahí, entonces se fue con, se fue pa' el ejército [palabra incomprensible], y de eso le animo la muerte al hermano mayor, porque no cogió con ellos, y ahí dígame, todo se dañó"*<sup>27</sup>.

Esa formación de bandos imaginarios que promueve la guerra, genera sentimientos de discordia y distanciamiento entre los seres humanos, hace que las relaciones interpersonales se fundamenten en un color o un determinado tinte ideológico. Militares, paramilitares e insurgentes comprometen a la sociedad civil en ese juego

---

<sup>26</sup> Entrevista N° 1.

<sup>27</sup> *Ibíd.*

macabro de facciones y grupúsculos, donde la realidad aparece registrada sobre un óleo de claros y oscuros, sin matices ni tonalidades. Dentro de un contexto faccioso y banderizo, el acto de brindar un plato de comida pierde su significado de generosidad, y pasa a convertirse, en un gesto político de aceptación. El siguiente relato denota cómo los sentimientos de humanidad desaparecen y la vida se transforma en un escenario de guerra total, en el cual, combaten sin descanso dos sectores completamente incompatibles:

*“Luego más tarde, en un tiempito más yo vi, yo vi esto torturar a un señor, o sea cuando pase para allá los paracos tenían a un señor lo estaban torturando, yo o sea [...] “ ¡Profe!” Me saludaron, “profe, usted siga” me dijeron, yo seguí, pero yo no vi nada, o sea, digo que lo torturaron porque después cuando me devolví volví a pasar por ahí y entré, porque el señor estaba: “ ¡profe ayúdeme, ayúdeme!, al señor lo estaban torturando, de hecho lo tenían amarrado de las manos con alambre de púas y los pies le quedaban así a unos veinte centímetros antes del piso, el señor tenía como unos setenta y dos, setenta y cuatro años. El pecado fue que la guerrilla llegó y él les dio guarapo una semana antes, y entonces al señor por escarmiento como los paracos estaban llegando en esa época al señor lo tenían en la mitad del sol desde, yo pase temprano y luego de para acá ya eran las dos de la tarde y el señor estaba al sol, y ese señor pedía agua y le estaban dando sal, sal le estaban dando. Se puso fea la cosa, entonces yo no pude hacer nada, seguí, le comente a mi esposa luego comenzamos, hubo dos cosas, varios casos de que le pegaban a la gente y eso, pero uno no lo verificó”<sup>28</sup>.*

---

<sup>28</sup> Entrevista N° 2. Se narra una experiencia que tuvo cuando fue profesor en una zona rural, donde había presencia de grupos armados ilegales. En este caso comenta cómo paramilitares torturaron a un vecino del sector, porque presuntamente éste mantenía vínculos con la guerrilla.

No en todos los casos, la estigmatización se remite a razones políticas. La estrategia discursiva es mostrar un rostro desfigurado de la víctima, y en ese acometido también son útiles otros adjetivos descalificadores diferentes al de guerrillero, paramilitar o informante del ejército. Se piensa que el desprestigio moral de la víctima terminara por legitimar la acción delictiva. Este es el hecho de una víctima que es asesinada por paramilitares:

*“Pues, porque supuestamente ellos eran porque ellos, bueno, uno el que mata..., el muchacho que mataron que le volaron la cabeza [palabra incomprensible] que dicen que era porque ya la debía ¿no?, al papá de [Nombres], porque supuestamente era colaborador de la guerrilla, no sé, y el otro el viejito también porque supuestamente, este, andaba atracando buses de los pueblos, entonces, no sé”<sup>29</sup>.*

Como se ha dicho antes, la dura carga del sufrimiento es incluso una cuestión inaccesible para quien se sensibiliza con la situación particular de las víctimas. Desde luego, los victimarios están muy lejos de imaginar o dimensionar la magnitud del daño que originan como consecuencia directa de sus acciones victimizantes. Cuando además la víctima es un niño, el dolor adquiere un sentido excepcional, pues el estado de inmadurez psicológica del sujeto hace difícil comprender esas vivencias, filtrarlas de forma adecuada sin que el trámite emocional sea traumático. Las víctimas que apenas empiezan a vivir son colocadas de manera prematura frente a la muerte violenta, entonces experimentan sentimientos recurrentes de miedo y angustia, intenciones de huir, de escapar del asedio de las hostilidades. A continuación se reproduce el relato de una madre que trata de describir la experiencia de su hijo atemorizado:

*“Nosotros si nos vinimos porque cómo nos íbamos a estar con la china allá que la tenía amenazada, y el que había ido al ejército, y el otro muchacho*

---

<sup>29</sup> Entrevista N° 2

*que era el consentido del que habían matado, la vivía encerrado. Eso era así con esos ojos salidos y mirando por todos los lados, y yo no, los chinos toca sacarlos, y entonces quedaron los tres medianos, con el monito, con éste, y él era el que decía: “ ¡ay! yo no me quiero morir mamá [Voz de sufrimiento representando a su hijo], No, si uno tiene que morirse. “No, pero así como mi hermano no”<sup>30</sup>.*

El hecho de ser víctima hace que la relación de una persona con la realidad cambie totalmente. La percepción no es la misma. Los hechos son interpretados desde otro enfoque. Algunos episodios van estar siempre asociados con el recuerdo de los hechos victimizantes, los traumas y el dolor. La víctima debe encontrar la forma de digerir ese sufrimiento, sin perder de vista, la demanda de justicia que esto implica. En ciertos casos, las personas quieren huir de una realidad que no les ofrece una respuesta positiva a sus necesidades. Esto puede evidenciarse con bastante claridad, en el relato de una víctima del conflicto armado interno que expresa su voluntad de emigrar a otro país:

*“La gente se caga o sea le da miedo, eso mejor no salir, no nada. De toda, de todas esas vainas yo las navidades donde cuando escucho pólvora yo me asusto, o sea yo escucho pólvora duro y yo todavía siento el, me asusto, me da miedo. Y luego me fui pa’ Estados Unidos donde usted no ve ni un arma, donde ve que la gente, o sea, un estilo de vida muy puff [expresión de mucha diferencia] y llega uno aquí y ve violencia y ve de todo y vuelve y se achicopala también, y aquí todo, todo es con palanca, todo es con política, es una porquería. Yo quisiera irme para Estados Unidos, estoy en eso”<sup>31</sup>.*

---

<sup>30</sup> Entrevista N° 1.

<sup>31</sup> Entrevista N° 2

De otra parte, las víctimas hombres adultos sienten el dolor ligado a aspectos diferentes. Al momento del desplazamiento forzado, padecen una tremenda sensación de desarraigo ligada a la añoranza de retornar algún día a sus quehaceres habituales, de no renunciar a todo aquello que por tanto tiempo recreo su existencia material. No es una cuestión casual, que muchos hombres se nieguen con reticencia a emigrar, prefiriendo el riesgo de quedarse bajo la amenaza de los actores armados. Cuando llegan a otro lugar se ven a sí mismos como incapaces de afrontar nuevas circunstancias, de enlistarse en labores distintas. El siguiente fragmento ejemplifica de modo muy próximo la experiencia de dolor de un hombre-víctima que debe despedirse de su tierra:

*“Y no, esto nos toca es irnos, y nos vinimos, y el viejo como le digo yo, no quería venirse: “Yo no me voy, yo, si me matan que me maten aquí, yo no me voy” [tomando la voz de su esposo], “ No, vámonos”, decía la hija mía, me llamaba y “ahí mamá no vayan a dejar a mí papá tráiganlo, tráiganlo [Movimiento de la grabadora que hace difícil entender lo que se dice]. Pero si no quiere irse qué podemos hacer. Nos vinimos. Sí, se vino. Pero eso llegó aquí: “yo no pago recibos”, yo no sé qué, yo no sé cuánto, y se emborrachó ese día, “Mañana me voy”, decía, “mañana me voy, y yo me voy y el miércoles yo me voy”. Pues se fue de cabeza y se troncho un dedo. Y ahí: “si ve a lo que me trajeron, a que me tronchara los dedos”. Y así hasta que le tocaba quedarse, ¿qué se hacía? Se puso a vender tinto y después se puso a vender mangos y después se puso a cuidar carros en [Nombre de barrio] y así”<sup>32</sup>.*

Resulta muy importante analizar cómo las víctimas se observan a sí mismas. En ocasiones logran aportar una definición clara de su condición particular, sin embargo, esto no obsta para que de manera eventual o a veces permanente,

---

<sup>32</sup> Entrevista N° 1.

expongan una narrativa difusa e incompleta respecto de lo que les sucedió. Lo peor que le puede acontecer a una víctima es que termine naturalizando su desfavorable situación, asociándola a mandatos divinos o razones justificantes desde el punto de vista histórico-cultural. Pero, no es común que eso acontezca, pues las víctimas generalmente reclaman para sí justicia y compasión por parte de la sociedad entera, se resienten demasiado de la indolencia de quienes no han sufrido la guerra, viven un combate permanente entre su capacidad de resiliencia y el llamado constante del resentimiento; afrontan con ejemplar rigor el peso de sus calamidades pero cuando están de cara al rechazo social emerge la nefasta tentación por las actitudes reaccionarias y viscerales. La demanda de justicia y empatía no tiene que llegar necesariamente a los niveles del activismo político; e incluso para algunas víctimas reponerse de las secuelas anímicas y emocionales que dejan los hechos victimizantes implementan métodos que van desde la apelación a fuerzas divinas hasta la organización política. Un relato que resume con acierto esta situación es el siguiente:

*“Vio la casa tumbada y se puso a llorar, lloraba y lloraba inconsolable, entonces vinieron y me dijeron: “¿Por qué llora el niño?”, y yo: ¿cómo no va a llorar?, nos tumbaron la casa, nos quitaron el mercado, nos quitaron todo lo que teníamos y dije mire, con qué le voy a dar de almorzar, y eso yo me dio valor ese día, yo era a llorar de ver el niño llorando también, pero yo dije: “Señor deme valor que yo le voy a decir la verdad a esta gente”. Prendí el niño en la mano y dije yo, mire: “lo que no hicieron la gente, la gentes armadas, lo que no hicieron, lo están haciendo ustedes, porque nosotros vinimos de allá a encontrar refugio acá con el gobierno y mire lo que me hicieron, me robaron”, y dijo: “¿cómo que le robaron?!” “¡Sí!” yo decía:” ¡sí!, me robaron el mercado, las vasijas, todo lo que yo tenía”, por qué yo lo tenía, como ya era amenazados que iba el desalojo, yo todo tenía en cajas, y echaron esas cajas ahí en camioneta esa ahí, se la llevaron los muchachos. Y dije: “allá lo pueden matar a uno, pero no le roban, antes le*

*dan, pero nunca, nunca nos robaron ni una aguja, mire ustedes lo que hicieron, traigo mis hijos a refugiarme con el gobierno por que sea gente del gobierno, dejé todo botado, la, la finca, una casa, hasta la buseta esa se perdió porque la vendieron y no se la pagaron, todo botado, por venirme a refugiar con el gobierno, y mire lo que nos hace el gobierno, entonces que son estos niños el día de mañana, ¿Qué son? Pues se rebelan con el gobierno y se van otra vez pa' el monte porque no encontramos, los traigo pequeñitos para favorecerlos, y mire lo que encuentran". Se quedaron todos así [representa cara de asombro] me miraban y taba el ejército, taba la policía, taba el inspector de Florida, y una vieja que lo cargaba ahí de la mano porque él era ciego, no, muchísimos, habían cien antimotines, eso era así [expresión con las manos de mucha gente], pero yo dije aquí me tocó hablar más que sea, yo no me voy a ... entonces el comandante metió la mano al bolsillo y sacó cinco mil pesos y dijo: "vaya y cómprele almuercito al niño", y dije yo: "dios le pague, pero donde están los restaurantes pa' comprarles almuerzo, no ve cómo estamos aquí", "por ahí en alguna parte" [responde el comandante], "Eso que están haciendo ustedes ... " En eso llego el inspector y les dijo, ahí fue donde les dijo: "mire le traen las cosas a la señora porque si no se van a amarrar un carcelazo ustedes". Si yo pongo eso en, en la ley, echan a ese viejo a la cárcel, la vieja que era la que miraba. Le dije yo: " ¿usted tiene hijos?", dijo: "ahí tengo una niña", dije yo: "ah usted no le duelen que esas niñas, llegue usted, y, y encuentre una situación como la que tengo yo". No me contestó nada. Al ratico como a la hora, llegaron con las cosas otra vez, me las entregaron, pero ya que, ya me habían tumbado la casa y todo"<sup>33</sup>.*

Pese a las adversidades y al acoso de los sentimientos negativos, las víctimas consiguen abandonar el rol pasivo que la historia les ha asignado, para así asumir

---

<sup>33</sup> Ibíd.

una posición activa respecto a sus demandas y reclamaciones. En contra de sus temores y superando los obstáculos sucesivos que les depara el curso de los acontecimientos contextuales, deciden organizarse alrededor de colectividades formales, reconocidas por la institucionalidad, donde sus peticiones obtienen mayor influencia y visibilidad social. En este punto, las víctimas adquieren un valor histórico determinante, pues su subjetivación hace que reaparezca esa voz silenciada por la guerra, esas perspectivas existenciales que el poder de la violencia quiso extirpar. A continuación se reproduce una experiencia particular sobre lo comentado:

*“La hizo él con [Nombre] el hijo mío y mi persona, buscar gente desplazada, que fuera, así hicimos, eso sufrimos mucho haciendo esa asociación porque nadie nos dejaba donde hacer las reuniones, nos tocaba debajo de los árboles, nos tocaba debajo de los corredores, una vez nos vinimos hacerla en la Piedra del Sol, y llegamos con toda la gente y estaba ocupado y nos tocó afuera se largó el agua y eso mejor dicho tocó arruncharnos allá pa’ el colegio ese que ahí frente a la Piedra del Sol, y así consecutivamente nos tocaba hacerla las reuniones en las calles”<sup>34</sup>.*

Sin embargo, no siempre las víctimas logran reponerse al sufrimiento, y muchas de ellas, quedan ancladas en un vórtice repetitivo de recuerdos dolorosos, anhelos repentinos de venganza y angustia. En otras ocasiones sucede que requieren de más tiempo para superar las secuelas emocionales de los hechos. En múltiples oportunidades, por falta de acompañamiento psicológico y afectivo, se ve a la víctima detenida en ese rol pasivo de llanto y perplejidad. La condición de víctima las hace experimentar un sentimiento de fatalidad irremisible, de predestinación

---

<sup>34</sup> *Ibíd.* Pasado ya un tiempo después de su desplazamiento forzado, la entrevistada N° 1 y parte de su familia deciden integrar una asociación de víctimas en aras de darle más solidez, orden y viabilidad material a sus reclamaciones.

providencial. Al respecto, se anota a continuación la experiencia desafortunada de una víctima en su intento de aislar el dolor:

*“[...] no somos felices, y ya nunca lo vamos a hacer y tratamos pues de, por ejemplo ese dolor lo tenemos nosotros como, o sea la risa es para tapar el dolor que uno tiene, uno nunca, uno nunca supera ese dolor porque así pasen muchos años nunca, nunca pudo ser feliz, nunca lo dejaron ser feliz, nunca, es como si uno hubiera hecho alguna una cosa mala ¿no? Por ejemplo, aquí ahorita mismo, ahorita mismo, pues nosotros no tenemos felicidad, a nosotros es toda una sola matadera, una sola peleadera, no sé si a medida de eso de las cosas que vivimos, de todo lo que vivimos que nunca, nunca esto se acaba, que esto se acaba porque de verdad nunca pensé que, yo no pensé que fuera a llorar no, no, ni a venírseme, pero conforme uno va diciendo las cosas como que se va, se va saliendo lo que uno tiene guardado ¿sí?, lo que uno tiene, porque yo soy muy tonta, yo pues lloro por nada, pero quizás por eso, porque uno siente a veces que a uno no lo quieren, que por ser uno desplazado, sí, porque eso lo hemos escuchado ¿no?”<sup>35</sup>.*

La organización de las víctimas puede estar circunscrita a un hecho coyuntural, no siempre se debe a un proceso político largo y premeditado. La importancia de las asociaciones, radica en que a través de éstas, las víctimas empiezan a observarse a sí mismas como actores políticos con capacidad de influir y forzar cambios en la sociedad. Allí toman conciencia de su papel histórico, de sus derechos y dignidad, y en esa medida, adquieren un conocimiento más profundo respecto a la forma de

---

<sup>35</sup> Entrevista N° 3.

funcionamiento del Estado y la sociedad, de otros actores políticos. Un ejemplo fáctico de lo anterior, se describe así:

*“Entonces ya no se podía ni salir porque supuestamente había, supuesta... ¡No! Ya habían explotado bombas, entonces la comunidad se organizó, se estaba organizando, que si querían pelear que pelearan pero que, que eso fuera un territorio libre, o sea que fueran a pelear más lejos, prácticamente eso, entonces se organizó una reunión, una reunión derechos humanos, de, o sea una reunión para contactar, decir todo lo que la comunidad quería hacer, entonces la Junta de Acción Comunal y los profesores y toda la comunidad invitaron al personero de [Nombre de lugar], defensoría del pueblo, amnistía internacional que no fue, defensoría del pueblo creo que fue, Cruz Roja, la Quinta Brigada, fueron paracos, fueron guerrilla, fueron de todo un poco, de hecho, de hecho fue buena la reunión yo hable y dije, o sea hable y en buenos términos queríamos un sitio libre de paz o sea libre de conflicto la zona, que respetaran la escuela, que respetaran las casas que no se refugiaran en las casas como para colocarlo a uno de escudo y todo ocurrió bien, eso de la Quinta Brigada fueron hasta en helicóptero eso estuvo, fue de todo, hubo llanera y todo, eso muy bacano, luego termino la reunión...”<sup>36</sup>.*

Cuando el Estado se muestra incapaz de frenar la sistematicidad de los hechos de violencia contra la población civil, ya sea porque está permeado por organizaciones criminales o porque simplemente carece de recursos institucionales para la consecución de tal fin, las víctimas prefieren no denunciar a sus agresores o victimarios, pues temen posibles retaliaciones. Desde luego, este fenómeno le abre un importante capítulo a la impunidad, sin embargo, no en pocas ocasiones las víctimas aprovechan determinada situación en aras de reformular, de manera

---

<sup>36</sup> Entrevista N° 2

implícita o explícita, su propia visión respecto a la justicia, no entendida ya como un medio procedimental de represión y castigo, sino una forma u oportunidad de responder con eficacia a ciertas demandas sociales insatisfechas. En ese sentido, vale la pena citar un comentario que revela la posición que suelen adoptar las víctimas ante la justicia convencional:

*“No, yo no porque dije yo eso lo pongo a manos de dios. ¿Qué tal que yo me ponga a denunciar y lleguen y acaben los otros chinos? Yo no denuncié, decían mire haga usted un papel y échelo al bolsillo de cualquier entidad, de persona, lo pongo en las manos de mi dios; y a los dos meses, los acabaron”<sup>37</sup>.*

Como se dijo en líneas pasadas, uno de los rasgos distintivos de las víctimas es su condición de inocentes. La víctima no encuentra una razón moral que justifique el dolor ocasionado, no recuerda un solo acto personal realizado por sí misma, del cual pueda advertirse algún tipo de excusa o motivación que atenúe la crueldad del victimario. Nunca antes había imaginado que en un futuro iba a convertirse en víctima. De otra parte, el victimario ve erosionado su estatus moral por causa de ese tremendo e incomprensible envilecimiento, esa insensibilidad total frente al sufrimiento de otras personas, la frialdad y el sinsentido de sus acciones victimizantes. El contraste entre el terror incontenido y la inocencia, causan una severa desazón en la víctima, prolongando el martirio y haciéndole ver como si fuese insuperable. A decir de lo anterior, una persona víctima del conflicto armado colombiano comenta lo siguiente refiriéndose en particular a su experiencia de desplazamiento forzado:

*“[...] eso es todo lo que me ha pasado a mí con lo que me hicieron ¿no? Porque no fue que a mí me mataron un familiar, pero, pero si, si, si hicieron algo que no debieron de hacer con uno, porque nosotros no teníamos ni*

---

<sup>37</sup> Entrevista N° 1.

*conciencia de que eso podría pasarnos, ni de que nos debía de pasar eso, porque nosotros no le debíamos nada a ellos, nada le debíamos a ellos, pero sin embargo ellos hicieron algo malo que fue eso, separarme a mí de mis hijos, no tener yo ni, estoy con ellos...”<sup>38</sup>.*

A modo de conclusión deben destacarse los siguientes propósitos: reconocimiento social de las víctimas y su drama existencial, y redefinición del concepto de víctima. Durante el proceso de reconocimiento resulta de vital importancia fundamentar una relación entre víctima y sociedad en aspectos como la credibilidad, la empatía ante el dolor y la ratificación social de la dignidad humana. Ya en el punto de redefinición se persigue incluir un rol activo de las víctimas, no vinculado única y exclusivamente al dolor y la carga emocional. En ese sentido, vale la pena recordar que las víctimas no solo sobrellevan emociones negativas de dolor, angustia, resentimiento etc., sino también asumen su dignidad desde perspectivas más proactivas como la resiliencia, resistencia, solidaridad y la capacidad de organización. La incorporación de las víctimas al discurso social hace que éstas acrecienten el número de sus propias posibilidades.

---

<sup>38</sup> Entrevista N°3. Narra su total desconcierto ante los hechos victimizantes que la hicieron víctima del desplazamiento forzado en Colombia.

## CAPÍTULO II

### 2. MEMORIA HISTÓRICA

Una sociedad se integra gracias al recuerdo permanente y compartido de una historia común. Esa historia es una narrativa subjetiva, hecha por los actores sociales que tuvieron la posibilidad de participar en su construcción. Así las cosas, el relato colectivo de la memoria oficial se encarga de enaltecer ciertos personajes otorgándoles el estatus de héroes, mientras que omite a otros en casi todas las líneas o en el peor de los casos los termina borrando completamente. En ese sentido, la memoria histórica se bifurca, pues por un lado está la lectura oficial de los sucesos, que elabora sus relatos impregnándolos de conveniencias y parcialidades, y por otro, aparece una visión alternativa, que cuenta una historia desconocida para muchos, plagada de personajes y acontecimientos distintos. La Comisión Nacional de Reparación y Conciliación, en su libro *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir la memoria histórica*, explica este fenómeno:

*“Las narrativas sobre el pasado, a la vez que enaltecen a unos grupos, devalúan a otros transformando sus diferencias en justificaciones para que sean objeto de tratos discriminantes que consolidan su desigualdad cultural, social, política y económica. Estas versiones son aceptadas, o abiertas o subrepticamente confrontadas por los relatos alternos que producen los excluidos y los subordinados. La memoria, por tanto, es un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales”<sup>39</sup>.*

---

<sup>39</sup> COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN. Recordar y Narrar el Conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica. Colombia, 2009, p. 34.

Hablar de memoria histórica, exige un carácter muy deliberado. En primera medida, no debe tomarse la historia oficial como un relato apodíctico, indiscutible, sin narrativa que lo supere, reconstruya o contradiga. De hecho, si hay algo que distinga el proceso de construcción de memoria histórica es la preexistencia e inevitabilidad de un factor condicionante: la imposibilidad académica de asentar una historia única, auténtica e inobjetable; eso sería desconocer el carácter subjetivo de lo humano. La reunión de múltiples narrativas entorno a un mismo acontecimiento, devela la interrelación y tensión discursiva entre distintos actores sociales, políticos y culturales. Lo más interesante es descubrir cómo un actor determinado forma su propio discurso, desde el cual le atribuye a los otros actores diversos adjetivos, responsabilidades, acciones, posiciones etc. Sin lugar a dudas, en esta esfera suele mostrarse el contenido de las divergencias y rivalidades humanas, la acostumbrada metodología de fundar relatos que benefician la imagen del autor y perjudican el prestigio del antagonista sucedáneo<sup>40</sup>.

En un contexto de guerra, siempre hay actores hegemónicos que intentan imponer narrativas históricas mediante la fuerza y el poder. Estos actores se empeñan en ocultar, desvirtuar y desprestigiar historias que no coincidan con sus intereses, así como también, hacen lo posible por realzar las historias propias, legitimándolas ante el grueso de la sociedad. Como consecuencia, deviene la formación de una sociedad peligrosamente polarizada, compuesta por actores sociales que adoptan una posición tozuda e inmutable frente a la interpretación de la realidad. Para alcanzar el objetivo deseado, los actores violentos suelen asociar su versión de los hechos con la salvaguarda de algún interés colectivo: la patria, el orden público, la utilidad social, el bien de la humanidad, la revolución, el orgullo nacional etc. Entre más universal parezca la historia, mayor probabilidad tiene de hallar un respaldo unánime<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 35.

Por el contrario, los nuevos procesos de memoria histórica, deben basarse en la inclusión y el reconocimiento de múltiples subjetividades, dado que cada individuo representa un universo entero y su narrativa es tan importante para la historia colectiva como otras narrativas de orden personal, grupal, comunitario o general. Esto lo entiende muy bien la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación cuando asienta lo siguiente:

*“En contravía de estos ocultamientos, los procesos de elaboración de memoria histórica pueden convertirse en el terreno desde el cual se auspicia la formación de identidades individuales y colectivas más democráticas y responsables, que asumen con entereza tanto los actos de heroísmo y generosidad de los que han sido capaces como sus propios errores y desaciertos. Además, una iniciativa de construcción democrática de la memoria histórica del conflicto debe propiciar la elaboración, reelaboración y transmisión de historias más Complejas y plurales sobre la guerra individual, comunal, regional y nacional”<sup>42</sup>.*

Ahora bien, la fórmula es más compleja de lo que parece, pues no se reduce al mero reconocimiento de intersubjetividades durante el proceso de construcción de la memoria histórica. Además de lo anterior, se tienen que evaluar las distintas historias recopiladas desde una perspectiva contextual, hallando la razón de divergencia entre las narrativas que destacan hechos loables y aquellas que por el contrario, reseñan experiencias dolorosas e indeseables. Por último, vale la pena manifestar que una técnica responsable ordena colocar especial atención en la narración de violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 37.

Ya en este punto, cobra relevancia mencionar la yuxtaposición sociocultural entre historias de exclusión e historias hegemónicas. Aquí resulta necesario examinar la capacidad de difusión que ostenta cada actor social, cultural o político. Por ejemplo, los agentes del Estado tienen a su disposición muchos canales de expresión, y en ese sentido, gozan de una posición privilegiada respecto a otros actores sociales como los campesinos, indígenas, trabajadores, víctimas, mujeres, cuyas voces tienen que superar infinidad de obstáculos culturales y políticos para ser escuchadas. De hecho, la precaria representatividad institucional de las personas excluidas y pobres, hace que sus narrativas y discursos no tengan mayor influencia en la adopción de decisiones políticas. Esto no quiere decir que toda la información proveniente de fuentes oficiales deba mirarse con absoluta desconfianza, sino que al momento analizar el desarrollo de la memoria histórica es necesario tener presente el ostracismo cultural de las fuentes alternativas, de esas voces que no encuentran eco en los centros del poder político<sup>44</sup>.

Pero, las subjetividades tampoco pueden reclamar para sí una individualidad plena, pues sus elaboraciones discursivas se originan en marcos interpretativos contruidos de manera colectiva. Así las cosas, un sujeto siempre habla desde unas coordenadas socioculturales delimitadas por el escenario espacio-temporal de su familia, comunidad, etnia o cultura. Incluso, para hacer una evaluación acertada de las narrativas es indispensable detenerse en la posición que detenta el individuo-narrador dentro de su grupo social o comunitario: padre o hijo en la familia, cacique o miembro en la comunidad indígena, patrón o trabajador en el trabajo, autoridad o simple ciudadano en el Estado, productor o consumidor en el mercado etc. No es lo mismo la historia que cuenta el empleado respecto a la situación laboral del país, que aquella narrada por el empleador; a lo mejor ambas partes ofrecen un sentido vertical de la realidad, pero la primera mira la situación partiendo de la base, mientras la segunda arroja una mirada de arriba hacia abajo. Adicionalmente, la

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 37-40.

memoria histórica de los individuos y colectividades está plagada de sus prejuicios, tabús, creencias, convicciones morales, ideologías, dogmas etc. Al momento de establecer la fiabilidad de un relato determinado deben tenerse en cuenta las malquerencias del narrador, sus apetencias, intereses, móviles, formación cultural etc. En el caso de la historia del otro es mejor contrastar las narrativas<sup>45</sup>.

La memoria de cualquier individuo contiene un relato subjetivo entorno a las experiencias vividas. Esa subjetividad está prefigurada por datos tanto racionales como sensibles. Ya antes se había reseñado la incidencia que tiene el entorno cognitivo en la construcción de imaginarios y narrativas individuales. En lo que corresponde al aspecto emocional, puede hablarse de memorias de sufrimiento y dolor, memorias de valor y resistencia, memorias de resignación y fatalidad etc.<sup>46</sup>.

Desde luego, las memorias de sufrimiento y dolor se remontan a situaciones de un pasado de guerra, violencia, homicidios, desarraigo y pérdida. Sin embargo, ese dolor o sufrimiento no es idéntico en todas las personas que lo viven, pues varía según la capacidad de resiliencia que tenga la víctima o el nivel de intensidad de las circunstancias que debió experimentar. Desde el punto de vista psicológico, el desaparecimiento u homicidio de un familiar, amigo o vecino ocasionan los dolores más profundos y difíciles de lidiar. Tal episodio se agrava si además hay un número plural de familiares, amigos y vecinos asesinados o desaparecidos. Los hechos de desarraigo como el desplazamiento forzado, la separación familiar y las pérdidas materiales entran en un segundo orden de graduación del dolor.<sup>47</sup>

La capacidad humana de hacer el mal no encuentra fronteras. Después de conocer los horrores de la segunda guerra mundial, sus campos de concentración, exterminio y cámaras de gas, el concepto 'humanidad' empezó a mirarse con

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 40-44.

<sup>46</sup> CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. ¡BASTA YA! Colombia: Memoria de guerra y dignidad. Bogotá, 2013, p. 73.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 74.

fundada desconfianza. Los actos violentos contra las víctimas suelen estar acompañados de tortura, terror, intimidación, subyugación, prácticas horribles sobre el cuerpo humano, mutilaciones, desmembramientos, decapitaciones, despellejamiento, abusos sexuales etc. Los testigos de estos hechos quedan estupefactos, sin encontrar una respuesta que logre explicar lo acontecido en términos racionales. Por lo regular, las memorias de la crueldad desbordan los límites de la ficción, adjetivan lo inhumano, es decir, aquello que un ser humano mentalmente sano jamás podría realizar por enconado que fuese su resentimiento o sed de venganza<sup>48</sup>.

De otra parte, las denominadas ‘memorias de la complicidad’ le hacen pensar a la víctima en la posible existencia de una conspiración sistémica en su contra, que todo cuanto sucede aquí está diseñado para arruinar sus propósitos personales. Tal cuestión, aunque paranoica no es tan descabellada como parece a simple vista, pues la continuidad de experiencias negativas en la vida de las víctimas suele confirmar esa hipótesis fatídica: desprotección por parte del Estado y la sociedad, rechazo común por su especial condición, impunidad, fortuna del victimario, desgracia económica, ausencia de oportunidades, alianzas entre el poder político y las cuadrillas de victimarios. El ‘Centro Nacional de Memoria Histórica’ indica la realidad de ese complot colectivo, al manifestar lo siguiente en su Informe ‘¡BASTA YA! Colombia: memoria de guerra y dignidad’:

*“Diversas personas hablan también de las colaboraciones de alcaldes, concejales, gobernadores y otros servidores públicos, como los notarios, con los actores armados, así como de la participación directa de poderes locales y regionales como políticos, empresarios, ganaderos, entre otros. A veces de manera directa o permitiendo su actuación, por ejemplo en la expoliación de sus fincas y tierras”<sup>49</sup>.*

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 76.

La pesada sensación de desamparo total que siente la víctima frente a la desprotección del Estado y la sociedad, precipita la elaboración de memorias del abandono. Éstas como las anteriores remarcan hechos específicos. Sin lugar a dudas, el incumplimiento por parte del Estado de su deber constitucional de protección, provoca que un sector significativo de ciudadanos quede en situación de vulnerabilidad e indefensión respecto al accionar violento de grupos armados legales e ilegales. Ahora bien, el abandono no solo es responsabilidad del Estado, pues en bastantes ocasiones el grueso de la sociedad civil asume una posición indiferente e indolente ante la oprobiosa situación que viven muchas personas por causa del alboroto de la guerra. Igualmente, esa culpa también recae sobre los grupos armados, cuya prepotencia militar únicamente reluce cuando están de cara al inerme, pero apenas les hostiliza su adversario desaparece ese carácter aguerrido<sup>50</sup>.

Las memorias del actor hegemónico suelen convertirse en estrategias políticas de estigmatización del enemigo. Para legitimar acciones criminales, los grupos armados legales e ilegales, difunden una imagen distorsionada de las víctimas, atribuyéndoles a éstas vicios, defectos y hasta la incursión en acciones delictivas. En Colombia, el paramilitarismo justifica sus graves delitos alegando presuntos vínculos entre víctimas e insurgencia. Igual, hacen las guerrillas, que en aras de darle un aire de licitud a sus acciones de ajusticiamiento, señalan a las víctimas como colaboradoras del ejército y el paramilitarismo. Este tipo de narrativas, denominadas 'memorias de estigmatización' son el producto de un escenario sociopolítico marcado por la negación del otro, la proscripción de prácticas democráticas y el lenguaje polarizado<sup>51</sup>.

Volviendo a las víctimas, se debe manifestar que no todas sus memorias remiten el recuerdo personal o colectivo a aspectos dolorosos. En contraste, también hay

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 77-78.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 78-79.

memorias positivas de dignidad, fortaleza y reconstrucción. Las memorias de fortaleza narran experiencias como la resistencia organizada o comunitaria de las víctimas ante el asedio de la guerra, los lazos de solidaridad entre las personas afectadas por hechos de violencia o el rescate humanitario de individuos, grupos familiares y poblaciones enteras. Otros actos como las peregrinaciones, la conmemoración de fechas especiales, y celebraciones de integración, tienen el doble objetivo de denunciar una situación inicua, a la vez que propenden por la reconstrucción del tejido social escindido a raíz de los hechos de violencia. De no ser por las memorias de fortaleza y reconstrucción, la consecuencia natural de un hecho victimizante sería una inexorable escalonada de violencias sucesivas. Un hondo sentimiento de dignidad, hace que las víctimas entiendan la vital importancia de no responder con agresiones a actos de agresión, de actuar de acuerdo a sentimientos altruistas en un contexto desfavorable a ello, de conjurar el odio y el resentimiento humano. El recuerdo conjunto de los actos heroicos realizados por un miembro determinado de la comunidad, contribuye de igual modo a la construcción de una memoria histórica positiva, de una narrativa sobre la reivindicación. De esta manera, además se realza la imagen de un líder social para convertirlo en un modelo a seguir, en un ejemplo de valores y virtudes, de entrega, sacrificio y filantropía<sup>52</sup>.

La necesidad que tienen las víctimas de divulgar abiertamente sus experiencias de dolor suele interpretarse como una obstinación por revivir un pretérito que debe estar sepultado en el olvido. No se desconoce aquí que el recuerdo repetitivo de suplicios sufridos, puede formar costras de resentimiento tras no permitir la sanación de las cicatrices del dolor, sin embargo, censurar ese afán de las víctimas por hacerle saber al resto de humanos los hechos de la guerra y la violencia, constituye un total despropósito, máxime si se tiene en cuenta que la construcción de una memoria histórica completa e incluyente redundaría para la posteridad en el correcto

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 79-83.

entendimiento de una realidad social tan compleja como la colombiana. Dentro de un contexto de violencia prolongada, urge la representación sensible del sufrimiento humano a escala colectiva. La mirada indiferente es hija de la ignorancia sobre lo que sucede en la guerra y mientras la verdad de las víctimas permanezca en el anonimato, no habrá un rechazo contundente y efectivo contra los actores violentos. Una última cuestión está dada por el valor que tiene la reconstrucción de los hechos victimizantes respecto al reclamo de justicia. Así las cosas, la memoria histórica reporta tres beneficios a conocer: una interpretación más universal y pormenorizada de la realidad, el crecimiento de la empatía social frente a la situación del otro y una herramienta muy útil para el reconocimiento judicial de los hechos sometidos a ocultamiento<sup>53</sup>.

Ahora bien, reproducir la mera narrativa de las víctimas, indica un proceso de inclusión y desentrañamiento, pero en ningún sentido, es suficiente para dar por sentado la construcción de memoria histórica. Desde el grupo de investigación del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas, AMOVI, se menciona el concepto de 'memoria histórica razonada' que básicamente consiste en estudiar, evaluar, analizar, comprender y contextualizar la información obtenida. Esto sin renunciar al objetivo de develar la verdad, darles una voz pública a las víctimas y combatir el silenciamiento institucional<sup>54</sup>.

El primer autor en subrayar la relevancia de la memoria como aporte espiritual y psicológico a los estudios de las ciencias sociales fue el filósofo francés Henri Bergson (1859-1941). Por otra parte, Halbwachs racionaliza el término dividiéndolo en dos conceptos: 'marcos sociales de la memoria' (1925) y 'memoria colectiva' (1949). Este teórico sostiene que la memoria se construye de manera colectiva, es decir, aunque aquello que narra el individuo como memorias de sus experiencias

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 84.

<sup>54</sup> SUÁREZ PINZÓN, Ivonne, y *otros*. Trayectorias de vida de veinticinco víctimas del desplazamiento forzado asentadas en el Barrio Café Madrid de Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander-Colciencias-Corporación Compromiso, 2013, p 153.

vividas obedece a un proceso más o menos riguroso de subjetivación, nunca se da al margen de las influencias sociales, familiares, grupales, religiosas, culturales etc.<sup>55</sup>.

El historiador francés Marc Bloch (1886-1944), destacó a la memoria como una categoría especial muy útil para el proceso de construcción histórica del pasado. Además, le dio una reinterpretación al decir que en ésta se encuentra contenida la concepción que tienen los individuos sobre la historia y el devenir de los acontecimientos políticos, sociales y culturales. En ese sentido, calificó de limitada esa forma de contemplar la historia como un simple proceso de recaudación, análisis y exposición de datos oficiales, militares y heroicos, pues en si ello no aporta ninguna información valiosa respecto al trasfondo espiritual, psicológico, temperamental y cultural de los grandes y pequeños acontecimientos<sup>56</sup>.

Theodor Adorno (1903-1969), insigne exponente de la escuela de Frankfurt y uno de los principales precursores de la Teoría Crítica, estimó que la memoria es una herramienta fundamental para conseguir el esclarecimiento del sentido de los acontecimientos históricos, sobre todo en tiempos de dictaduras totalitarias y gobiernos autoritarios, donde la libertad de las personas está sometida a duros controles y cercenamientos. Incluso, puede decirse que la recuperación, valoración e integración de la memoria de las víctimas constituye un acto de justicia y restablecimiento de derechos. En una dirección similar, el historiador marxista Edward Palmer Thompson (1924-1993) sugiere que la historia debe elaborarse de abajo hacia arriba, es decir, comenzando por abordar las distintas fuentes de conocimiento que ofrecen los sectores excluidos y oprimidos, hasta llegar a las esferas políticas, sociales y culturales predominantes<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 154-155.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 155-156.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 156-157.

El objetivo de divulgar la historia contada por las víctimas no es otro que dar a conocer una versión alternativa de los acontecimientos y sucesos de la guerra. Desde luego, la academia cumple un importante papel de difusión al recopilar, analizar y reproducir estas memorias, sin embargo, tal esfuerzo no es suficiente mientras los grandes medios de comunicación continúen empeñándose en legitimar las narrativas del victimario a través de estrategias variadas como la exclusión mediatizada de las víctimas, la profusión intensiva de una historia oficial, la manipulación de la información, el ocultamiento intencionado de hechos, desviación de la atención popular hacia asuntos baladíes etc.

Pero, lo anterior no sugiere en modo alguno abandonar el cuestionamiento entorno al tratamiento académico de la memoria histórica. A primera vista, parece conveniente difundir la narrativa de las víctimas sin agregarle ninguna arandela lingüística, pero desde el punto de vista académico, resulta importante satisfacer la necesidad de someter a un escrutinio analítico los relatos, crónicas, narraciones y narrativas obtenidas, esto en aras de contextualizar y conceptualizar la información. Entonces, tal como manifiesta en su investigación AMOVI, el proceso de construcción de una memoria histórica razonada aconseja la aplicación de técnicas estrictas de recaudación, recopilación, análisis, comprensión, razonamiento y reflexión. Además de ello, deben incorporarse los desarrollos teóricos sobre la materia, así como también las categorías que hacen del objeto de estudio una cuestión más asible, manejable. Por ejemplo, el enfoque diferencial en el análisis de los relatos permite al observador asentar las diferencias sustanciales entre lo que narran las mujeres, niños, hombres, ancianos, miembros de determinadas etnias y culturas, activistas sociales, líderes comunitarios, sujetos políticos etc. Sin la intromisión académica, sería menos probable el avistamiento de respuestas respecto a preguntas cruciales como ¿Por qué reconstruir la memoria histórica de los excluidos y victimizados? ¿Qué utilidad le reporta a la sociedad este proceso? ¿Qué se entiende por memoria histórica? ¿Cuál nivel de importancia ocupa la

memoria de las víctimas en la sociedad? ¿Qué se sabe de las narrativas de las víctimas? etc.<sup>58</sup>

¿Qué dato o información especial ofrece la memoria? Por lo pronto, la historia ha invertido sus esfuerzos académicos en la construcción narrativa de hechos y acontecimientos, evaluando causas estructurales y fenómenos contextuales. Pero, en sentido estricto, una historia humana no puede elaborarse sin tener en cuenta sentimientos, emociones, pasiones, pensamientos, ideologías, raciocinios, razonamiento, idiosincrasias etc. La memoria de las víctimas, le permite al investigador acceder a una realidad más o menos encriptada, algo que suele pasar inadvertido pero que en esencia constituye la marca definitiva del devenir de los grandes acontecimientos humanos. Ante ello, los grandes acontecimientos ya no aparecen referidos únicamente a epopeyas, hitos o anécdotas legendarias, sino que también se encuentran connotados en esa mecánica de eventos, acciones y hechos repetitivos, cuyo origen está en la misma psiquis humana, la forma colectiva o individual de interpretar la vida. Así las cosas, para efectos de alcanzar una honda comprensión de la realidad, su pasado y su devenir, convienen más una genealogía de la historia humana que el mero marco de situaciones ‘memorables’ por su rimbombancia o espectacularidad. En ese sentido, Friedrich Nietzsche propone el escudriñamiento acucioso de esa atormentadora realidad interior del ser humano, esto en aras de conocer y esclarecer la certeza de los fenómenos exteriores. El propósito es resolver preguntas inquietantes como ¿Por qué un victimario no siente el mínimo remordimiento por su responsabilidad en sucesos de dolor y sufrimiento? ¿Por qué algunas víctimas llevan sus recuerdos como un lastre que les impide recuperarse de las experiencias amargas? ¿Cuáles son las implicaciones reales que desencadena un escenario social de violencia y guerra? El recuerdo cuando es adverso se anuncia a la puerta de la conciencia como un asistente no invitado a la fiesta de la vida, no es bienvenido y nadie quiere lidiar con él, sin embargo, su arribo

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 163-167.

es inevitable, fatídico, y obliga al anfitrión a encontrar la manera más adecuada de convivir con su presencia<sup>59</sup>.

Por lo general, el relato sobre la vida familiar de las víctimas hace referencia a una memoria de exclusión. Esto no quiere decir que las personas siempre estén conscientes de las causas condicionantes de su pobreza, marginalidad y discriminación. De hecho, muchas veces narran los sucesos domésticos como evocando una condena existencial, en la cual se asume el aislamiento material y cultural desde una óptica personalísima, sin inculpar la incidencia de otros actores sociales. Si acaso, pueden avizorar un relacionamiento difuso entre la historia de vida familiar y las disfunciones estructurales de la vida social. Así resume una mujer campesina el transcurrir sinuoso de su crianza paterna:

*“Pues, cuando eso como era una crianza tan... como le dijera yo, apagada, porque a nosotros nos criaron fue trabajando y viendo animales, viendo hermanos y nunca nos daba de ninguna parte, ni nos pusieron a estudiar tampoco, porque no había donde, cuando ya llego la escuela, que ellos mismos la hicieron y dieron profesores, yo ya estaba grande, a mí no me pusieron a estudiar, entonces a mí, como era la más grande me tocaba ver mis hermanos y ver la casa, porque supuesta yo era la mayor y estaba grande para que trabajara, pero aunque eso, entonces mi papá había hecho una escuela “Sutatenza” y ahí nos enseñaron a nosotros los grandes, y lo único que aprendimos fue ahí, la escuela, y de ahí como le conté, hasta ahí fue la carrera mía”<sup>60</sup>.*

Pese a lo anterior, no puede desconocerse que algunas víctimas construyen una representación más compleja sobre la realidad colombiana, y en consecuencia, logran identificar cierta conexidad entre la ausencia parcializada del Estado y las

---

<sup>59</sup> Nietzsche, Friedrich. Genealogía de la moral. Edimat Libros, España, p. 77-95, 1998.

<sup>60</sup> Entrevista N° 1

demandas sociales insatisfechas. Estas memorias de exclusión dependen en gran medida del nivel de formación de la víctima, o en un sentido más exacto, de la profundidad de sus conocimientos políticos, académicos, sociológicos etc. Lo anterior no implica que una persona sin formación escolar o universitaria esté incapacitada para comprender de manera integral y contextual el curso de los acontecimientos sociales, pues el valor de lo que se asevera está más vinculado al rol activo o pasivo que asume la persona frente a su realidad. Una de las víctimas entrevistadas describe la situación social así:

*“O sea, básicamente eso o sea, la guerrilla estaba ahí y yo creo que la guerrilla no se había dado cuenta de que el plan de Isagen ya estaba, eso ya tenía tiempo, y eso lo que quería asegurar, asegurarle el gobierno a los ricos, por eso manda a los paracos con el ejército pa’ asegurar esas tierras. Esa tierra no valía nada y ahora sí vale, entonces la guerrilla la sacaron de ahí, pero era por eso, por, por no tener que pagar a posteriore una vacuna grande y proteger los intereses de la gente que estaba en el cuento”<sup>61</sup>.*

Cuando las víctimas narran acontecimientos adversos suelen representar escenas de llanto, consternación, depresión y amargura. No obstante, esta regla admite excepciones, pues algunos relatos y memorias de dolor alcanzan a tener un tinte muy objetivo, llegando incluso a describir tribulaciones propias desde una perspectiva estrictamente racional. Un ejemplo de ello, es la siguiente remembranza, que tal como se observa, hace una enunciación sináptica de sucesos desprovista de exclamaciones de pesadumbre y abatimiento:

*“El chino mayor, el otro que había quedado compró una busetita y pusieron a cargar niños, entonces dijeron que si esa buseta nos la habían dado por la muerte del otro chino, que nos iban a matar a todos, empezar por el viejo*

---

<sup>61</sup> Entrevista N° 2.

*y de resto todos. Entonces dijimos no, el chino que se fue al ejército no puede estar acá, le toca irse, a la china que es única la amenazaron y también le tocó venirse, otro muchacho hermano de ellos se vinieron y se trajeron el más mediano pa' cocinero y así. Y yo sola allá que hacía con los tres pequeños, pues venirnos, nos tocó venirnos hasta en la buseta de la papa, que era los domingos bajaba, los lunes era que bajaba, y así pasaba por el patio de la casa y echar lo que podíamos a la buseta y venirnos en la camioneta esa”<sup>62</sup>.*

También se halla en las víctimas una memoria sobre la historia nacional, construida a base de experiencias familiares, recuerdos de sus ancestros, lecturas periodísticas, narrativas popularizadas. Por ejemplo, la confrontación violenta entre liberales y conservadores de mediados del siglo XX aparece en las personas como un recuerdo muy presente, así no hayan vivido en ese tiempo. De hecho, la historia popular comenta que para la época de la violencia, la gente se mataba en razón de un color, de tendencias políticas radicales, por ser godos o cachiporros. De algún modo, tal narrativa retira la consideración crítica entorno a las causas reales del conflicto y la violencia, circunscribiendo la explicación a cuestiones meramente superficiales, en las cuales no se da conocimiento de hechos más estructurales como la intolerancia, la desigualdad económica, la segregación política, el confinamiento civil de las libertades elementales. En ese sentido, vale la pena referenciar como el relato de una víctima logra poner en evidencia la potente influencia que ejerce una narrativa histórica:

*“Pues él decía que la guerra chiquita, quien sabe qué sería eso, que andaba un, como ahora la guerrilla andaba matando la gente el que era... ¡ah! Cuando eso eran liberales y conservadores, era la guerra de las [palabra incomprensible] políticas. [...]Por ahí decían ellos que los conservadores y*

---

<sup>62</sup> Entrevista N° 1.

*que los liberales, ya no..., que decían del río pa' allá son liberales y del río pa' acá son conservadores, pero ya yo que me acuerde ya no había guerra, ya no había guerra [...] ellos decían que cuando yo tenía un año habían recogido a toda la gente, todos los hombres y los habían echado aquí pal' lado de Bucaramanga a pelear, y mi papá se quedó, después de que se los habían echado a todos, mi papá se quedó escondido, hablaron con el hermano: "váyase usted que no tiene mujer, y yo me voy a cuidar las mujeres" porque ellos tenían unas hermanas todavía medianonas, jóvenes y todo eso, y mi papá ya tenía mujer y todo. Entonces él se volvió y los otros sí se vinieron a pelear"<sup>63</sup>.*

Al lado de una historia oficial basada en la narrativa pomposa de epopeyas, acontecimientos políticos y grandes gestas, están aquellas memorias que resaltan la figura heroica de una persona del común, alguien que mediante su pujanza y voluntad pudo resistir los infortunios de la vida, y así dejar un legado visible en la comunidad. Estas son las memorias de resistencia, que no aluden únicamente a los actos de valentía frente a la violencia de los actores armados, sino también a ciertas demostraciones de carácter proactivo, valor y dignidad respecto a las duras condiciones sociales que afrontan las víctimas en medio de un escenario de guerra continua. Así las cosas, conviene traer a colación el recuerdo de una víctima sobre la labor comunitaria de liderazgo de un familiar:

*"Sí, eso era..., esto tenía horas. Un, una batería grande, casi como esa máquina de grande y encima de la batería colocaban el radio y lo enchuflaban a la batería y ahí estaban las clases. A tal hora papá hizo, como él tenía una casa grande, y él también era aserrador, carpintero el soldaba, hacía de todo. Hizo bancas, hizo una escuela Sutatenza. Pero él le enseñaba a la gente grande, el que fuera, entonces todos los sábados*

---

<sup>63</sup> Entrevista N° 1. Aquí la víctima, narra su propia versión sobre la historia nacional de la violencia de mediados del siglo XX, la cual enfrentó a liberales y conservadores.

*era la escuela Sutatenza. Y ahí iba mucha gente y era él que les enseñaba, por eso, porque el sacerdote se lo había enseñado a él, él sí sabía, y todos los campesinos pues no sabían”<sup>64</sup>.*

Ahora bien, en otros apartados, la memoria de las víctimas representa la existencia paradigmática de mártires cuyas vidas estuvieron marcadas por la virtud y cualidades excepcionales. En contraste, esas transparencias morales se hacen turbias cuando son comentadas por los verdugos y adversarios. Donde algunos hallan verdaderos tesoros, otros solo ven inmundicia, por ello, resulta tan inaplazable el rescate de relatos, crónicas y narrativas no oficiales. He aquí la reminiscencia de una víctima sobre el asesinato de un poeta dedicado a las justas causas sociales:

*“¿Si han escuchado de Chucho Peña? [...] Él iba a la casa. Nosotros fuimos a [Nombre del lugar] por allá a rescatarlo porque, y de hecho, creo que un amigo, un amigo de nosotros puso los papeles por allá en Derechos Humanos, mostrando la tortura porque a él le cogieron las huevas y le pusieron electricidad y los dedos se los cortaron, bueno, y después de eso, bueno, cayó Chucho Peña, luego Pineda, un estudiante de la UIS, que bueno, él era eleno, lo mataron también. [...] Chucho Peña no era nadie, solamente tenía o sea, hablaba mucho y un chivo expiatorio, o sea lo que, o sea, matar pa’ luego preguntar qué hacía, es lo que hace, hacía el ejército en esa época, o sea usted es sospechoso, lo cojo y si era guerrillero bien y si no lo acabamos, entonces a él lo torturaron, pero él no estaba metido en nada de eso. Pero lo volvieron mierda sí”<sup>65</sup>.*

En algunas ocasiones, las acciones militares interfieren el curso normal de la vida en comunidad. Desde luego, las memorias de guerra registran recuerdos de

---

<sup>64</sup> Entrevista N° 1.

<sup>65</sup> Entrevista N° 2.

combates, conflagraciones y enfrentamientos bélicos. La alta periodicidad de estos eventos, en los cuales se arriesga la vida de la población civil, hace que sus testigos empiecen a asumirlos como hechos cotidianos o cuestiones que inexorablemente componen el panorama habitual de la existencia humana. De esta manera, no sorprende que las víctimas elaboren crónicas sobre sus experiencias en medio de la guerra, sin denotar siquiera sensaciones personales de miedo, zozobra y terror. En este punto, cobra relevancia reseñar la descripción cruda que hace una víctima respecto a lo vivido en un bombardeo perpetrado por el ejército nacional:

*“Hay una sola vez un combate, pero un combate lo que se nombra. Supuestamente disque estaba la guerrilla por allá en los montes esos y les llegaron y les hicieron un bombardeo con un avión de esos pequeñitos. Eso se miraba cuando soltaban esa bomba y PAO, yo había mandado los niños pa’ la escuela a llevar un encargo. Cuando llegaron en cuatro patas del susto, porque ese avión se venía cerquitica así y volvía PUM. Eso fue lo único que miramos allá”<sup>66</sup>.*

Cuando la guerra invade ámbitos exclusivos de la vida civil, la población queda sometida a sensaciones de zozobra, intimidación y terror etc. La historia interna de la confrontación armada debe revisarse de nuevo, teniendo especial cuidado en el análisis de aquellos trastornos permanentes que se les ocasiona a las víctimas por cuenta de los bombardeos, hostigamientos, cruces de fuego, hostilidades. Precisamente, en este punto parece oportuno citar lo que comenta una víctima sobre su experiencia en medio de la guerra:

*“[...] el primer detalle fue cuando me llevaron allá a la escuela, el primer día que me llevaron a conocer la escuela, lo primero que me decían que afuera era peligroso, que tuviera cuidado que no hablara que con nadie, bueno. El*

---

<sup>66</sup> Entrevista N° 1.

*señor que me llevo, un señor de la comunidad, entonces yo fui y nos vinimos, fuimos a caballo y nos vinimos a caballo, luego entre a trabajar de una vez al otro día me fui temprano llegue allá y en el camino, en el camino me encontré unos hombres normales, pero estaban armados, pero no tenían, eran, no tenían prendas distintivas del ejército, me dijeron: “Profe, “ya sabemos todo de usted, por donde vino, devuélvase igualito, porque aquí hay minas quiebra patas, o sea, si no le ha pasado nada hasta llegar a la escuela recuerde el camino para allá y váyase todos los días por allá, vengase por ahí”, eso si yo lo tome en cuenta, por más que yo veía frutas [palabra incomprensible] yo nunca me salí del camino, o sea siempre camine por donde, la primera vez fui por esa misma parte me devolví”<sup>67</sup>.*

Otras memorias mezclan recuerdos de terror y sufrimiento. En la guerra no hay nada que esté más sometido a amenazas que la conservación de la vida. Paradójicamente, tampoco hay nada que tenga más valor que la vida y ese afán por mantenerse en pie. De las amenazas contra la vida se desencadenan emociones de miedo paralizante, horror, pánico extremo. De otro lado, esa lucha constante por sobrevivir a las calamidades de la guerra, provoca sentimientos de dolor, desamparo, consternación. El retrato de lo anterior lo hace una víctima, tras revivir el recuerdo sobre un pasado de guerra que estuvo obligado a soportar junto a su familia:

*“Otro día, es el día más cruel fue un enfrentamiento que hubo, hubo un enfrentamiento entre la guerrilla, el ejército y los paramilitares. Los paramilitares andaban con el ejército, y ahí en la casa donde yo estaba, se quedó el ejército con los paracos y hubo, hubo una refriega de mejor dicho: bombas, balas, de todo, se escuchaba perfectamente, la casa era de madera, perforaba, se perforo las tablas de la casa, yo cogí las niñas, las*

---

<sup>67</sup> Entrevista N° 2.

*envolví en los colchones [Interrupción por suspiro y llanto]. No, tenaz, muy duro porque [palabra incomprensible] luego uno [llanto] ya ya, lo otro, esa impotencia, el miedo, no puedo hablar [...]Esto, eh, se escuchaban los balazos, las bombas, los insultos de una parte y de la otra, y uno pues protegiendo los hijos y esa noche se quedaron ahí al lado, al lado de la casa y no se podía hacer nada, o sea uno estaba indefenso, no pude ni salir a otra parte ni nada, yo o sea estaba preso ahí en ese momento. Así paso esa noche, me faltan más detalles, pero “ya” [expresión como de nostalgia frente al dolor de los recuerdos]. No supe si hubo muertos o no porque fue o sea, eso fue como desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana corrido de acá pa’ allá pa’ acá [palabra incomprensible] luego llego el día, entonces no había gente, o sea todo el mundo estaba encerrado, eso no se escuchaba ni los gallos, o sea tenaz, una soledad, una incertidumbre tenaz, pero sin embargo, la gente estaba acostumbrada, comenzó a llegar gente: “no profe eso es normal”, pero uno no estaba acostumbrado a eso. Y seguimos trabajando o sea de profesor, luego sacaron un poco de gente porque yo vi que la gente salía corriendo, desplazada, salía con sus gallinas no más dejaban, o sea dejaban todo y se iban con los niños y dejaban hasta el ganado, no se iban con vacas no, con nada de eso, solamente gallina, y se fue presentando bombas, bombas en la carretera, de hecho el esposo de una profesora casi pierde un ojo, era un vecino de ahí”<sup>68</sup>.*

El sufrimiento no es idéntico en todas las víctimas, pues cambia según su intensidad y origen. La intensidad está definida por la capacidad que tiene el individuo para afrontar y soportar una situación de dolor. En otro sentido, el origen se refiere al hecho o suceso causante de la aflicción emocional. Durante el proceso de

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*.

superación del duelo, cobra especial importancia el fortalecimiento gradual de un carácter abatido, empero, esto no sugiere en modo alguno la maximización del desapego afectivo ya que tal cuestión traería consigo una insensibilización contraproducente. Lo crucial del caso es alcanzar un entendimiento óptimo de las circunstancias. Respecto a las causas materiales del dolor pueden encontrarse experiencias como el desarraigo, la emigración forzada, y el desmembramiento del núcleo familiar. A continuación una mujer víctima del desplazamiento reproduce una experiencia de dolor vivida a raíz del distanciamiento con sus hijos:

*“[...] yo vivía feliz con todos mis hijos, con todos, yo podía estar enferma yo me dedicaba a mis hijas, pero con todo lo que me pasó, a mí me tocó que hacer eso, deshacerme de mis hijas, no deshacerme, yo se los dejé al papá, sí, al papá, al padre de las dos que de una de ellas se me murió ¿sí? [Ruido de fondo], entonces de ahí me tocó que irme pa’ Venezuela, cuando estaba en Venezuela nosotros allá vivíamos mal, mal porque, total nunca fue como cuando estábamos acá en Valle, en Colombia ¿no? porque en Colombia vivíamos tranquilo, teníamos las cosas así no fuera propia, pero era, era de uno, la cosa era de uno ¿no?, pero cuando nos fuimos para allá fuimos a recostarnos [pausa y voz entrecortada] y pues me fui a eso, nosotros no [pausa por llanto]”<sup>69</sup>.*

Sin lugar a dudas, el miedo representa un eficaz instrumento de control, dominio y sometimiento. Los victimarios, además de ejecutar un crimen determinado, hacen lo posible por grabar una huella de terror en la memoria de la comunidad. Para ello, se valen de métodos antiquísimos como el escarmiento público, la tortura, marcas sobre el cuerpo de la víctima, desmembramiento, decapitación, incineración etc. Los

---

<sup>69</sup> Entrevista N° 3.

recuerdos de estas experiencias de horror integran de las denominadas memorias de la crueldad. A continuación, se reproduce la narración de una víctima sobre actos atroces perpetrados por los paramilitares:

*“Y había la niña, me acuerdo tanto, una niña monita, churquita, le decía: “usted por que mataron a mi papá”, chiquitica la niña; “porque la debía mamita”, y le ponían la mano en la cabeza. huish, y matarlos delante de todos, eso era impresionante, al otro día, yo como no me media a eso, yo estaba adentro, al otro día me fui a asomar, y eso corría la..., había llovi..., después de eso se largó el agua, un aguacerote, al otro día amaneció corriendo por una cuneta así, eso brillaba la sangre así, eso me quedó a mí que yo cerraba los ojos y miraba, abría los ojos y miraba eso, la sangre correr, un viejito que vendía bijao era, un viejito lo mataron porque dijo: “Ay mi comandante, qué es lo que vamos a hacer”, por eso lo mataron. [...] Dijo: “¿Ah, usted también es uno de esos?”, se lo llevaron, porque cuando no le digo que cuando llegaba la gente y uno no sabía quién era. Todos se vestían del mismo. Eso era tremendo, porque uno no sabía con quién estaba hablando, ni con quien estaba tratando. Y mataron toda esa gente ahí”<sup>70</sup>.*

La tortura es un método muy usado por los grupos paramilitares. En la mayor parte de las circunstancias se implementa con el fin de forzar una declaración o confesión de la víctima, sin embargo, también cumple el cometido de generar sufrimiento, temor y traumas psicológicos irreversibles, pues la mera disposición brutal del cuerpo del otro degrada la condición humana. Las memorias de estos hechos de

---

<sup>70</sup> Entrevista N° 1.

tortura son capítulos de indignación e impotencia contra el poder abusivo de los victimarios. En ese sentido, un profesor de escuela comenta lo siguiente:

*“[...] luego más tarde, en un tiempito más yo vi, yo vi esto torturar a un señor, o sea cuando pase para allá los paracos tenían a un señor lo estaban torturando, yo o sea [...] “ ¡Profe!” Me saludaron, “profe, usted siga” me dijeron, yo seguí, pero yo no vi nada, o sea, digo que lo torturaron porque después cuando me devolví volví a pasar por ahí y entré, porque el señor estaba: “ ¡profe ayúdeme, ayúdeme!, al señor lo estaban torturando, de hecho lo tenían amarrado de las manos con alambre de púas y los pies le quedaban así a unos 20 centímetros antes del piso, el señor tenía como unos 72, 74 años. El pecado fue que la guerrilla llegó y él les dio guarapo una semana antes, y entonces al señor por escarmiento como los paracos estaban llegando en esa época al señor lo tenían en la mitad del sol desde, yo pase temprano y luego de para acá ya eran las dos de la tarde y el señor estaba al sol, y ese señor pedía agua y le estaban dando sal, sal le estaban dando. Se puso fea la cosa, entonces yo no pude hacer nada, seguí, le comente a mi esposa luego comenzamos, hubo dos cosas, varios casos de que le pegaban a la gente y eso, pero uno no lo verificó”<sup>71</sup>.*

Debe haber alguna razón tendiente a legitimar las acciones criminales del victimario. Por lo regular, los actores armados publicitan una imagen tergiversada sobre sus víctimas, atribuyéndoles toda clase de adjetivos deshonrosos. Esto consigue darle cierto matiz de aceptabilidad a acciones que desde el punto de vista legal y moral merecen un rechazo vehemente y punible. Los rótulos utilizados para desacreditar, varían de acuerdo a las necesidades específicas de cada época. Por ejemplo, hoy en Colombia no tendría valor discursivo llamarles ‘chusmeros’ o ‘cachiporros’ a las

---

<sup>71</sup> Entrevista N° 2.

víctimas, pese a que durante el período de la violencia tales términos fueron implementados para descalificar a un sector determinado de la población civil. Las memorias de la estigmatización denotan esa serie de señalamientos encaminados a desvirtuar el estatus moral de las víctimas. El siguiente relato muestra la situación que se describe líneas atrás:

*“Y nosotros muchas veces ni conocemos un arma, no la conocemos, mucho menos manejarla. Eran los chusmeros. Hoy en día cuando ya resultó la guerrilla, ahora todo el mundo guerrillero. Yo por ejemplo, usted me da una pistola: “tenga esa pistola, manéjela”, pues yo las conozco porque las he mirado, pero en mi mano no han estado, no sé cómo se puede disparar, y mucho menos, entonces todos no somos guerrilleros, según ellos todos somos guerrilleros. Son guerrilleros a aquellos que les gusta la violencia, pero uno que vive en el campo, trabaja, tiene su finca, uno no es guerrillero”<sup>72</sup>.*

La estigmatización es la consecuencia inevitable de una sociedad altamente polarizada. Los individuos deben militar en uno de los dos bandos extremos, y no hay forma de tomar distancia frente a ello, ni posibilidad de enarbolar una causa alterna, matizada, invulnerable al juego lingüístico de los estereotipos establecidos. La realidad no se ve como un escenario acrisolado, sino desde una perspectiva fatalista, donde la cuestión es clara u oscura, y no existen tonalidades intermedias. Además de lo anterior, no cabe duda que difundir una imagen distorsionada de las víctimas le asegura al victimario cierta condescendencia social. Al respecto, una víctima comenta:

*“Pues, porque supuestamente ellos eran porque ellos, bueno, uno el que mata..., el muchacho que mataron que le volaron la cabeza [palabra*

---

<sup>72</sup> Entrevista N° 1. Amigo de la víctima entrevistada que se vincula a la entrevista por decisión de la señora, también es una víctima del mismo sector de donde ella viene. Relato de la víctima sobre cómo grupos paramilitares acusan de guerrilleros a sus víctimas para justificar sus masacres.

*incomprensible] que dicen que era porque ya la debía ¿no?, al papá de Tico, porque supuestamente era colaborador de la guerrilla, no sé, y el otro el viejito también porque supuestamente, este, andaba atracando buses de los pueblos, entonces, no sé”<sup>73</sup>.*

Las memorias de resistencia elucidan acciones proactivas, experiencias de fortaleza y capacidad organizativa, muestras de solidaridad, heroísmo y carácter. Aquí el dolor y las dificultades en general, contrario a lo acontecido en las memorias de sufrimiento, engrandecen la empresa combativa de las víctimas, aquellas luchas por el reconocimiento de sus derechos y reivindicaciones. Resulta oportuno citar lo manifestado por una víctima entorno a las talanqueras sociales, económicas y culturales que tuvo que afrontar una comunidad de desplazados para resolver un problema habitacional:

*“No, pa’ entonces hicimos esto: nos reunimos con Acción Social, nos reunimos con Defensoría, nos reunimos con la Gobernación, en toda parte estábamos metidos. Y Acción social estaba el Padre, como se nombraba ese padre, el [Nombre del padre] el apellido de él. Y dijo: “Invadan un puesto, porque sí ustedes no invaden el gobierno no los mira, tienen que hacer una invasión, busquen un puesto que no sea del municipio, que este por ahí abandonado, que..., yo tengo veinte millones de pesos, pero mire, calladitos, porque...”. El, él nos ayudó, conseguimos la tierra allá en la cumbre y él nos ayudó con veinte millones pa’ podernos meter ahí, fue mucho lo que nos ayudó, en comida, en cauchos, en todo”<sup>74</sup>.*

Sin lugar a dudas, la resistencia reafirma los lazos de solidaridad entre las víctimas. Parece ser que el ser humano está más lejos de unirse en las alegrías que en las tragedias, y máxime cuando estas últimas son comunes a un grupo determinado de

---

<sup>73</sup>Entrevista N° 1.

<sup>74</sup> Ibíd.

personas. De hecho, el individuo suele explorar todas sus potencialidades estando bajo condiciones desfavorables. En el marco de lo socio-político, la vivencia de una situación caótica permite a las víctimas reconocer la importancia de aspectos como dialogo y la concertación, el respeto a los derechos humanos, el reconocimiento de las instituciones democráticas. Así se puede dilucidar en el siguiente relato:

*“Entonces ya no se podía ni salir porque supuestamente había, supuesta... ¡No! Ya habían explotado bombas, entonces la comunidad se organizó, se estaba organizando, que si querían pelear que pelearan pero que, que eso fuera un territorio libre, o sea que fueran a pelear más lejos, prácticamente eso, entonces se organizó una reunión, una reunión derechos humanos, de, o sea una reunión para contactar, decir todo lo que la comunidad quería hacer, entonces la Junta de Acción Comunal y los profesores y toda la comunidad invitaron al personero de [Nombre del lugar], defensoría del pueblo, amnistía internacional que no fue, defensoría del pueblo creo que fue, Cruz Roja, la Quinta Brigada, fueron paracos, fueron guerrilla, fueron de todo un poco, de hecho, de hecho fue buena la reunión yo hable y dije, o sea hable y en buenos términos queríamos un sitio libre de paz o sea libre de conflicto la zona, que respetaran la escuela, que respetaran las casas que no se refugiaran en las casas como para colocarlo a uno de escudo y todo ocurrió bien”<sup>75</sup>.*

A veces las víctimas llegan a pensar que su situación personal se debe en gran parte a la aprobación explícita o tácita de las autoridades estatales respecto al accionar de los victimarios. Perciben tal cuestión como un complot macabro entre diversos actores sociales, cuya finalidad no es otra que perpetuar ciertas condiciones sociales de sometimiento, subyugación y dominio. Esa ausencia intencionada por parte del Estado, esa indiferencia de los funcionarios públicos, e

---

<sup>75</sup> Entrevista N° 2.

incluso, esa participación directa en hechos victimizantes, termina provocando que las víctimas se formen unas memorias de la complicidad. Así lo sugiere una víctima cuando narra cómo la fuerza pública entró a expulsarlos de un asentamiento transitorio aduciendo que la operación policiva se debía a la emisión de una orden legítima e institucional:

*“En la [Nombre del lugar], hasta que, ¡UUY! pasando lo que se nombra, noches, días debajo de cauchos con aire, con sol, con agua, con niños, eso era un rastrojo, se metieron de noche a rozar y al otro día echan la policía, esto, con caballos, con perros, que se había metido la guerrilla. Le dije a un policía que iba pasando: “¿Ustedes sí creen que unas tristes mujeres con unos niños van a ser guerrilla?, ¿ustedes no les da pesar meterse aquí?” porque nos había estropeado esa noche, y dijo: “pero no ve que nos mandan [palabras incomprensibles] qué más mandato hay aquí, porque mire [palabra incomprensible] a las mujeres con niños pequeños, yo tenía el niño este gordito chiquitico, y dijo: “baje ese caucho, y yo: “bájelo”, lo bajó, dijo: “enróllelo”, y yo: “enróllelo, yo estoy sentada con el niño”, salió y se fue y no me fregó más, y volvimos y entonces...”<sup>76</sup>.*

No es extraño que las víctimas aprovechen la enunciación de sus memorias individuales y colectivas para elevar un reclamo explícito de justicia. La denuncia es contra la corrupción estructural de un sistema social que además de acolitar y promocionar las acciones criminales del victimario, cohonesta con la exclusión, pobreza, desigualdad, marginación etc. En ese sentido, vale la pena citar la narración de una víctima que ponen en evidencia el complot entre Estado y

---

<sup>76</sup> Entrevista N° 1.

paramilitarismo, a la vez que demanda de los funcionarios públicos y autoridades estatales más justicia, ponderación, transparencia e imparcialidad:

*“Pues el Estado debería tener más conciencia, yo digo que ellos [palabra incomprensible] no, por ejemplo de no estar el Estado de no estar mandando por ejemplo hacer cosas que no se deben de hacer, como contratando por ejemplo grupos al margen de la ley para que, para que instituyan cosas que ellos no pueden hacer ellos mismos, como dicen con el asunto de la paz ¿no?, porque si ellos quieren la paz pues ellos no deben de, de permitir todo lo que está pasando, deben de terminar todo esos grupos porque ellos solamente hablan de guerrilla, pero no hablan de los que en verdad están haciendo daño al pueblo, ¿ah? Por qué los que en verdad están haciendo daño ahorita mismo al pueblo son ellos mismos con sus grupos que, que de limpieza, con sus grupos como ahorita ¿no?, porque ahorita los que están haciendo daño son ellos, y pues la guerrilla, pues ellos también tienen su merecido porque a ellos les están dando duro también, el Estado también les está dando duro ¿no?, pero eso es cosas que no debe, por ejemplo eso no son cosas que deba de sufrirla el pueblo, porque nosotros como gente humilde, como gente pobre no debemos de sufrir todo, todo ese conflicto que tienen ellos allá arriba ¿si ven? porque eso siempre, o sea cuando así un presidente, que el presidente esta como con los pobres lo mandan a matar, eso es otra cosa, lo mandan a... como Pizarro, Pizarro era una persona que estaba con los pobres, Galán ¿si ve? entonces eso no [palabra incomprensible] por ejemplo el presidente ahorita, el presidente Santos él pues no lo quiere nadie ¿si ve?, por todo malo que, todo lo malo que ha desatado”<sup>77</sup>.*

---

<sup>77</sup> Entrevista N° 3.

Despojados de oportunidades de estudio, trabajo, vivienda digna, y todos los bienes que el Estado debe estar en capacidad de brindar, las víctimas recuerdan su historia personal y colectiva con inquebrantable dignidad, reclamando para sí un reconocimiento social que va más allá de las distinciones culturales. Precisamente, las memorias de dignidad, recuerdan que para exigir un trato justo, recíproco, empático y honroso de los demás, solo basta ostentar la condición humana. Así lo refiere una víctima en su relato:

*“[...] y nosotros por ejemplo los que somos pobres no somos ignorantes, somos gente que también sentimos, también sentimos, y uno no sabe, yo no estudié, y a mí me hubiera gustado estudiar, llegar hasta lo último, porque yo hubiera... yo sí digo que si hubiera estudiado, hubiera sido alguien yo quizá hubiera defendido mucho a los pobres, a todos los hubiera defendido, porque uno sabe de dónde vienen y los golpes que le ha dado la vida a uno. Un rico a usted nunca lo va a ayudar, porque siempre nació en una cuna de oro, nunca lo va a ayudar a usted, que nunca supo lo que es pobreza, nunca sabe lo que es pobreza, pero un pobre sí sabe lo que es pobreza, el pobre si va, si sale una presidencia o algo, sí sabe de dónde salió, y cómo salió fue vea, sudadito, no fue regalado todo, porque los ricos que saben de... o sea un gobierno, un politiquero de esos ricos ¿qué le va a importar el? Si a ellos nunca les ha faltado nada”<sup>78</sup>.*

Solo a través del afianzamiento de la memoria se alcanza un reconocimiento pleno de las víctimas, de sus luchas y reclamos históricos, de sus sufrimientos y agonías, de su existencia y dignidad. Además, desde un punto de vista más complejo, no se desconoce que las narrativas de los violentados contribuyen al replanteamiento y revisión de las descripciones históricas predominantes. Ese elemento subterráneo que guía el curso de los acontecimientos únicamente

---

<sup>78</sup> Entrevista N° 3.

puede conocerse por vía de las memorias de víctimas y excluidos. Así las cosas, el valor académico de estos relatos, crónicas y narraciones se evidencia en su capacidad de hacer una especie de genealogía de los hechos y eventos contextuales, una visión que parte desde la superficie hasta llegar a la cima de la gran estructura.

## CAPÍTULO III

### 3. VICTIMIZACIÓN SECUNDARIA

La victimización secundaria hace referencia al tratamiento inadecuado, discriminador, ignominioso y desconsiderado que sufren las víctimas por parte de las instituciones y la sociedad en general. Producto de ese maltrato, resulta posible que los efectos negativos de la victimización primaria se agraven y el proceso de superación psicológica de los hechos dolorosos sea interrumpido o aplazado<sup>79</sup>.

Dentro del concepto de victimización secundaria entran todas las agresiones psicológicas y físicas que deben soportar las víctimas en razón de su situación particular. Las consecuencias negativas de este fenómeno van desde la represión y maltrato estatal hasta la sanción moral de la sociedad. Simples sucesos como la atención irrespetuosa de las autoridades o la discriminación social constituyen un tipo de victimización secundaria contra las víctimas del conflicto armado. La docente Paz del Corral Gargallo, en su ensayo 'Asistencia a las Víctimas de Experiencias Traumáticas' comenta al respecto que *“En estas circunstancias la víctima experimenta una doble herida: psíquica (relacionada con el trauma vivido) y social (asociada a la incomprensión familiar o social experimentada o, a veces, al apoyo directo o indirecto al agresor)*<sup>80</sup>.

En el aspecto judicial, la victimización secundaria puede darse a raíz de hechos como la dilación del proceso, la declaración amañada del victimario cuando este tergiversa la verdad e injuria a la víctima, el encubrimiento intencionado de la acción delictiva por parte de los operadores jurídicos, la reproducción intensa de los actos

---

<sup>79</sup> DEL CORRAL GARGALLO, Paz. Asistencia a las víctimas de experiencias traumáticas, Universidad del País Vasco., p. 8.

<sup>80</sup> *Ibíd.*

victimizantes, e incluso, el sometimiento de la víctima a un juicio oral donde se reviven los eventos dolorosos sin ningún miramiento moral<sup>81</sup>.

Ya en el aspecto sociocultural, la victimización secundaria puede provenir del manejo que le dan los medios de comunicación a la información o de la posición que la sociedad asume respecto a las víctimas. En repetidas ocasiones, la prensa y los noticieros televisivos muestran una imagen de las víctimas impregnada de falta de credibilidad, asociándolos a aliados del terrorismo o a sectores sociales indeseables para la vida en comunidad. Esto llega al colmo de exaltar de manera insinuante o directa, la acción de los victimarios. Ocultar la realidad de los acontecimientos violentos y la responsabilidad penal de actores armados, así como también presentar la información atinente mediante alocuciones breves, sugiere una forma de victimización secundaria. A su vez, la sociedad suele restarle importancia a las demandas de justicia que elevan las víctimas, llegando a reproducir sin asomo de desconfianza la información tergiversada de los medios de comunicación. Las víctimas siempre son consideradas un estorbo, gente bochinchosa y de malas costumbres, que cargan historias de dolor porque de algún modo hicieron mérito para ello. Actitudes como la indiferencia, insensibilidad e indolencia, acrecientan el sentimiento de dolor, desesperanza y predestinación caótica en las víctimas<sup>82</sup>.

En esto de la victimización secundaria, hay que tener en cuenta la función que cumplen los medios de comunicación, no solo en el tránsito de la información, sino también durante el proceso de formación de imaginarios sociales, concepciones colectivas de lo bueno y lo malo, lo moral e inmoral, lo justo y lo injusto. La percepción sobre el crimen y la reconstrucción de los hechos delictivos pasan por el filtro polarizado de la prensa escrita y los noticieros televisados. De hecho, la plasticidad genérica del lenguaje, les permite a los medios modelar una realidad virtual, no basada en hechos concretos y comprobables, sino en intencionalidades

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 9-11.

políticas y discursivas. Muchas veces, la verdad histórica termina siendo interpolada, presentándose al victimario como una figura legendaria y bienhechora, mientras que la víctima queda relegada a un rincón lleno de vergüenza y derrota, de olvido y deshonor<sup>83</sup>.

La versión de los hechos que se difunde en los telediarios deprava a tal punto la información, que las víctimas terminan siendo casi inexistentes, datos residuales que no deben ser narrados dentro de una historia de heroísmo límpida y sin desviaciones. Por ejemplo, cuando se rememoran actos victimizantes y sucesos dolorosos para una población determinada, se recurre al relato insensible, a la subestimación de los costos humanos de la violencia estatal, paraestatal o guerrillera. En otras ocasiones, se muestra una realidad editada según las preferencias políticas y culturales del emisor de crónicas y noticias. Por lo regular, en este caso desaparece la figura del victimario, y solo se presentan sus acciones, como si estuviesen completamente desligadas de la voluntad de un actor violento. También suele exhibirse una imagen corroída de las víctimas, manifestando que éstas hacían parte o simpatizaban con el violento adversario del Estado, que tenían un complot armado contra las instituciones y la convivencia, que nunca fueron lo suficientemente distantes ante la influencia ideológica de la insurgencia o pertenecían de manera clandestina a una organización criminal. Todo ello se asevera en el sentido de la mera especulación y conduce a la formación de una imagen peyorativa de las víctimas, una percepción cuya finalidad está circunscrita a la legitimación directa o indirecta del victimario<sup>84</sup>.

De hecho, existe una estrategia mediática encaminada a distorsionar la realidad de los hechos, y que tiene como consecuencia instantánea el fenómeno de la victimización secundaria. Tal diseño informativo incluye acciones como la

---

<sup>83</sup> CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN. *Victimización Secundaria: los noticiarios y la cobertura informativa del crimen*. Chile, 2012., p. 7.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, p. 7-8.

minimización de la tragedia y el drama humano, la recurrencia a eufemismos o datos incompletos, el embellecimiento moral de los victimarios, la despolitización del acontecimiento violento, la presentación sensacionalista y descontextualizada de la violencia, la instrumentalización del dolor para la consecución de fines ruines, la descripción estigmatizadora de las víctimas, la asociación prejuiciosa de las víctimas con un estatus moral desvalorizado etc.<sup>85</sup>.

Vale la pena considerar que la victimización secundaria no se da como efecto directo de la victimización primaria, puesto que en realidad es el resultado del trato indebido, despreocupado y desproporcional ofrecido a las víctimas por parte de las instituciones estatales y la sociedad en general. En sí, constituye un acto de negación de derechos, además del desconocimiento grosero de la dignidad humana, esto en razón a consideraciones perniciosas sobre la condición de las víctimas referidas a distinciones de raza, etnia, ideología política, posición existencial, sector poblacional, orientación sexual, cultura etc.<sup>86</sup>.

La victimización secundaria tiene como epicentro a múltiples escenarios: judicial, laboral, familiar, social y cultural. Por causa de la denuncia y el proceso penal, la víctima debe soportar afectaciones colaterales, vinculadas a las etapas procesales de declaración, indagatoria y confrontación permanente con el victimario. Ya en el aspecto social que abarca lo familiar, cultural y laboral, la víctima aparece obligada a sobrellevar situaciones molestas como los señalamientos, discriminaciones, estigmatizaciones, tratos indiferentes, insensibles e indolentes, depreciación de su dignidad moral<sup>87</sup>.

De otro lado, la insensibilidad de la sociedad y las autoridades del Estado parte del desconocimiento de los derechos subjetivos reconocidos a las víctimas del conflicto

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 8-10.

<sup>86</sup> CORONEL, Elisa. *Revisión Teórica del Concepto de Victimización Secundaria*. Universidad Cooperativa de Colombia/ 2009., p. 50.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, p. 52.

armado. Sin embargo, pueden identificarse causas más profundas del fenómeno de victimización secundaria. Por ejemplo, esa necesidad humana de mantenerse al margen de los acontecimientos dolorosos, origina una resistencia emocional que no le permite a la persona sentir compasión o empatía frente al sufrimiento y la tristeza del otro. Nadie quiere verse de cara a lo terrorífico y estremecedor. Lo anterior se intensifica cuando la inocencia de la víctima no goza de credibilidad, pues allí el dolor encuentra una justificación moral. Otro aspecto que influye de manera determinante es la creencia indeclinable en la existencia real de un orden justo. Parece que la demanda de seguridad y certidumbre, hacen que la gente prefiera permanecer convencida de vivir en medio de un orden justo, donde los actos violentos contra personas inocentes son una cuestión improbable, algo que las autoridades no permitirían<sup>88</sup>.

Ya enunciadas las causas, también hay que preocuparse por las consecuencias psicológicas, sociales y económicas del fenómeno de victimización secundaria. Tras sufrir eventos como la ausencia de respaldo social, comprensión, respeto e incapacidad de darle un rumbo voluntario a sus vidas, las víctimas se sumergen en sentimientos de consternación inconsolable, desgano absoluto, pérdida de un sentido existencial, angustia, resentimiento y rechazo. En el plano de lo social, las implicaciones de la victimización secundaria redundan en hechos sistemáticos como tratos discriminatorios, acciones premeditadas de indiferencia e insensibilidad por parte de la comunidad, representación cultural de imaginarios equivocados sobre las víctimas, desprecio por la presunta condición del derrotado, sentimientos generalizados de lástima y aborrecimiento, señalamiento y estigmatización continua, supresión de los espacios socioculturales de las víctimas. Por último, y ya referido a la esfera económica, a las víctimas se les segrega mediante el aislamiento, la reclusión en auténticos guetos de pobreza y marginalidad, donde la acción del Estado solo aparece ligada a la represión y los continuos operativos

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*

policivos; barrios subnormales que carecen de la prestación de servicios públicos domiciliarios, conexiones de transporte y vías de comunicación, acceso a la información; condiciones de vida material en las cuales no hay oportunidades de empleo ni formación educativa. A lo anterior se le agrega, que es común encontrar que las víctimas, dada su situación especial de desplazamiento o migración, tengan suspendidos los derechos políticos, y por tanto, no consiguen asegurarse un espacio de representatividad institucional<sup>89</sup>.

La victimización secundaria desencadena consecuencias adversas como la agudización de los conflictos familiares de las víctimas, la estigmatización y aislamiento social de su rol y condición, y el afianzamiento de un riesgo permanente de revictimización. De algún modo, este fenómeno de rechazo, desacreditación, discriminación y segregación, hace que las víctimas revivan o aticen su drama personal y colectivo. En torno a ello, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación considera sobre la victimización secundaria:

*Esta se refiere a las respuestas institucionales y sociales que contribuyen a que las personas revivan su papel de víctimas y a despojarlas de sus capacidades para decidir y afrontar las situaciones provocadas por la violencia. En este sentido sus identidades quedan ancladas y reducidas a la experiencia violenta, destacándose solo los rasgos de seres sufrientes y vulnerados. Recordar y expresar públicamente eventos traumáticos y dolorosos entraña altas posibilidades de victimización secundaria para quienes participan toda vez que las personas reviven situaciones que los colocan en extrema vulnerabilidad y desamparo. Desde este lugar de la memoria como narración victimizante, nos hayamos frente a lo que Portocarrero ha denominado una memoria herida, es decir, la prisión de la melancolía donde, sumergidos en nuestro dolor, no podemos ver a los*

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 54.

*otros. Es una memoria que no nos permite enfrentarnos a nuestros odios y desgarramientos; en ella en realidad, nos quedamos absortos en un duelo sin término, en una eterna repetición del dolor*<sup>90</sup>.

La casi inexistencia de espacios de diálogo donde convergen víctimas y comunidad en general, hace que la cuestión de la empatía social sea un proyecto aplazado. De hecho, la guerra como recurso de intercomunicación política denota la existencia de una débil democracia. En un escenario tan apático al diálogo, la concertación y el respeto por la postura del otro, no puede esperarse un trato digno para las víctimas. Ese fenómeno de insolidaridad social y ausencia de Estado, se describe en el siguiente relato, en el cual se narra cómo las instituciones públicas y la comunidad se muestran reacias a brindar un apoyo moral y emocional a las víctimas del conflicto armado interno:

*“Algún familiar le hacen daño y pues uno quisiera como vengarse, como que, ¿sí?, el corazón se le endurece tanto que uno no sabe, porque a mí me están pasando cosas aquí tan feas. Yo vivo con mi marido, yo vivo con mis hijos aquí, nosotros [palabra incomprensible; sollozos] nosotros todos traumados, a nosotros nunca nos pusieron digamos, no nos ayudaron de que vámonos a hablar con esa gente para que esa gente supere ese dolor ¿ah? No nos dijeron ayuda algo, que le dijeran a uno una persona que supiera: “no mira vayan a esa familia, hablen con ellas, traten de hacerlas ¿sí? Sacarla de ese dolor tan duro, ese golpe duro que tienen”, pero no, nadie, es que pasan las cosas como sí, hacen las cosas como si fueran, como si fuéramos animales ¿sí? animales, tratan los hijos de uno como animales, entonces eso es lo que yo digo, ¿Dónde está, por ejemplo un, un gobierno, un Estado dónde está?”*<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> COMIISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN, Op. . Cit., p. 69-70.

<sup>91</sup> Entrevista N° 3.

La condición de víctima suscita desconfianza y rechazo entre la comunidad. Esto se explica en razón de la existencia de un imaginario colectivo poco amigable con la causa de las víctimas. La gente cuestiona los programas institucionales de atención aduciendo que las políticas asistenciales del Estado son una forma de promover la holgazanería, conceder privilegios y volver parasitario a un sector determinado de la población. Ya esa percepción popular es de conocimiento de las víctimas, y éstas no dejan de manifestar su asombro por ello, pues les parece inconcebible que después de todo lo sufrido, haya gente que considere desproporcionadas las nimias ayudas del gobierno. Aquí la victimización secundaria se da por cuenta de la incompreensión, es decir, un dimensionamiento equivocado respecto a la tragedia humana de las víctimas, contemplada como muy mínima en proporción al grado de atención que se le pretende otorgar. A continuación se reproduce la sensación personal de una víctima sobre la actitud que asume parte de la sociedad frente a las demandas de la población desplazada:

*“Lo que uno tiene, porque yo soy muy tonta, yo pues lloro por nada, pero quizás por eso, porque uno siente a veces que a uno no lo quieren, que por ser uno desplazado, sí, porque eso lo hemos escuchado ¿no?, a veces estamos en una, en alguna parte y no que desplazados, y no que, o sea la gente es como un rechazo que porque somos desplazados, que toda preferencia pa’ los desplazados, pero ¿qué preferencia? Porque había por ejemplo un, un, como es que era, porque había por ejemplo algún programa y prefieran no que los desplazados primero porque son desplazados, pero porque no, no, esas personas no son conscientes de que tan siquiera ellos no sufrieron nada de esto ¿no?, no son conscientes ¿sí?, y que nosotros no quisimos ser desplazados nunca, porque yo por mi lado, yo nunca fui a declarar, no fui a declarar, pero, nunca y tampoco quisiera declarar”<sup>92</sup>.*

---

<sup>92</sup>Entrevista N° 3

En los asentamientos urbanos, las víctimas están sometidas a tremendas condiciones de segregación. Allí una vez más, se ven obligadas a vivir la angustia y el dolor, pues tales aglomerados son auténticas ollas de podredumbre, en donde reina la ley del más fuerte, la delincuencia organizada y común, la pobreza extrema, y fenómenos sociales como la drogadicción y prostitución. Muy pocos actores sociales observan algún interés en transformar tal situación, y en consecuencia, las víctimas parecen condenadas a soportar una vida marcada por las calamidades y la miseria. Sin lugar a dudas, el aislamiento social las hace parte de los ejemplos de victimización secundaria, y así lo percibe una víctima del desplazamiento forzado cuando comenta:

*“[...] pero si nosotros viviéramos en ese lugar, todavía estuviéramos nosotros por allá, criando, todavía estuviéramos en una finca, quizás los hijos de uno estuvieran, no digamos en mejores ¿sí? porque aquí en la ciudad ellos pues se superan, son... pero en el estudio ¿no?, pero de todas maneras no, la ciudad es muy, la ciudad es muy, la ciudad es muy... ¿cómo te diría?, como mala pa’ uno cuidar a los hijos, porque mi hijo, a mi hijo se me, se me... mejor dicho yo no puedo decir que él no, porque él sí, porque se devolvió pa’ allá, pero si él estuviera aquí, el estuviera mejor dicho perdido, perdido, perdido. Porque aquí en este barrio hay mucho vicioso, mucho vicioso, y entonces, pero por el hueco ese que va para allá y él quería estar era con esos pelados y pa’ allá pa’ esa, pa’ ese hueco y no”<sup>93</sup>.*

A veces la incapacidad técnica y presupuestal o la mala voluntad de los funcionarios, provocan que el Estado someta a las víctimas al abandono y desamparo. Sin embargo, esto se debe más a un hecho socio-cultural de displicencia e insensibilidad que también se expresa a través de lo institucional. Si

---

<sup>93</sup> Ibíd.

en la sociedad no priman valores como la empatía o la sensibilidad frente al sufrimiento del otro, resulta casi inexorable que el Estado no actúe en beneficio de las víctimas y sus demandas. Esto lo evidencia una víctima cuando señala lo dilatorio, desigual y despreocupada que resulta la administración cuando de garantizar derechos de las víctimas se trata, y que por tanto, a veces parece inútil reclamar:

*“[...] pero entonces la mamá como lo metió a él como eran sus hijos ¿no?, lo metió como hijos de ella, del núcleo, pues ahí le colaboraron por que a ella sí le dieron muchas cosas, nosotros no, no, o sea, la ayuda más fueron para ellos y ella lo único que le dio de esa ayuda a él fueron unas colchonéticas, unas colchonéticas, fue lo único pa’ que [palabras incomprensibles] la china no tenía donde dormir, eso fueron, todas las ayudas las cogía era ella y a medida de eso él vino se separó del núcleo de ella, y ella disque, o sea, ahorita mismo la van a indemnizar es a ella, a la hora de indemnizarla a ella indemnizan a los hijos ¿sí? porque eso es lo único que [palabras incomprensibles], pero yo no puedo decir que me indemnicen porque yo la verdad que yo no hice ninguna declaración, y a mí me han dicho que porque no declaré, que yo fui desplazada, fui ¿Cómo es que es? Fui violentada por ellos, porque que le pongan a uno un arma en la cabeza pues ya uno ya nunca le ha pasado y por jugar no le van a poner un arma en la cabeza a uno, y pues a mí me dijeron y no, yo dije: no, dejemos todo eso así tranquilo yo ya la verdad es que para la edad que tengo, pues ya [palabras incomprensibles] me pongo a trabajar o algo pero yo no me voy a poner a andar, a este, peleando porque me reconozcan como desplazada, ya pa’ que, ya eso pasó ya hace muchos años que fue ¿no? ¿pa’ que? Pero ellos no sé, ellos si como que los van a indemnizar. Y mi mamá también es desplazada”<sup>94</sup>.*

---

<sup>94</sup> Ibíd.

No necesariamente la victimización secundaria surge a raíz de una decisión consciente contra la víctima. A veces, el duro peso de las circunstancias obliga a la víctima a inmiscuirse en realidades que de alguna manera revuelven experiencias de dolor, haciéndolas sentir un drama muy relacionado con su pasado de dificultades. La sensación es que se soporta una angustia nueva por causa de un pasado que no termina de desenvolver sus implicaciones. Cabe recordar que son diversos los escenarios sociales donde se dan eventos de victimización secundaria. Así lo vivió una víctima estando en el extranjero, pues allí fue sometido a explotación laboral por parte de los mismos colombianos y a la instrumentalización desconsiderada de su existencia en pro de otros intereses:

*“De hecho de casualidad un amigo me llamo de Estados Unidos me dijo: “Estamos necesitando trabajadores para reforestar en North Carolina, ok”, entonces me pidió la cedula y me llamaron; me pedían un billete para eso, o sea tenía que dar un billete para eso, o sea prácticamente compran el, uno tiene que comprar el cupo, como veinte millones de pesos, yo me endeude, me endeude para acá y para allá, para conseguir el... Firme letras a ellos. En todo caso, el 10 de octubre del 99 ya tenía visa y me fui para Estados Unidos, sin conocer a nadie, nada. Llegué allá, eso era, como un buen colombiano, el colombiano explota el colombiano, porque era una empresa que explotaba a la gente, por colombianos y además uno pagaba”<sup>95</sup>.*

El fenómeno de victimización secundaria también puede darse por omisión de las autoridades estatales y la sociedad. Eso se evidencia en la inexistencia de un programa sólido de acompañamiento psicológico, que se encuentre enfocado en tratar los problemas emocionales y psíquicos que sufren las víctimas por motivo de los hechos victimizantes. El Estado ni la sociedad civil y sus organizaciones, ofrecen

---

<sup>95</sup> Entrevista N° 2.

a disposición de las víctimas instituciones a donde éstas puedan acudir para tratar de darle una respuesta acertada a sus trastornos emocionales, sentimentales y psíquicos. De hecho, el resquebrajamiento familiar y los problemas interpersonales de las víctimas suelen estar relacionados con afecciones psicológicas no tratadas, traumas insuperados que les impiden encausar normalmente sus vínculos afectivos. Así lo sugiere una víctima de desplazamiento forzado, quien en el relato siguiente indica su necesidad de recibir ayuda psicológica:

*“Mis hijas a raíz de eso, o sea me divorcié no?, porque si yo hubiera, no quería, si me hubiera querido quedar allá me quedaba, pero yo quería la familia, o sea, pero no había esa unión ya no, yo era solamente billete no más y, las niñas, entonces yo me divorcié, luego me vieron con la compañera nueva y no me hablan de, antes de, antes de gastar toda la plata yo les compré una moto a cada una para que fueran a estudiar, la una al mes estaba tomando y manejando, entonces yo le dije: “o vende la moto o quema la moto, pero usted no se va a matar con la moto que yo le regalé, el día que se quiera matar en una moto cómprela usted, y es problema suyo, ustedes son mayores de edad, pero no le voy a dar un cuchillo para que usted se lo clave”, entonces la vendieron, y entonces, o sea las hijas mías no me hablan, mi esposa no hablo con ella, y toda la vida he sentido que, que, que yo necesitaba un psicólogo y esta es la hora que nunca he ido, por el trauma, el trauma, o sea me afecta todavía”<sup>96</sup>.*

Las víctimas desplazadas buscan albergues en las ciudades receptoras. Por lo regular, los sitios que les sirven de refugio son de propiedad privada. Al momento de hacer los desalojos policivos, las víctimas deben experimentar un retorno a los hechos de dolor que sufrieron en el pasado. Ese tratamiento aparentemente legal, pone a las víctimas frente a condiciones de victimización secundaria,

---

<sup>96</sup> *Ibíd.*

desconociendo sus derechos y cierta consideración social exigible en función de sus condiciones especiales. A estos lugares de asentamiento se les conoce con el apelativo deshonroso de invasiones, y allí, las personas viven hacinadas, expuestas a toda suerte de peligros contra su vida e integridad física. Parece que el Estado solo hiciera presencia a través de su brazo represivo, y no garantizando programas de asistencia y atención en esos lugares neurálgicos. En ese sentido, una víctima realiza una narración detallada sobre un desalojo policivo, que puso en aprietos a la comunidad desplazada, asentada en un lugar de Santander:

*“Nos desalojaron, cada uno pa’ donde pudiera, nosotros pusimos cada uno, el presidente de la junta que hicieron, ahí una junta así provisional dijo: “cada uno se carga una colchoneta, una olla y unos platicos, porque nos vamos a invadir a otra parte”. Y esa noche nos metieron en un camión carpado, y ahí dele vueltas a todo, ni supe por dónde nos pasaron, porque de noche y encarpados, cuando decían ahí está la policía, tocaba parar, cuando ya íbamos a llegar ahí está la policía, y todos nos bajamos y nos metimos en una casa y el camión ahí vacío, pasaron y se fueron. A la una y media llegamos, cuando íbamos a invadir un salón grande el de [Nombre del barrio] y ahí nos metimos, y al otro día, la policía otra vez: Qué invadieron, y que eso se formó el escándalo, invadieron el salón, invadieron [Nombre del barrio], y llegó la policía: “ustedes no se había ido pa’ las casas”, “ ¿Pa’ cuáles casas?, es que nosotros no tenemos casas” [responde la señora]. Y como nos sacaban de ahí si, como eso tiene una reja le habían echado candado, y ahí les tocó dejarnos, hasta que la gente quiso, como tres meses nos estuvimos ahí. Los, los chinos más pequeños pidiendo por allá en los supermercados, y haciendo comida ahí pa’ todos ahí en una olla grande, y ahí llegaba comida de una parte y de otra, hasta que dijimos, vamos a hacer, ya echaron a pelear mucho, entonces le dijimos al muchacho, arrendemos una casa y nos vamos nosotros, y arrendamos la casa y nos fuimos, pero el cambuchito de nosotros así en el salón lo dejamos ahí, los hijos míos*

*dormían ahí. Hasta que ya, desocuparon y entregaron e invadieron en Santa Ana, yo pa' allá si no quise coger, fue cuando hicimos la asociación con [nombre masculino] hicimos la Asociación y invadimos a la [Nombre del barrio], y de allá fue de donde salió la vivienda de acá.”<sup>97</sup>*

La forma más habitual de victimización secundaria se da por la vía discursiva de estigmatizar a la víctima, es decir, despojándola de su estatus moral. No es algo excepcional que la comunidad asuma como justificables los crímenes en contra de las víctimas, pues para muchos éstas simpatizaban hacían parte de un grupo armado. Así, se entiende al hecho victimizante como el pago de una deuda, una represalia por causa de algo poco probo que hizo la víctima en su momento. Ante eso, quien ha sufrido el rigor de la violencia experimenta una desolación aumentada, un sufrimiento tras no encontrar muestras de compasión en sus congéneres, el sentimiento de desarraigo que vivió cuando fue torturado, asesinado un familiar, desplazado. A continuación, una víctima narra un caso de estigmatización, en el cual un grupo paramilitar infunde un desprestigio de las víctimas entre la comunidad donde estas vivieron, para así legitimar su accionar:

*“Cuando se llegó fue la hora de la matazón y cayeron un poco, y porque, y ahí fue que ya la gente echo a decir: “a era que eso era fulano, fulano hacia tal cosa, fulano hacia tal cosa”, y uno ingenuo, como uno no se metía ningún grupo, pues no se daba cuenta. Y eso mataron ahí, esa noche mataron seis, llegaron los paracos y hicieron “baterido” con todo”<sup>98</sup>.*

Gran parte de los desalojos policivos están precedidos por campañas de estigmatización, en las cuales se pregona que en esos asentamientos o invasiones de desplazados hay focos de delincuencia, guerrilla, tráfico de drogas, y un sinnúmero de actividades ilícitas. En la realización de los operativos pareciera que

---

<sup>97</sup> Entrevista N° 1

<sup>98</sup> *Ibíd.*

se generalizara a toda la gente que allí se encuentra; la policía entra a las comunidades arremetiendo contra toda la población, sin tener en cuenta siquiera la presencia de niños y adultos mayores. Esto denota un caso flagrante de victimización secundaria. Así lo narra una víctima cuando recuerda un operativo de desalojo:

*“En [Nombre del barrio] hasta que, ¡huy! pasando lo que se nombra, noches, días debajo de cauchos con aire, con sol, con agua, con niños, eso era un rastrojo, se metieron de noche a rozar y al otro día echan la policía, esto, con caballos, con perros, que se había metido la guerrilla. Le dije a un policía que iba pasando: “¿Ustedes sí creen que unas tristes mujeres con unos niños van a ser guerrilla?, ¿ustedes no les da pesar meterse aquí?” porque nos había estropeado esa noche, y dijo: “pero no ve que nos mandan [palabras incomprensibles] qué más mandato hay aquí, porque mire [palabra incomprensible] a las mujeres con niños pequeños, yo tenía el niño este gordito chiquitico, y dijo: “baje ese caucho, y yo: “bájelo”, lo bajó, dijo: “enróllelo”, y yo: “enróllelo, yo estoy sentada con el niño”, salió y se fue y no me fregó más, y volvimos y entonces...”<sup>99</sup>.*

A veces la victimización secundaria se disfraza de desprecio, rechazo, discriminación y prejuicio. La sociedad colombiana en vez de acoger de manera hospitalaria y menesterosa a las víctimas, lo que ha hecho es marginarlas, haciéndolas sentir como si fuesen un estorbo, algo que genera molestia, incomodidad. Este trato se evidencia en el siguiente relato, en el cual la víctima da a conocer como siente que la miran los demás:

*Pues a mí la atención del estado más que fue la vivienda que nos dio, que fue el estado en junta con acá, pero ha sido pésima, todo lo más de la ley*

---

<sup>99</sup> Ibíd.

*como le conté y de los vivientes, porque eso que le digan a uno:” uy el desplazado es una plaga, el desplazado no sé qué, el desplazado me va dañar aquí el grupo, el desplazado...”, porque eso me lo decían en el colegio, cuando iba a matricular los chinos, por lo menos el mono, que era el que me tocaba ponerlo en las públicas y así y yo hablar y todo. Me dijo la es..., coordinadora del [Nombre del Colegio] dijo: “huy aquí no recibimos desplazados porque me daña los otros niños”. Eso lo dijeron muchos. La otra fue la de la Tercera Edad, yo estaba echando papeles ahí, me dieron papeles que trajera las otras amigas, y les ponían desplazados que por la espalda de la cédula, “huy eso no me traiga desplazados no me traiga porque me daña aquí el grupo de la tercera edad que tengo, y ¿están comiendo? Y ¿bebiendo? Y todavía pidiendo, y esto, mientras los desplazados están comiendo la gente se me está muriendo de hambre”, dije yo, huy me dio una cosa que usted no sabe, dije yo: bendito dios. Dijo: “Ah y hasta vivienda disque les van a dar”, dije yo: “sí, sí, bendito dios que nos han socorrido que comer y que beber y nos van a dar vivienda, gracias señor”, y volteé y me fui”<sup>100</sup>.*

En los imaginarios colectivos sobre las víctimas está la causa del fenómeno de victimización secundaria. En ese sentido, debe darse un esfuerzo mancomunado por parte de la sociedad civil tendiente a garantizar el reconocimiento público y social de la memoria de las víctimas. Tal cuestión pasa por la difusión de narrativas distintas a las convencionales hasta incluso llegar al replanteamiento responsable de los contenidos culturales emitidos por medio de la prensa, televisión, literatura académica, imaginarios sociales etc. Los eventos de victimización secundaria fecundan una espiral de violencia y discriminación inacabable, por ello, se tiene que disponer de una sanción social e institucional que logre neutralizar las acciones de estigmatización,

---

<sup>100</sup> *Ibíd.*

discriminación y segregación contra las víctimas. Esto implica dos cosas  
refundar el concepto social sobre las víctimas y conocer sus memorias.

## CAPÍTULO IV

### 4. TRES TRAYECTORIAS DE VIDA

#### 4.1 TRAYECTORIA DE VIDA No. 1

Llegar a un nuevo espacio, a una nueva comunidad, comunidad por cierto vulnerada, desplazada y humillada por el Estado, la sociedad y el conflicto armado, a esperar que las personas cuenten su historia de vida no es nada fácil, y más aún cuando continuamos en el conflicto. El miedo y la desconfianza se apodera de la gente con la que queremos conversar, atravesar los cientos de escudos que estas personas han construido para superar el dolor no es algo que pueda hacerse fácilmente, el miedo es una forma de supervivencia, sin embargo, siempre hay alguien que a pesar del dolor e incluso el peligro que genera recordar y hablar, sabe la importancia de contar lo que le ha sucedido.

Una mujer de setenta y siete años con su cabello largo, blanco y gris, vestida cómodamente para trabajar en su hogar, nos permite acercarnos a ella, entrar en su historia y en su vida. Esta mujer que de su ternura despliega su belleza, en un primer momento le parece un poco difícil la labor de recordar, pero en la medida en que lo hace se nota su esfuerzo por re-construir la trama de lo que ha vivido, una actividad que la reta consigo misma a buscar en su mente detalles que los años y la vida han estado cambiando, es un ejercicio dinámico entre el tiempo y la memoria, entre el olvido y el recuerdo.

***Y así fue la juventud mía no fue muy alegre tampoco***

Nace en una familia campesina en un municipio del Norte de Santander el 19 de marzo de 1946. Es la hija mayor entre sus ocho hermanos, desde que es pequeña les colabora a sus padres en las labores de la casa, y en la medida en que van

llegando sus hermanos, sus tareas domésticas van incrementando, concentrándola en una ayuda fundamental para su madre y su padre; aunque reconoce el deber y compromiso de ayudar en su familia, puede vislumbrarse cierta tristeza por haber tenido que dejar de lado sus deseos personales, tales como su educación. Su infancia la describe con cierto desánimo y un leve remordimiento, aunque puede notarse como un destino que debe asumir con responsabilidad, destino que reproduce en su época de hija y hermana mayor, y posteriormente como esposa, madre y abuela.

*Y así fue la juventud mía no fue muy alegre tampoco, toda amargada, porque yo era la mayor y yo era la que tenía que hacer todo. Ya pusieron a estudiar todos mis hermanos, entonces yo era la cocinera, tenía que tenerles cuando llegaran y prepararles y eso, pero uno no, uno como no está enseñado a salir, ni hacer bullas, uno no, no me hacía raro, eso era lo mío.*

*Pues, cuando eso como era una crianza tan... como le dijera yo, apagada, porque a nosotros nos criaron fue trabajando y viendo animales, viendo hermanos y nunca nos dejaban en ninguna parte, ni nos pusieron a estudiar tampoco, porque no había donde, cuando ya llegó la escuela, que ellos mismos la hicieron, hicieron dieron profesores, yo ya estaba grande, a mí no me pusieron a estudiar, entonces a mí, como era la más grande me tocaba ver mis hermanos y ver la casa, porque supuestamente yo era la mayor y la que estaba grande pa' que trabajara [...]<sup>101</sup>.*

A pesar de lo que significó para ella ser la mayor y tener que trabajar y no poder estudiar, nos dice alegremente e incluso riéndose de ello, que la relación en su casa

---

<sup>101</sup> Entrevista, Sesión N° 1 p. 3. Esta entrevista se hizo el día 6 de febrero del 2014 en la casa de la entrevistada. Un amigo de ella entra en la mitad de la entrevista aportando a ella. Él viene de la misma zona que la entrevistada.

era una relación muy linda aunque a veces conflictiva. Siente que la relación en su familia fue mucho mejor que las que ve hoy en día. La vida de esta familia campesina transcurre entre las actividades propias del campo como la agricultura. Sus padres se dedican a ello. Su padre es un hombre que realiza bastantes actividades económicas como sociales, tanto para la comunidad en general como para su producción personal (familia); él será participe de varias actividades de diferente índole, mostrándolo como un hombre bastante activo y colaborador con su pueblo. Una de sus actividades se relaciona con el área rural, en cuanto a producción y comercio se refiere. Tuvo dos fincas, una para el café y otra para el ganado y la cosecha; con la cosecha del café, él mismo manejó su comercio, también estableció negocios como el conocido *Trabajar a media*, “El dueño de la tierra mantiene a la gente y ellos trabajan y sacan la cosecha y parten la mitad, la mitad pa’ el uno, la mitad pa’ el otro, eso era así”<sup>102</sup>. Por otro lado, su madre se dedicó a las labores domésticas como un modelo a seguir, su vida fue criar hijos y estar pendiente de ellos; resalta a su vez con jocosidad el dominio e inteligencia de su madre:

*Ella si como..., ella en la casa, eso ella se dedicó, eso fue la mía, a criar hijos y a verlos, y a ver obreros y todo, pero ella era una mujer muy inteligente pa’ trabajar y pa’ cocinar y pa’ ver animales, ella podía estar ya que tenía los niños y era por allá viendo animales, y echándole juguete a uno pa’ que también trabajara [risas], eso si no lo dejaba dormir a uno.*<sup>103</sup>

### ***En el campo, y nunca yo fui al hospital. Ni cuando tuve la niña***

En estas zonas del país donde la presencia estatal es reducida por no decir que nula, la comunidad y la misma familia debe encontrar soluciones propias para solventar aquella desatención por parte del estado en puntos fundamentales como:

---

<sup>102</sup> Entrevista sesión N° 1, p. 9

<sup>103</sup> *Ibíd.* p. 11

servicio de salud y educación. Señalando la fortaleza de su madre recuerda cómo era tener hijos, e incluso cómo ella misma los tuvo. No hay una relación cercana ni de confianza con el hospital, algunas veces porque no existen en la zona; y otras porque para estas comunidades al no tener atención médica decente y constante, propia del siglo XX, las medidas para rellenar ese vacío no se hacen esperar e incluso retoman algunas de las formas que los campesinos de antaño practicaban, incluyendo también, tipos “informales” de curación o de atención. Para parir un hijo no se necesita ir al hospital, entre la misma familia se colaboran, transmitiendo entre ellos los conocimientos necesarios para la atención inmediata.

*Eso por ahí unas parteras que había en el campo, las hermanas de papá, yo que me acuerdo eran las hermanas de papá. Eso no había médico ni había más nada [...] Así era con mamá, como mi tía vivía cerquita y una vez se enfermó de tener un niño ya de noche, ¡ay!, papá me mandó, y ¡de noche! [...] y llegue allá eso era camino real y después bajar, bajé y le dije yo: “tía, tía”; “qué fue, qué fue, ¿y usted por qué viene ahora?”; “No que mi mamá está muy enferma y que mi papá me mandó que se apure”. Ahí mismo se paró y se echó el chino a la hamaca, una hamaca de bejuco así, y cargue. “ ¡Cargue usted uno!” Ella tenía dos chinos. Yo cargué el de la hamaca y ella el otro chino. Si eso ama’ se enfermaba y era ligero que tenía ese chino. Cuando llegamos de una vez pasaron y, a nosotros nos mandaron por allá pa’ otra pieza, y ya tuvo el niño, eso era ligero. Y así fui yo pa’ tener los hijos<sup>104</sup>.*

***Por allá en eso de [Nombre del pueblo] no habían escuelas. [...] La primera escuela fue en [Nombre del pueblo] y eso quedaba lejísimos***

---

<sup>104</sup> Ibíd. p. 11

Esto en lo que se refiere a la salud. Por el lado de la educación nos cuenta como su padre junto con otras personas del pueblo trajeron y llevaron a cabo el proyecto de educación creado por la Iglesia Católica, conocida como *Radio Sutatenza*. Es decir, la comunidad toma por sus manos su destino y su vida y junto con la ayuda de la Iglesia sortean nuevamente el vacío del Estado en cuanto a la educación. Cuenta que su padre junto con su tío empezaron una complicada labor de construcción y arreglo de una casa para adecuarla como la primera escuela pública, luego la comunidad se suma. Su interés por educarse desafió nuevamente la desatención del Estado.

*Por allá [...] no habían escuelas. La primera escuela [...] quedaba lejísimos. [...] esto papá y tío [nombre del tío] aserraron la madera, yo era la cocinera, por ahí en la montaña aserrando la madera, y después, ya la gente que ayudaba a pisar las paredes y así hicieron la escuela y yo no sé cómo comprarían el zinc. [...] Sí, se reunían y hicieron una escuela grande, y ahí fue donde fue la primera escuela pública<sup>105</sup>.*

Como se mencionó anteriormente, Radio Sutatenza es un proyecto de la Iglesia Católica que permitió el empoderamiento de las comunidades campesinas de su formación por medio de la educación por radio. Direccinando lo relacionado al proyecto, un sacerdote del pueblo se encarga de darle todos los implementos necesarios para la educación al padre de la entrevistada.

*Era el Padre, ¿cómo era...? [Apellido del sacerdote] le decía a él, [...] él le mandaba todo eso a papá, y él le mandaba así las planillas, yo me acuerdo que eso eran planillas ahí con unos papeles amarillos pa' saber fulano de tal, va tal cosa, y haciendo tal, así. Era muy bonito, porque como uno no*

---

<sup>105</sup> *Ibíd.* p. 15

*había visto nada, yo aprendí ahí, y mis hermanos también aprendieron ahí, cuando ellos fueron a la escuela pública pues ya algo sabían*<sup>106</sup>.

Esto nos muestra algo muy interesante referente a la importancia que generan las redes sociales al apoyo conjunto para el desarrollo de las mismas familias. Su padre asume el proyecto y dirige lo relacionado con las clases.

*Pero él le enseñaba a la gente grande, el que fuera, entonces todos los sábados era la escuela Sutatenza. Y ahí iba mucha gente y era él que les enseñaba, por eso, porque el sacerdote se lo había enseñado a él, él sí sabía, y todos los campesinos pues no sabían*<sup>107</sup>.

Aunque mucha gente, como sus hermanos, de esa zona podían acceder a conocimientos básicos, desde lo que ofrece la Iglesia Católica, nos cuenta la entrevistada que ella no podía ir a las clases como le hubiera gustado, sin embargo, esto no fue un impedimento para ella, para poder incluso ella misma tratar de aprender y no quedarse atrás debido a las labores domésticas que realizaba. Es muy alentador observar como la educación es algo tan valioso para todas las poblaciones, y que demeritar e incluso privar a parte de la población -como la campesina- a este tipo de derechos fundamentales, no da paso a un estado de conformismo; la población rural sabe muy bien que la educación no es algo que se le deba privar.

*A mi casi no me dejaban estudiar, por eso, porque yo era la que tenía que estar viendo chinos: “ahí que venga que se acabó el agua”, “ahí que venga que no sé qué”. Pero sí, yo estudiaba ahí. Me acuerdo tanto que yo no sé por qué eso no se me olvida, cuando eché a aprender las primeras letras: “Del adivino toma vino”, salgo corriendo y le digo a papá: “mire papá yo ya*

---

<sup>106</sup> *Ibíd.* p. 15

<sup>107</sup> *Ibíd.* p. 14

*aprendí a leer esto”. “ ¡Uy sí! ve que sí, usted es muy inteligente, usted ya va aprender más que los otros”. Y sí, yo aprendí muy ligero, pero así no, casi mamá no me dejaba por eso, porque no había quien mandar, le tocaba<sup>108</sup>.*

***Yo pensaba, mi pensamiento era ser enfermera.***

Al recordar su juventud nos menciona que ella deseaba ser enfermera, que desde temprano empezó a relacionarse con actividades de enfermería, y que incluso una profesora quería ayudar y llevarla para Norte de Santander en donde pudiera aprender enfermería. Su padre se lo impidió, pero la entrevistada en un arrebato de rebeldía decide escaparse para poder lograrlo. Pero como si fuera cosa del destino impedirselo, no se siente muy cómoda al viajar con la profesora ya que el hermano de ella no le generaba mucha confianza.

*[...] entonces había un hermano de la profesora, que como el cuento de que dicen ahora, cuando eso no había esa palabra pero que “le echaba los perros” [risas], entonces miedo de eso no me fui, dije no, ese señor puede hacerme algo, cuando eso uno era miedoso, ni que me tocaran, ni que me dijeran nada porque eso uno era criado ahí que nadie lo mirara, y dije yo: entonces no, si ese muchacho esta con ella, con la profesora, era hermano, entonces yo no me voy, y no me fui<sup>109</sup>.*

Al conversar con ella acerca de cómo había aprendido lo que sabía de enfermería nos vuelve a mostrar como su padre al igual que muchas familias campesinas aprenden y se transmiten entre ellos ciertos conocimientos básicos de atención médica, con la cual se sienten más seguros: su padre le enseña a poner inyecciones. Recalca la inteligencia de él aunque no tuviera muchos estudios. Junto

---

<sup>108</sup> *Ibíd.* p. 14

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 2

a ello, al recordar a su padre y la forma como éste había aprendido, particularmente de dos personas, cosas básicas e importantes para la vida como leer, escribir, poner inyecciones y saber sobre remedios; sus recuerdos enlazan un acontecimiento histórico trascendental tanto para la memoria colectiva (la historia del país) como para la memoria individual, relacionada con la vida de las familias de la zona. Un sacerdote, quien fuera el que le enseñara a su padre a leer y a escribir estaba huyendo por esas zonas rurales debido a una guerra, guerra que luego relacionara como la de la época de La Violencia.

***Pues él decía que la guerra chiquita, quien sabe qué sería eso***

*Cuando fue la guerra había un sacerdote que le tocó hacer por allá quien sabe qué y iba huyendo por las montañas y llegó a la casa de papá, a la casa de los papás de él, y él los enseñó a todos a leer y a escribir, y a leer la biblia y todo, todo, todo, entonces una persona de esas como ya se instruye tantico, entonces él se hizo amigo aquí con un pro..., con un médico, él venía a vender cosecha y todo, entonces se hizo amigo con un médico que se nombraba [nombre del médico], y ese médico le enseñó a poner inyecciones, le regalaba remedios, le regalaba libros, entonces él sabía por eso<sup>110</sup>.*

En cuanto a la guerra mencionada se refiere a ella en la forma en la que su padre la llama: la guerra chiquita. Ella menciona que esa guerra era en la que se mataban liberales y conservadores. Resulta curioso el que se le llame chiquita a aquella guerra, pero la razón de ello no lo recuerda, sus recuerdos frente a lo que pudo escuchar por parte de su padre acerca de lo que sucedía se han desvanecidos a

---

<sup>110</sup> *Ibíd.* p. 9

través del tiempo.<sup>111</sup> No recuerda con exactitud si la zona en la que vivía era liberal o conservadora, sin embargo, menciona que según desde donde tiene recuerdos la guerra ya había terminado: “sí, ellos decían que cuando yo tenía un año habían recogido a toda la gente, todos los hombres y los habían echado aquí pal’ lado de [Nombre de la ciudad] a pelear, y mi papá se quedó, después de que se los habían echado a todos, mi papá se quedó escondido”<sup>112</sup>. Una de las razones por las cuales su padre se queda es porque ya tenía esposa e hija; quien sí se va es su hermano, es decir el tío de la entrevistada a quien ella lo recuerda como: “era el cuba de esa gente, y él estaba joven”<sup>113</sup>.

En relación al médico que le enseñaba a su padre a poner inyecciones, además de regalarle libros y remedios no establece una conexión con la guerra mencionada. No obstante, marca un punto importante para ella, en cuanto a que la acercó a este tipo de labor que tanto le llamaba la atención. Pero pese a su deseo, decidió no irse con la profesora que la iba a llevar a Norte de Santander. Tomó la determinación entonces de continuar en su hogar colaborándoles a sus padres en las labores domésticas.

### ***Pues este trayecto desde que me casé se me arreglo la vida de amargada***

La entrevistada se define como una mujer que ha sido enseñada a que no la toquen y que por ende no era muy dada a tener novios o a que le gustara tener pretendientes, sin embargo, en su vida apareció un hombre que a pesar de la indiferencia y negativa tanto de ella como la de su padre, persistió en cortejarla en la manera en que ella se sintiera cómoda, hasta que eventualmente empezó a quererlo y le permitió entrar en su vida. Éste hombre lo conoció porque él era un

---

<sup>111</sup> En la entrevista se hace presente un amigo de la entrevistada, el cual ella invita a pasar. En cuanto a este tema, el amigo de la entrevistada menciona que cuando la guerra acabó ellos estaban pequeños haciéndoles difícil recordar aquellos tiempos.

<sup>112</sup> Entrevista sesión N° 1, p. 10

<sup>113</sup> *Ibíd.* p. 10

obrero con el que su padre y su tío trabajaban. Su cortejo constante hace que ella finalmente lo acepte y para el año de 1965, cuando ella tiene 19 años, se casó con él. Al contraer matrimonio, su padre les regaló un pedazo de tierra dentro de todo lo que él poseía en Norte de Santander. Adecuan este terreno para poder cultivar bastantes productos que le permitieron autoabastecerse:

*Huy allá si fue lo más de lindo porque sembramos, eso era pura montaña, y el tumbó la montaña y hicimos una casita de palo parado y nos fuimos pa' allá. Sembramos ahuyama, yuca, frijol, plátano, caña, eso hicimos. Ahí hubo huerta hasta para dar y convidar, porque cuando eso no se vendía<sup>114</sup>.*

Posteriormente, los hermanos de su esposo lo convencen de lo favorable que sería comprar una tierra en el César. Parten para esa zona a una montaña muy grande en donde ella relaciona los recuerdos de aquellos tiempos con el temor de un tigre rumiante que podía escucharse a lo lejos. En este lugar aprende el oficio de la costura, un oficio que le acompañara y la acompaña por muchos años, y que resulta de la adquisición de una máquina de coser producto de un intercambio por un pequeño pedazo de tierra a las orillas del río con un vecino...

*[...] el viejo sí sabía coser en máquina, porque él se había criado con una gente rica y ya tenían máquina y todo eso por ahí una [Palabra incomprensible] se crio él con una gente rica, que tenía de todo, él estudiaba y trabajaba y, y él me enseñó a darle pedal porque eso era de pedal, y ahí empecé<sup>115</sup>.*

La vida rural en esta finca vióse rodeada de la crianza de cerdos y una novilla producto de una regalo paterno. Los hermanos de su padre le convencieron más adelante de comprar una tierra en los alrededores del pueblo. Dicha tierra la

---

<sup>114</sup> *Ibíd.* p. 10

<sup>115</sup> *Ibíd.* p. 16

adquieren gracias a la venta de una res, que es ofrecida como parte de pago en la transacción, finca que luego es intercambiada por una casa (rancho) en un municipio del César, con la intención de poder brindarles educación a los hijos propios y de sus hermanos. Dicha transición, le genera un bienestar a la entrevistada quien nos cuenta como el cambio de ambiente le permite abandonar un poco la amargura que la habitaba, a pesar de la zozobra de un marido bebedor, quien le generaba constantes angustias “solamente –decía- sufría era por pensar que él estaría tomado, el estaría por ahí con otra mujer o que le iban a pegar o que lo iban a matar”<sup>116</sup>; en este lapso continua teniendo hijos, una niña al principio y luego un varón. Desafortunadamente en el primer lapso de vida de la pequeña, ésta enfermó. Los locales le advierten del “mal de ojo” que se supone la niña padece, y que al parecer es el resultado de la envidia que causaba su matrimonio en las mujeres que su marido tenía. En la ciudad los médicos le dicen que le han traído muy tarde y que ya no hay nada que hacer, luego, y a pesar de haber incluso sacrificado una res para costear todo tipo de medicinas y contradiciendo las indicaciones médicas, trasladan la niña de nuevo al pueblo. En la ciudad un hombre dice tener la cura, siendo no obstante ya muy tarde pues según decía, la niña padecía de “pelagras”, advirtiéndole de la bilis café que habría de expulsar la niña al morir, hecho que dice haber confirmado la madre en el momento de su muerte. Aparte, también tiene dos niñas que mueren de cólera, según nos cuenta, y un niño que años más tarde es asesinado como veremos a continuación.

### ***Ahí fue donde empezamos la correduría***

En su hogar, localizado en un municipio del César, sus labores estaban dedicadas al cuidado de los niños, mientras su marido se dedicaba a trabajar. De este modo nos cuenta: “Pues yo me dediqué a cocinarle a todos esos chinos que trajeron a estudiar y a coser, eso siempre ha sido la vida mía, coser.”<sup>117</sup> Oficio que hasta hoy

---

<sup>116</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>117</sup> *Ibíd.* p. 16

en día la acompaña. Hecho que nos presenta la reproducción de los roles tradicionales de la mujer. Tiempo después, con sus cuatro hijos, deciden trasladarse para una pequeña finca en el César, una finca que según nos relata no era nada en relación a la casa que poseían anteriormente, “unos primos de él (se refiere a su marido) le dijeron: “ahí usted va a criar es unos ladrones, unos perezosos, váyase pa’ el campo otra vez” Pues cambió la casa, un caserón por una migaja de finca, que esa fue la que se perdió ahorita”<sup>118</sup>. Dicha finca, como vemos, con 16 hectáreas de extensión, cuenta que se perdió, por abandono. En el lapso de tiempo en el que vivían por esta zona, la entrevistada nos relata el desafortunado evento de como su hijo, de 22 años, quien ya tenía mujer y dos hijos y se encargaba del cuidado de la tierra, decidió irse a buscar mejor suerte con uno de sus tíos en un corregimiento en Norte de Santander, ilusionado, luego de irse con su tío y conseguir trabajo en una hacienda ganadera, regresa a llevar una “tolúa” -un madero grueso empleado en la realización de canoas-. Inmerso en la montaña de una finca, se encontraba en la búsqueda del madero, cuando fue retenido por el ejército el resto del día, hecho que fue observado por la comunidad que transitaba en el transporte público, lo que conllevó a que se corriese la voz de sus simpatías y andanzas con el ejército, sumado al factor de que su otro hermano de dieciocho años de edad, militaba en las filas estatales luego de haber rechazado la incorporación a las filas guerrilleras dominantes de la zona, quienes también habían intentado insistente y fallidamente incorporar a una de sus hijas, a diferencia de una sobrina que sí se la llevaron.

*Eso ellos se la pasaban por ahí, como, ellos no tenían esconderío, como la gente se viste de civil y uno no se sabe quién es, ellos estaban vestidos de civil por ahí, uno podría estar hablando con ellos, pero uno sin saber, como nosotros tan ingenuos que pasaba lo que pasaba, los mismos del barrio, los mismos, haciendo cosas y uno no sabía<sup>119</sup>.*

---

<sup>118</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>119</sup> *Ibíd.* p. 24

Estos hechos desafortunados tuvieron como consecuencia el asesinato de este hijo del que hablamos como represalia por parte de la subversión. Su hermano mayor compró por ese entonces una buseta para el transporte de niños, acontecimiento que dio lugar a que por parte de la guerrilla se sospechara que el vehículo había sido dado a la familia en compensación por la muerte del otro hijo: “entonces dijeron que sí esa buseta nos la habían dado por la muerte del otro chino, que nos iban a matar a todos, empezar por el viejo y de resto todos.”<sup>120</sup>

Por una vereda del Cesar “pasaba gente armada de noche, de día, llegaba a que les vendieran gallinas, a hacer sancocho, cuando no era un grupo era otro, o el ejército, uno no sabía, si era, qué grupo era ni si era el ejército.”<sup>121</sup> La inocencia de su pequeña hija se manifiesta al contarnos como cuando llega uno u otro bando a veces les decía:

*Ustedes quizás fue los que pasaron qué días, ustedes se parecen a Los Pepes”. - Esta chinita si es”, le decían, porque unos que pasaron tenían el letrero Los Pepes, en la gorra y dijo: “ustedes se parecen a esos, lo que es que la gorra no dice pepes, pero son muy parecidos” y a ellos apenas les daba risa. Por ahí pasaban grupos y grupos<sup>122</sup>.*

La confluencia de grupos armados legales e ilegales era constante, y a pesar de que no había enfrentamientos o combates, ni generaban molestias a la comunidad civil, pudieron presenciar en una ocasión un bombardeo al parecer a un grupo guerrillero:

*Supuestamente disque estaba la guerrilla por allá en los montes esos y les llegaron y les hicieron un bombardeo con un avión de esos pequeñitos. Eso*

---

<sup>120</sup> *Ibíd.* p. 24

<sup>121</sup> *Ibíd.* p. 20

<sup>122</sup> *Ibíd.* p. 20

*se miraba cuando soltaban esa bomba y ¡Pao!, yo había mandado los niños pa' la escuela a llevar un encargo. Cuando llegaron en cuatro patas del susto, porque ese avión se venía cerquita así y volvía ¡Pum! Eso fue lo único que miramos allá<sup>123</sup>.*

Luego, deciden trasladarse a un caserío en el mismo departamento del César, en busca de mejores oportunidades educativas para sus hijos, debido a que en la escuela anterior ya ni maestros quedaban, lo cual manifiesta una vez más el abandono del Estado en ciertas regiones del país, ya sea por cuestión de conflicto social y armado o por inoperancia política. El caserío es el resultado de los trabajadores de la empresa de extracción palmera *Palmas del Cesar* que a partir de construcciones de invasión, fueron aglutinando gente, al punto de contar el caserío con dos escuelas, poblado de no mayor crecimiento debido al cultivo de palma que lo rodea, y que a su vez con el tiempo ha ido desplazando las arroceras de la población rural a partir de la compra de terrenos a los nativos. Nuestra entrevistada nos cuenta de su oficio de costumbre en esta etapa de su vida: costurera, mientras su marido trabajó algún tiempo en la empresa palmera, y luego en el corte de “bijao”, producto que era enviado para la capital santandereana.

### ***Cuando se llegó fue la hora de la matazón***

Las zonas de conflicto social y armado en Colombia, tienen la característica de que confluyen múltiples factores que complejizan la vida social y civil de estas regiones. Las simpatías con la subversión, el descontento de sectores con los mismos, la presión del grupo empresarial al Estado (y al para-estado) para la seguridad en la explotación de las tierras, la necesidad del accionar político del Estado -al tiempo que se dificulta el mismo por razón del conflicto-, así como lo era el accionar en estas épocas de grupos paramilitares que cumplían una labor de persecución y

---

<sup>123</sup> *Ibíd.* p. 20

purga de la sociedad con todo lo que oliese a izquierda, sumado al hecho de la presencia guerrillera en la zona que muchas veces a un nivel más objetivo se manifiesta en lo que se denomina la lucha por el control territorial. Es en este contexto (alrededor del año 1994-1995, y luego de la muerte de su hijo alrededor del año 1993) que nuestra entrevistada nos relata de cómo en una ocasión, al parecer un grupo paramilitar llegó al caserío para ajustar cuentas con la población civil, acusados ciertos ciudadanos por estos grupos de estar inmiscuidos en asuntos contrarios al interés paramilitar, ya fuese colaboración con la guerrilla u otros, “eso fue un encontrón de ellos y porque como la gente esto iba con la guerrilla, eso ya, eso ya, esos son estudios que hacen de mucho antes, cuando hacen una cosa de esas, ya saben lo que van a hacer.”<sup>124</sup> Se refiere precisamente a cierto paneo del grupo paraestatal donde investigan posibles colaboradores u auxiliadores con el enemigo. De este modo una noche en la que se celebraba la misa de rutina, el grupo armado ilegal irrumpió en el momento en que las personas salían de la iglesia...

*Cuando se llegó fue la hora de la matazón y cayeron un poco, y porque, y ahí fue que ya la gente echo a decir: “a era que eso era fulano, fulano hacia tal cosa, fulano hacia tal cosa”, y uno ingenuo, como uno no se metía ningún grupo, pues no se daba cuenta. Y eso mataron ahí, esa noche mataron seis, llegaron los paracos y hicieron “baterido” con todo. [...] Toda la gente saliendo de misa, de rosario yo no sé qué era, y los agarraron ahí, no los dejaron salir. Todos, se fueron por todo el caserío recogieron toda la gente y se la llevaron pa’ allá. [...] Los hicieron así corral y los pusieron todos así, dice el hijo mío que llegó último, qué eso le pasaban era el cañón así [se señala muy cerca de la cara], “yo me provocaba pellizcarme a ver si yo ya estaba muerto”. Que era así todos, todos, todos y todos armados, los otros armados pasándoles los cañones por las cabezas, quitan\*\* y les*

---

<sup>124</sup> Ibid. p. 26

*quitaron cédula y todo. Claro les quitaron la cédula a todos pa' saber cuáles eran los que estaban ahí en la lista*<sup>125</sup>.

Este hecho tuvo como consecuencia, la muerte de seis personas que según el relato se encontraban sindicadas de algún “delito” en la lista paramilitar. Los hombres encargados de los “ajusticiamientos” se preocupaban por dejar en claro públicamente las razones por las que serían liquidados y luego procedían. Lo que sucedía en ese instante se lo contaba a la entrevistada su hijo mayor. En un momento en que intentó ir al lugar de los hechos, uno de *los paramilitares se lo impidió:*

*“[...] yo iba a ir cuando me dijo uno en la calle: “ ¡usted quédese allá, no vaya por allá, no queremos mujeres ni niños!” , así, yo metí pa' adentro y cerré la puerta. Me tuve adentro, cuando ese tirazón, “Pao Pao” acababan una y seguían, Pao Pao, ¡hay! [Expresión de miedo], cuando tocaron la puerta y yo dije, llegaron a matarnos a nosotros, y era una hermana de él que llegaba, que llegaba y dijo ¡hay! que mataron a fulano y a fulano [Lo representa con voz de miedo y angustia]. No, no habían matado a ninguno, cuando llegó ella no había matado a ninguno, dijo fue: “AY, ahí está mi hijo [Nombre] y lo van a matar”, dijo el chino mío: “cállese tía, arrodílese y rece, que eso no le va a pasar nada”, y se encerró. Ahí fue cuando yo iba a ir, entonces salí a la calle pa' irme y dije yo: “usted cuida los niños y yo voy a asomarme”, cuando dijo: “ ¡usted no vaya, no queremos más mujeres ni niños!” , dije yo: “pero allá está la familia mía”, dijo: “el que nada debe nada teme, váyase pa' dentro”*<sup>126</sup>.

Enseguida, y casi como sacado de una historia literaria, una fuerte lluvia cayó sobre el poblado, y al otro día amaneció el agua “corriendo por una cuneta así, eso brillaba

---

<sup>125</sup> *Ibíd.* p 24

<sup>126</sup> *Ibíd.* p. 25

la sangre así, eso me quedo a mí que yo cerraba los ojos y miraba, abría los ojos y miraba eso, la sangre correr, un viejito que vendía bijao era, un viejito lo mataron porque dijo: “Ay mi comandante, qué es lo que vamos a hacer”, por eso lo mataron.”<sup>127</sup> En el caserío no había ningún tipo de presencia policial, la única fuerza del estado era el ejército, quien sospechosamente durante ocho días -en los cuales ocurrió la masacre- estos se habían ido del lugar, con la excusa de un relevo producto de que los efectivos al parecer habían pasado una noche de juerga con mujeres, noche en la que sus armas fueron hurtadas y les acarreo sanción. Pero, la impresión de los testigos parece ser otra: “ [...] en esos ocho días que no había ejército, llegaron. ”<sup>128</sup> En este momento, la entrevista se ha convertido en un diálogo donde no solo la entrevistada principal nos habla, sino también el amigo de ella hace intervenciones, sus apuntes contribuyen a enriquecer la contextualización del relato.

*Intervención externa: Eso estaba planeado, eso estaba planeado. [...] Eso usted sabe que ya, digamos así, ¿no?, eso ya había un mando muy alto que era Uribe, Uribe le dio las ar..., le dio el poder al ejército, le dio poder a la policía, dio armas para que armara gente civil, y uno mira cuanta cantidad de gente campesina mataron, quien dio esa orden, el mismo presidente que era Uribe.*

*Entrevistada: Eso es siempre, el mismo ejército había sido*<sup>129</sup>.

Las personas que fueron asesinadas en esta ocasión no fueron las únicas, muchas de ellas aparecían muertas, ya fuera a orillas de la carretera, en los cultivos de palma o se las asesinaba selectivamente a partir del sicariato, como un señor a quien se le asesinó sentado en una tienda. Luego de la masacre en las afueras de la iglesia, se presenta un éxodo del caserío, hecho que en Colombia se conoce

---

<sup>127</sup> *Ibíd.* p. 26

<sup>128</sup> *Ibíd.* p. 26

<sup>129</sup> *Ibíd.* p. 27

como desplazamiento forzado “la gente que temía algo, mire, eso no cabían los camiones con trasteo y quedó ese [Nombre del pueblo] como un fantasma, usted salía después de las seis y no miraba ni un perro, cuando eso era así chinera y la gente. Eso era una cosa impresionante”<sup>130</sup>.

***Eso es siempre, el mismo ejército había sido.***

No obstante, la familia de la mujer de la que se ocupa este relato, valerosamente decidieron permanecer otros dos años en el ahora desértico pueblo. Los grupos paramilitares aseguraban la simpatía del caserío con la guerrilla. Una niña -nos cuenta- les decía: “usted por que mataron a mi papá” [...] “porque la debía mamita”<sup>131</sup> le respondían tocando su cabeza. Pero todas estas muertes selectivas fueron las que finalmente llevaron a nuestra entrevistada a tomar la decisión de partir en la búsqueda de una vida más tranquila instados por sus otros hijos que temerosos de la cantidad de muertes que se estaban presentando, temían por la vida de su madre, de su padre y de los hermanos que aún permanecían en el pueblo.

En este punto de la entrevista, nuestra mujer reflexiona sobre la vida campesina, se queja que desde tiempos remotos han sido “el dedo malo pal’ gobierno”. En tiempos remotos eran llamados “chusmeros”, siendo que ni armas saben manejar. El amigo de la entrevistada que ha estado interviniendo señala: “no somos guerrilleros, según ellos todos somos guerrilleros. Son guerrilleros aquellos que les gusta la violencia, pero uno que vive en el campo, trabaja, tiene su finca, uno no es guerrillero.”<sup>132</sup> De este modo, surge el interés y el cuestionamiento por la reacción de la guerrilla ante la intervención paramilitar en la zona, cuando se presentaron estos acontecimientos, la indignación no da espera por la reacción: “salir corriendo. Eso

---

<sup>130</sup> *Ibíd.* p. 26

<sup>131</sup> *Ibíd.* p. 26.

<sup>132</sup> *Ibíd.* p. 28. Intervención del amigo de la entrevistada.

era lo que yo decía. Si tanto venían a hacer porque no se enfrentaron ¿no?, allá dejaron la pobre gente que la mataron los otros. Ahí es donde yo, me, se me cayeron las alas de ver lo que hicieron”.<sup>133</sup>

Creo que una de las cosas que más llama la atención es el hecho de lo firmemente convencidos que están los entrevistados, de que estos hechos violentos eran órdenes directas del gobierno: Es de tener en cuenta que las personas que aquí nos relatan su vida, no eran parte de ningún colectivo político, al menos en lo que respecta al momento de los hechos relatados, que de cierto modo les permitiese tener un conocimiento de fondo –aparte del de la experiencia- sobre los nexos del paramilitarismo con las altas esferas del poder; lo cual nos lleva a preguntarnos sobre cómo podía ser éste accionar mismo como para que a los pobladores y testigos de los hechos, les resultara tan evidente que lo que les sucedía era el resultado de una política de estado.

Ante la interrogación respecto a de sí hubo algún tipo de denuncias por parte de la entrevistada y sus allegados, la respuesta es afirmativa, pero como suele suceder comúnmente en las instancias burocráticas del estado, dichas denuncias no tuvieron ningún tipo de resultado. Lo que sí sucedió, fue que:

*“ [...] llegaron fue a dar órdenes y órdenes cumplidas. La vez que nos echaron en busetas y en camionetas en yo no sé qué [...], todos teníamos que irnos. [...] Pues decían que eran los paracos, y unas personas que no quisieron irse por las buenas, los llevaron por las malas, los echaron en unas mulas que habían echado ganado todo cagado y así los mandaron y ahí entre esos, los escarparon y los llevaron a [Nombre del pueblo]”, “Es que aquí cumple las leyes porque las cumplen”<sup>134</sup>.*

---

<sup>133</sup> *Ibíd.* p. 29

<sup>134</sup> *Ibíd.* p. 30

Algunos de los pobladores reacios a colaborar, fueron más tarde obligados, fue precisamente a estos a quienes subieron a los camiones para ganado. Cuando llegaron a un municipio del César, una comitiva les esperaba con un festín, llanera, yuca, etc. Al tiempo que uno que otro discurso de los líderes era escuchado por todos. “El propósito –dice- era que ellos cuidaban los ricos, a los hacendados, a los ganaderos, entonces les exigieron que para que no les tuviera miedo a ellos hicieran eso”<sup>135</sup> Al parecer, también los grandes dueños de las haciendas intervinieron con discursos para ganarse a la población, mientras la población asustada pensaba era que algo les iba a ocurrir, apenas natural dada la masacre antes relatada.

Ante la pregunta de cuál fue la razón de mayor peso para irse de la zona, la entrevistada contesta que evidentemente la arremetida paramilitar y junto a la masacre, fueron los más grandes incentivos para partir a pesar de que la amenaza guerrillera por el vehículo que tenían también era una razón, pero dada la llegada del paramilitarismo, la guerrilla ya no era una amenaza tan contundente. A pesar de este lamentable hecho con la guerrilla (asesinato de su hijo), la entrevistada nos cuenta a su vez que “ellos- la guerrilla- estaban haciendo bien” ¿Qué cosa?: “que le ayudaban a las personas, a la gente pobre le ayudaban. [...] Le ayudaban en mercado, en cosas pa’ los niños. [...] allá había en esa invasionsita había mucha gente pobre, y los estaban ayudando, los ayudaban con pasaje pa’ los niños pa’ el colegio, entonces la gente pues se convenció y se involucró toda la gente de ahí”<sup>136</sup>, colaboraciones que ellos no recibían por vivir tan apartados, luego de lo cual ocurrió la masacre.

***Porque nosotros vinimos de allá a encontrar refugio acá con el gobierno y mire lo que me hicieron, me robaron”***

---

<sup>135</sup> *Ibíd.* p. 31

<sup>136</sup> *Ibíd.* p. 32

Frente a la presión de unos de sus hijos llegan entonces a un barrio de la ciudad de Santander. “Los muchachos”: aquel que estaba en el ejército, su hermano y hermana, ya estaban allí ubicados un año atrás. La entrevistada se dedica a la cocina para sus hijos, mientras estos trabajan en restaurantes y luego en construcción, y mientras su marido vende tintos y mangos. En este periodo abandonan ese barrio y empiezan a habitar en una invasión junto a otro sector en la misma ciudad. Allí en ese sector, las condiciones de vida eran lamentables, durmiendo debajo de plásticos, expuestos al sol y la lluvia con muy poca comida. Una noche –cuenta y reflexiona indignada- llegó la Policía a caballo a desalojarlos con el pretexto de que había llegado la guerrilla.

*“Entonces vinieron y me dijeron: “¿Por qué llora el niño?”, y yo: ¿cómo no va a llorar?, nos tumbaron la casa, nos quitaron el mercado, nos quitaron todo lo que teníamos y dije mire, con qué le voy a dar de almorzar, y eso yo me dio valor ese día, yo era a llorar de ver el niño llorando también, pero yo dije: “Señor deme valor que yo le voy a decir la verdad a esta gente”. Prendí el niño en la mano y dije yo, mire: “lo que no hicieron la gente, la gentes armadas, lo que no hicieron, lo están haciendo ustedes, porque nosotros vinimos de allá a encontrar refugio acá con el gobierno y mire lo que me hicieron, me robaron”, y dijo: “¿cómo que le robaron?!”, “¡Sí!”, yo decía:” ¡sí!, me robaron el mercado, las vasijas, todo lo que yo tenía”, por qué yo lo tenía, como ya era amenazados que iba el desalojo, yo todo tenía en cajas, y echaron esas cajas ahí en camioneta esa ahí, se la llevaron los muchachos. Y dije: “allá lo pueden matar a uno, pero no le roban, antes le dan, pero nunca, nunca nos robaron ni una aguja, mire ustedes lo que hicieron, traigo mis hijos a refugiarme con el gobierno por que sea gente del gobierno, dejé todo botado, la, la finca, una casa, hasta la buseta esa se perdió porque la vendieron y no se la pagaron, todo botado, por venirme a refugiarme con el gobierno, y mire lo que nos hace el gobierno, entonces que son estos niños el día de mañana, ¿Qué son? Pues se rebelan con el*

*gobierno y se van otra vez pa' el monte porque no encontramos, los traigo pequeñitos para favorecerlos, y mire lo que encuentran”<sup>137</sup>.*

El Estado abandona a sus ciudadanos rurales convirtiéndose en victimario por omisión, llegan desplazados en busca de presencia estatal y el Estado se presenta como victimario por acción, violentando a la comunidad más vulnerable; una nueva victimización se manifiesta de diferentes formas, con diferentes actores y en diferentes momentos. El miedo intenso por el enemigo hace que se vea – paranoicamente- en todas partes.

*“Le dije a un policía que iba pasando: “¿Ustedes sí creen que unas tristes mujeres con unos niños van a ser guerrilla?, ¿ustedes no les da pesar meterse aquí? porque nos había estropeado esa noche, y dijo: “pero no ve que nos mandan [palabras incomprensibles] qué más mandato hay aquí, porque mire [palabra incomprensible] a las mujeres con niños pequeños, yo tenía el niño este gordito chiquitico, y dijo: “baje ese caucho, y yo: “bájelo”, lo bajó, dijo: “enróllelo”, y yo: “enróllelo, yo estoy sentada con el niño”, salió y se fue y no me fregó más”<sup>138</sup>.*

En seguida nos narra, como el superior de la policía obligó a sus subalternos a buscar el mercado y las cosas perdidas de la entrevistada, las cuales finalmente aparecieron. Luego de esto, nuestra señora arrendó un cambuche a otro señor hasta el momento del desalojo. No obstante, gracias a la intervención de la Defensoría del Pueblo y Acción Social, éste (desalojo) no pudo llevarse a cabo ese día, pero los intentos para sacarlos del lugar eran frecuentes, hasta que un día son desalojados por la fuerza, yendo a parar los próximos dos meses a un salón

---

<sup>137</sup> *Ibíd.* p. 5

<sup>138</sup> *Ibíd.* p. 38

comunitario, lugar en el que habitaban alrededor de diez familias víctimas del conflicto. Para este momento eran seis los integrantes de la familia, uno de sus hijos vivía con su esposa en una casa aparte. Las duras condiciones de vida se relatan en hechos como el uso de un solo baño. Esto se sumaba a riñas con los más abanderados del lugar que llegaban incluso al uso de armas blancas, riñas que generaron la necesidad de salir del lugar. Algunos se van para otra invasión, pero la familia de la entrevistada decide mejor arrendar una casa en otro sector de la misma ciudad. En las reuniones de la invasión, (antes del arriendo de la casa), conoce a un señor con quien deciden formar ASOFADESCOL una asociación con personas también desplazadas, que logran conformarse en condiciones muy duras, puesto que no contaban con lugares para reunirse, incluso muchas de las veces les tocaban a la intemperie o bajo la lluvia. Dado que lo que más añoraba la familia de la entrevistada era nuevamente la tierra, deciden salirse de esta asociación, ya que los objetivos de ésta no estaban puestos en lo rural, y así es que fundan una nueva asociación llamada “Volver a Empezar”.

Ante los intentos fallidos de lograr conseguir una nueva tierra en el campo, estas asociaciones se vieron inmiscuidas en penosos procesos que buscaban llamar la atención de instancias políticas como la Defensoría, la Gobernación y Acción Social. En esta última conocen a un sacerdote que les ayuda con veinte millones de pesos a ubicarse en otro sector, este cura -nos relata- les decía: “Invadan un puesto, porque sí ustedes no invaden el gobierno no los mira, tienen que hacer una invasión, busquen un puesto que no sea del municipio, que este por ahí abandonado, que..., yo tengo veinte millones de pesos, pero mire, calladitos, [...]”<sup>139</sup>. Después de bastantes luchas burocráticas con la ayuda de Defensoría del Pueblo y Acción social, finalmente logran encontrar un lote para ser trasladados. Junto con ellos se sumaron una población denominada como los “destechados”, todos afectados por

---

<sup>139</sup> *Ibíd.* p. 38

los negativos resultados de las políticas sociales y educativas del Estado, que han tenido que llenar por su cuenta la inoperancia del Estado.

*“Ya fueron los seis años de invasión, que vivimos en la invasión, batallando en la invasión con el viento, con las lluvias, con el sol, con lo más [Palabra Incomprensible] del mundo, para las personas. Ya hicimos la asociación y nos la ganamos con mucho esfuerzo pero nos ganamos las viviendas al arrimo de nosotros los desplazados fue que entraron los que nombraban destechados y tuvieron más los destechados que nosotros que eran los desplazados.”<sup>140</sup>*

***Porque eso que le digan a uno: “uy el desplazado es una plaga, el desplazado no sé qué, [...]”***

Fueron transportados en cuatro volquetas al lugar asignado, “llegamos y tendimos la cama aquí y nos acostamos ahí en el puro suelo sin comer y sin beber.”<sup>141</sup> El lugar, a pesar de encontrarse techado, no tenía puertas ni contaba con servicios, así con la mesa que la entrevistada tenía para su oficio de costura improvisaron una puerta. Al siguiente día llegó al lugar la electrificadora para instalar la luz, y la instalación del agua al parecer fue toda una agonía, la cual se manifestaba en las riñas por llegar primero a los carro tanques que les enviaban, hasta que finalmente se decidió robar el agua de un colegio cercano, mediante mangueras e instalaciones improvisadas. En esta época de su vida, eran múltiples los obstáculos que tenían que franquear. Desde el problema de la comida, que se resolvía muchas veces con los niños que pedían dinero cerca a los supermercados, los pocos trabajos informales que su marido tenía, ya fuera cuidando carros o vendiendo tintos. Sumado a esto, el prejuicio o la etiqueta de “desplazados”, que refuerza el estado de víctima en términos simbólicos, jugaba en su contra todo el tiempo. En la escuela

---

<sup>140</sup> *Ibíd.* p. 7

<sup>141</sup> *Ibíd.* p. 39

no le querían aceptar a su hijo bajo el pretexto de corromper a los demás niños. Cuenta que la gente decía:

*“Huy el desplazado es una plaga, el desplazado no sé qué, el desplazado me va dañar aquí el grupo, el desplazado...”, porque eso me lo decían en el colegio, cuando iba a matricular los chinos, por lo menos el mono, que era el que me tocaba ponerlo en las públicas y así y yo hablar y todo. Me dijo la coordinadora del Carmen dijo: “uy aquí no recibimos desplazados porque me daña los otros niños”<sup>142</sup>.*

Esta circunstancia es una de las que se debería poner mayor atención ¿qué tipo de tratos de parte del Estado y de la sociedad están recibiendo los desplazados, después de llegar de una situación difícil en el propio espacio de guerra? ¿Llegar a una ciudad a qué? ¿Cuál es la respuesta por parte de la sociedad?

### ***El miedo impide volver***

A modo de paréntesis, le preguntamos a la entrevistada si siguen con el reclamo de la tierra, a lo que responde afirmativamente. Siguen luchando por la devolución de la tierra del municipio del César de la cual tuvieron que salir corriendo. Aunque ella y su esposo no está muy de acuerdo con la idea de volver, extraña del campo estar rodeada de los animales propios de la vida rural, el ordeño etc., pero el miedo impide volver, por lo que consideran la posibilidad de que les devuelvan la tierra en su valor monetario que al parecer ronda los 10 millones de pesos la hectárea. “Yo sí quisiera –dice- que un hijo se posicionara en una tierra y ayudarle con ganado, porque la ilusión mía toda la vida fue esa: el ganado.”<sup>143</sup> Su marido dice tener miedo de volver a la finca, ya que puede existir un resentimiento de parte de quienes tomaron la finca y la pusieron a trabajar en todo este lapso de tiempo, pero principalmente el

---

<sup>142</sup> Entrevista sesión N° 1, p. 44

<sup>143</sup> *Ibíd.* p. 40

temor persiste respecto a los grupos armados que pueden continuar operando en la zona, y que incluso puedan estar relacionados con los que ahora la estén trabajando.

***¿Qué tal que yo me ponga a denunciar y lleguen y acaben los otros chinos?***

Finalmente, le preguntamos a nuestra entrevistada ¿Por qué cree que todo esto le sucedió? “El destino,- contesta- [...] será el destino y el tiempo, porque sí no hubiera habido esta guerra de unos con otros, porque eso sí es una guerra de unos con otros, los mismos ahí, no hubiera pasado nada, pero como el descontrol de Colombia fue así.”<sup>144</sup> Luego de lo cual viene el recuerdo nostálgico por la muerte de su hijo. Ante este recuerdo, le preguntamos por el cuerpo de él, lo que responde que en efecto fue velado en su propia casa, nunca pusieron ninguna denuncia por miedo a las represalias de los grupos armados ilegales, razón por la cual prefiere dejar todo en “manos de Dios”. Y ¿cómo siente usted –preguntamos- que ha sido la atención del Estado frente a su situación? Contesta que a pesar de la vivienda que con tanto esfuerzo lograron, “ha sido pésima” porque aquello de que les digan “uy el desplazado es una plaga, el desplazado no sé qué, el desplazado me va dañar aquí el grupo, el desplazado [...]”<sup>145</sup> se torna una situación triste y humillante para las personas que se ven obligados a vivir estas situaciones.

Pero ¿cómo volver?, ¿cómo afrontar el miedo que la cotidianidad citadina ha escondido en el tiempo?, ¿cómo volver cuando la situación actual del conflicto lucha por ser prometedora pero a momentos y a trágicas circunstancias arrebatada el anhelo de la paz?

---

<sup>144</sup> *Ibíd.* p. 43

<sup>145</sup> *Ibíd.* p. 44

## 4.2 TRAYECTORIA No. 2

*“ [...] la institucionalidad trata de protegerse ellos, no importa que el pueblo se mate. Las grandes compañías aquí, aquí y ahora como lo que pasó en la Bananeras está pasando lo mismo, con las compañías petroleras, con las compañías eh, eh, mineras ¿Qué es lo que están haciendo? Eso, lo mismo, lo mismo igualmente”*

### ***Supuestamente yo no era hijo de él***

El hombre objeto de nuestra entrevista nació, según nos cuenta en el año 61, en el departamento de Santander, de un matrimonio que considera como normal, a pesar de relatarnos sobre las discusiones que sostenían sus padres y que solían terminar en golpes del padre hacia su madre, lo cual conllevó su prematuro nacimiento de siete meses, conflictos que según parece tenían cierta relación con respecto a la autenticidad de la paternidad.

Con cinco hermanos más, su padre, un hombre bebedor que ingresó a la famosa institución Alcohólicos Anónimos, dejó estos hábitos para el momento en que nuestro entrevistado ya tenía conciencia. Su vida escolar estuvo marcada por diferentes cambios de barrio, dentro de la misma ciudad, y a su vez por diferentes colegios.

Sus padres, luego de treinta y tres años de casados deciden divorciarse. El negocio de la familia siempre fue la zapatería, contando su padre con un taller propio, actividad que cada uno continuo por su cuenta luego de la separación. En la actualidad, no tiene prácticamente ninguna relación con sus hermanos, su padre fallecido, y uno de sus hermanos viviendo en España, concluyen las circunstancias por mantenerlo en contacto tan solo con una de sus hermanas que cuida de su

madre. Nos recalca el carácter solitario que toda la vida lo ha habitado, un carácter que puede deberse a una especie de trauma de infancia por la supuesta duda respecto a la paternidad de su padre. Hecho que dice no recordar, pero que puede haberle generado en tierna edad esa distancia con su familia.

### ***Sus años de juventud***

En sus años de juventud, nos cuenta sobre sus estudios en un organismo de tecnología agrícola adjunto a la Universidad Industrial de Santander, durante cinco semestres. Por esta época le gustaba practicar el camping y la espeleología, tiempo en el que se enamoró y terminó casándose a la edad de 29 años. En estos tiempos de estudiante, en los que gustaba de la espeleología, conoció a varios jóvenes de la UIS que le acompañaban a la visita de cuevas en distintos lugares del departamento. En estos tiempos de convulsiones políticas mundiales y nacionales, un barrio popular de una ciudad de Santander, lo habitaban muchos militantes del ELN y las FARC que realizaban trabajo político con la población civil. Allí conoció al famoso poeta y dramaturgo Chucho Peña, desaparecido, torturado y asesinado hace más de una treintena por su activismo político sindical y estudiantil. El poeta le gustaba visitar el hogar de nuestro entrevistado, siendo más allegado a su hermano y a su cuñado que también era escritor. En dicha casa debatían sobre política con su padre, hermano y amigos. Lamentablemente luego de su desaparición, se supo de un cuerpo en un vereda del departamento, lugar común que se había convertido en el desecho de cuerpos y en la constante aparición de N-Ns. Nuestro entrevistado fue con algunos compañeros a recoger el cadáver, el cual –nos dice- mostraba “la tortura porque a él le cogieron las huevas y le pusieron electricidad y los dedos se los cortaron, bueno, y después de eso, bueno, cayó Chucho Peña, luego Pineda, un estudiante de la Universidad Industrial de

Santander, que bueno, él era eleno, lo mataron también.”<sup>146</sup> Al preguntársele si Chucho Peña militaba en alguna organización alzada en armas, contestó:

*“Chucho Peña no era nadie, solamente tenía o sea, hablaba mucho y un chivo expiatorio, o sea lo que, o sea, matar pa’ luego preguntar qué hacía, es lo que hace, hacía el ejército en esa época, o sea usted es sospechoso, lo cojo y si era guerrillero bien y si no lo acabamos, entonces a él lo torturaron, pero él no estaba metido en nada de eso”<sup>147</sup>.*

Frente a la pregunta sobre sí hubo algún tipo de problema al recuperar el cadáver el entrevistado responde que “No porque, o sea después de que se reconoció de que era él, las autoridades apenas haciendo pantalla de que no sabían nada.”<sup>148</sup> Es en este contexto, y debido a los constantes paseos que realizaban hacia distintas cuevas de la región, y quizá motivados por la confusión que causaba los viajes con morrales de campaña en la madrugada, sumado a las convulsiones político sociales del país que se vivían por los 80’s, fueron allanados por el ejército, en busca de armas y explosivos, confundidos con presuntos guerrilleros de civil que por entonces estaban buscando y capturando, en su mayoría todos ellos estudiantes de la UIS. Los agentes estatales arribaron al lugar, convencidos de que allí residía y operaba una célula guerrillera. Todos los libros, cuadernos y papelería fueron confiscados.

### ***Su interés por la historia y la política***

Influenciado por su padre y por los sucesos que han rodean toda su vida, el entrevistado tiene una interesante posición e interés con respecto a la historia y a la política. Interés que nos comparte al recordar sobre los sucesos de la segunda guerra mundial, el bogotazo, y los que viven en su juventud y en su vida de casado.

---

<sup>146</sup> Entrevista 2 sesión N° 1, p. 12

<sup>147</sup> *Ibíd.* p. 12

<sup>148</sup> *Ibíd.* p. 26

Con respecto a los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948, mejor conocido como el bogotazo, nos afirma que según lo que su padre le contó, no le parece muy distinto a lo que sucede hoy, a saber,

*“Liberales y conservadores matándose con el pretexto y el gobierno siempre protegiendo sus intereses haciendo matar la gente [...] las instituciones mataban liberales ¿cierto?, entonces eso es, eso siempre ha pasado así, o sea la institucionalidad trata de protegerse ellos, no importa que el pueblo se mate. Las grandes compañías aquí, aquí y ahora como lo que pasó en la Bananeras está pasando lo mismo, con las compañías petroleras, con las compañías [...] mineras”<sup>149</sup>.*

Así para aquella época de los años cuarenta, en su familia hubo un guerrillero en una provincia del departamento de Santander, quienes al parecer – la gente de la zona- cansados de que los chulavitas asesinaran liberales, decidieron organizarse para combatirlos. Dichos hombres no dormían en sus casas, esperando a que llegara el enemigo para enfrentarlos a tiros. A su tío lo asesinaron en un pueblo de Santander, y nos cuenta que el sacerdote del pueblo prohibió su cristiana sepultura debido a su filiación liberal. En este pueblo, nos relata que su abuela tenía una tierra en una vereda cercana, finca que perdieron debido a la violencia política. Para ilustrar el tipo de ambiente de la época nos amplía la anécdota contándonos que, cerca de la finca de su abuela, había un muchacho con síndrome de Down quien en una ocasión que pasaban los conservadores, el muchacho los provocó lazando abucheos al partido conservador y al presidente del momento Laureano Gómez. Por este motivo, los conservadores le aplicaron el conocido corte de franela, acto seguido rellenaron su estómago con maíz, hecho atroz y violento que provocó la

---

<sup>149</sup> *Ibíd.* p. 15. Entrevista realizada el 2 de mayo de 2014 en la casa del entrevistado.

partida de la de su abuela y de su madre, sin que la tierra volviese a ser reclamada debido al trauma que dejó dicho acontecimiento.

### **A cerca de**

Este tipo de recuerdos, han creado con los años un resentimiento hacia todo lo que se relacione con el Estado. Ante la pregunta de cómo ha afectado a su pensamiento el desplazamiento que sufrió, y que relataremos más adelante contesta:

*“Yo fui educado odiando los policías, porque mi papá en el 9 de abril estuvo en Bogotá y un policía lo puso a bailar con él o si no lo mataba porque había mirado la novia, entonces yo me acuerdo muy claro [...] que había un policía en la cuadra y mi papá nos decía: “Si ustedes juegan con los hijos del policía los casco”, y a mi hermano a cada rato lo cascaban por jugar con el hijo del policía”<sup>150</sup>.*

Palabras que manifiestan el fuerte antagonismo al que se ven empujados los ciudadanos colombianos que padecen los conflictos sociales y políticos. Como acabamos de ver, su posición hacia lo estatal se observa y se refuerza contundentemente en el odio que su padre tenía hacia la policía estatal, “La peor desgracia que me puede dar la familia es que una hija se case con un policía o qué un hijo sea policía”<sup>151</sup>. Influenciado por la posición de su padre, reflexiona con gran sensatez las problemáticas del país:

*“Mi papá siempre fue el tipo, nunca, nunca le gustó la institucionalidad, él siempre estaba en contra de eso. Y ¿qué cambio? O sea yo nunca he creído en los políticos, nunca he creído en el ejército, nunca he creído en las fronteras, nunca he creído en la bandera, o sea para mí eso es una ridiculez hacerse matar por eso, o sea ¿qué ha cambiado? Que yo me he*

---

<sup>150</sup> *Ibíd.* p. 14.

<sup>151</sup> *Ibíd.* p. 14

*dado cuenta, o sea estando en la otra perspectiva del otro charco que aquí, aquí lo que hay es una anarco, anarco democracia, esto es total y llanamente una anarco democracia. El noventa y pico por ciento de la coca del país sale para el resto del mundo, o sea se sigue produciendo quizás más coca que cuando estaba Pablo Escobar y toda esa gente, entonces si se sigue produciendo esa cantidad de coca, ¿Qué es este país? El chivo expiatorio como le decía la otra vez es la guerrilla, por eso es que no quieren que haya paz, porque se acaba, se acaba, si se firma la paz con la guerrilla, el chivo expiatorio era la guerrilla para ¿para qué? para que el ejército y la policía no persiga a los narcotraficantes ni a los corruptos, eso lo he pensado yo siempre, eso no es de ahora, y ¿quiénes están gobernando al país? los dineros del narcotráfico, esos son los que han dominado al país. ¿Quiénes han sacado desplazando a la gente? Los paracos, porque son una cuestión de principios de, de, de, la clase dirigente de tener, de tener la tierra, como posesión o sea estamos en la edad media todavía acá en Colombia, unos cuantos con la cantidad de tierra y el resto de pobres trabajando como esclavos prácticamente.”<sup>152</sup>*

### ***La vida de casado: entre la pobreza y el miedo se logra sobrevivir***

En este ambiente de zozobra y conflicto social decide casarse a la edad de 29 años. Al poco tiempo su esposa dio a luz a gemelas, en medio de una situación económica algo crítica. Nacidas sus hijas se dedicó a la zapatería, negocio que no prosperó y terminó en quiebra. Esto sucedió en la época de la apertura económica del entonces presidente Cesar Gaviria. En esta situación se reencuentra con un compañero de infancia en los años de estudiante de secundaria en un colegio de la ciudad. Su amigo trabajaba en un proyecto con la Corporación BGR, una compañía que tenía un convenio con una empresa alemana para la descontaminación de un río de un

---

<sup>152</sup> *Ibíd.* p. 14 -15

pueblo santandereano. Afortunadamente, logró conseguir un trabajo como profesor de escuela en un municipio del departamento, al poco tiempo también su esposa, que era egresada de un colegio de la ciudad alcanzó también una plaza. Tiempo después, el alcalde del pueblo les ofreció un puesto

*“Me dijo: no, hay un puesto para su esposa, pero hay una, hay otra plaza en una parte muy lejana que nadie quiere cogerla ni nada, pero si usted quiere tómelas, pero tiene que caminar, entonces decidí, decidimos entre ambos que nos íbamos para allá, ya las niñas tenían tres años, tres años, y nos fuimos a trabajar, eso en el año 94”<sup>153</sup>.*

En dicha zona apartada, su esposa se va para una escuela, mientras que él se dirige a otra, las cuales se encuentran separadas por unas dos horas a pie, trayecto que a diario tuvo que realizar, pero que afortunadamente disfrutó, debido a su gran gusto por el campo. En el sector había presencia guerrillera. Antes de su llegada los subversivos habían organizado una tienda cooperativa en una casa de tablas y techo de zinc (donde posteriormente la familia del entrevistado llegará a vivir), un negocio que había donado la guerrilla a la gente de la zona

*“Mató vaca y dio todo y que la comunidad manejara eso, cuando nosotros llegamos ahí ya la tienda no existía pero estaba la casa, nosotros nos quedamos a vivir en esa casa porque, esa casa quedaba la escuela [...], entonces, esa casa, esa tienda se organizó como vivienda para nosotros”<sup>154</sup>.*

Viviendo en este lugar, tuvieron su primer incidente. La gente les decía que no fueran por allá, puesto que era un lugar peligroso, les recomendaban tener mucho cuidado y que lo más conveniente era que no hablasen con nadie. Un señor que

---

<sup>153</sup> *Ibíd.* p. 26

<sup>154</sup> *Ibíd.* p. 2

servió de guía, le mostró el camino a caballo. A la mañana siguiente emprendió la travesía y en el camino se encontró un par de hombres armados de civil que le dijeron: “Profe, ya sabemos todo de usted, por donde vino devuélvase igualito, porque aquí hay minas quiebra patas, o sea, si no le ha pasado nada hasta llegar a la escuela recuerde el camino para allá y váyase todos los días por allá, vengase por ahí”<sup>155</sup>, consejo que tomó al pie de la letra. En una ocasión la guerrilla les pidió asistir a una reunión que hicieron con toda la comunidad. En medio de dicha reunión sobrevolaron los aviones, por lo cual toda la gente se dispersó hacia el monte “pero los aviones pasaron cerquita, cerquitica, y la reunión se acabó porque la guerrilla dijo: váyanse. No hubo reunión.”<sup>156</sup> Según nos relata, tiempo después, comenzó a presenciar situaciones más difíciles, como la tortura de un señor:

*“Cuando pase para allá los paracos tenían a un señor lo estaban torturando, yo o sea [...] “ ¡Profe!” Me saludaron, “profe, usted siga” me dijeron, yo seguí, pero yo no vi nada, o sea, digo que lo torturaron porque después cuando me devolví volví a pasar por ahí y entré, porque el señor estaba: “ ¡profe ayúdeme, ayúdeme!, al señor lo estaban torturando, de hecho lo tenían amarrado de las manos con alambre de púas y los pies le quedaban así a unos veinte centímetros antes del piso, el señor tenía como unos setenta y dos, setenta y cuatro años. El pecado fue que la guerrilla llegó y él les dio guarapo una semana antes, y entonces al señor por escarmiento como los paracos estaban llegando en esa época al señor lo tenían en la mitad del sol desde, yo pase temprano y luego de para acá ya eran las dos de la tarde y el señor estaba al sol, y ese señor pedía agua y le estaban dando sal, sal le estaban dando. Se puso fea la cosa, entonces yo no pude hacer nada, seguí, le comenté a mi esposa luego comenzamos, hubo dos cosas, varios casos de que le pegaban a la gente y eso, pero uno no lo verificó [...]*

---

<sup>155</sup> Ibíd. p. 3

<sup>156</sup> Ibíd. p 3

*Otro día, es el día más cruel fue un enfrentamiento que hubo, hubo un enfrentamiento entre la guerrilla, el ejército y los paramilitares. Los paramilitares andaban con el ejército, y ahí en la casa donde yo estaba, se quedó el ejército con los paracos y hubo, hubo una refriega de mejor dicho: bombas, balas, de todo, se escuchaba perfectamente, la casa era de madera, perforaba, se perforó las tablas de la casa, yo cogí las niñas, las envolví en los colchones [Interrupción por suspiro y llanto]. No, tenaz, muy duro porque [...] luego uno [llanto] ya ya, lo otro, esa impotencia, el miedo, no puedo hablar. [...] Esto, eh, se escuchaban los balazos, las bombas, los insultos de una parte y de la otra, y uno pues protegiendo los hijos y esa noche se quedaron ahí al lado, al lado de la casa y no se podía hacer nada, o sea uno estaba indefenso, no pude ni salir a otra parte ni nada, yo o sea estaba preso ahí en ese momento”<sup>157</sup>.*

Nuestro hombre que nos relata estos hechos, cuenta que no supo si hubo muertos o no; éste enfrentamiento duró desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana. Sin saber si hubo o no muertos, al llegar el día, la desolación era notoria, todas las personas se encontraban encerradas en sus casas, la incertidumbre se apoderaba de las gentes escondidas. A pesar de este escenario, la gente al parecer se encontraba bastante acostumbrada a estas situaciones: “no profe eso es normal”, pero uno no estaba acostumbrado a eso”<sup>158</sup>.

Así pues, continuaron trabajando de profesores, pese al miedo que generaba el ver cómo la gente salía del lugar desplazada. Salían las personas – nos cuenta- “con sus gallinas no más dejaban, o sea dejaban todo y se iban con los niños y dejaban hasta el ganado, no se iban con vacas no, con nada de eso”<sup>159</sup>.

---

<sup>157</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>158</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>159</sup> *Ibíd.* p. 4

Comenzaron a aparecer bombas en la carretera, las cuales terminaban por afectar a la población civil, al punto de que uno de sus vecinos casi pierde un ojo debido a una esquirla, producto de una de estas explosiones. Debido a esta situación ya no se podía ni salir debido al peligro que representaban los artefactos explosivos. Por esta razón la comunidad decidió organizarse con la intención de hacer saber a las partes en combate que no era bienvenida la contienda en las inmediaciones de las casas campesinas y civiles, ya que no solo la zozobra que esta causaba, sino el que los mismos combatientes usaran las casas civiles como trincheras, ponía en fuerte peligro la vida de los pobladores, “la comunidad se organizó, se estaba organizando, que sí querían pelear que pelearan pero que, que eso fuera un territorio libre, o sea que fueran a pelear más lejos”<sup>160</sup>.

En dicha reunión participaron los responsables de Derechos Humanos, se contactó al personero, profesores, la junta de acción comunal, defensoría del pueblo, Cruz Roja, la Quinta Brigada de Bucaramanga, paramilitares y guerrilla. Una vez sentadas las bases para el diálogo y la escucha, nuestro entrevistado tomó la vocería

*“Yo hablé y dije, o sea hablé y en buenos términos queríamos un sitio libre de paz o sea libre de conflicto la zona, que respetaran la escuela, que respetaran las casas que no se refugiaron en las casas como para colocarlo a uno de escudo y todo ocurrió bien, eso de la Quinta Brigada fueron hasta en helicóptero eso estuvo, fue de todo, hubo llanera y todo”.*

Nuestro entrevistado fue un gran participante de la reunión, encargándose de coordinación de la gente con los de acción comunal. Luego de finalizada la concentración, los campesinos se dispersaron rápidamente; el ejército en helicóptero, otros en camionetas 4x4, dejando el lugar desértico, “un silencio

---

<sup>160</sup> *Ibíd.* p. 4

sepulcral”<sup>161</sup>, describe nuestro hombre. A eso de las cinco de la tarde se cortó la energía eléctrica, razón por la cual nuestro entrevistado salió en búsqueda de un par de velas, ya que no habían previsto un corte de energía. A un kilómetro de su residencia, en medio de una zona de bambúes, emergieron de entre las plantas cuatro hombres encapuchados y armados con AK-47 que procedieron a infligir humillantes amenazas a nuestro entrevistado, insertando uno de estos la punta de su fusil en su boca, al tiempo que le decían que tenía hasta el mediodía del día siguiente para abandonar la zona:

*“Yo no sé si corrí o me quede quieto, en todo caso esos kilómetros para mí fue lejos. [...] Llegue a la casa, salí corriendo con mi esposa y las hijas a una finca cercana de un señor [...] y le comenté, él me dijo que había un señor que compraba yuca que salía a las cuatro de la mañana. Las niñas durmieron adentro, yo dormí afuera, no dormí, o sea yo me quede afuera, espere, y sí paso el señor, señor le comente que necesitaba irme porque estaba amenazado y me dijo: “Sí se quiere ir en los bultos de yuca, váyase”, nos vinimos”<sup>162</sup>.*

Es de este modo que terminaron saliendo a un poblado, el cual era cercano, pero de este lugar a la carretera principal son unos 40 a 50 minutos de viaje aproximadamente. Partiendo por el miedo entonces, dicho hombre, les llevó sin tiempo ni interés no sacar nada de lo que tenían en su hogar. Este señor se ofreció a llevarlos hasta que apareciese un transporte público, pero en caso de no correr con dicha suerte, les dijo que los llevaría hasta la ciudad más cercana de ser necesario. Así fue que lograron llegar a un pueblo y detrás de ellos venía un bus que, efectivamente interceptaron y pudieron partir hacia la capital santandereana. Llegaron a la ciudad, luego de lo cual a los cuatro días partió para otro pueblo

---

<sup>161</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>162</sup> *Ibíd.* p. 4 - 5

santandereano donde diligenció la denuncia de lo ocurrido en la Personería del Pueblo y en donde les comunicó que abandonaba su trabajo definitivamente.

Cuando le interrogamos sobre su experiencia docente en dichas zonas de la región, nos comenta que tuvo a su cargo alrededor de trece estudiantes, y sobre la situación social de los niños y la educación contestó:

*“Muy triste mano, mucho abandono o sea uno tenía que estar con las uñas trabajando. El abandono estatal completamente o sea las alcaldías hacían lo que podían como por cumplir, o sea es una tristeza, los peladitos con hambre, desnutridos; yo llevaba [suspiro], eso triste mano, yo llevaba a veces caramelitos y les daba a los pelados y se comían el caramelo y duraban todo el día [expresión de oler la envoltura del caramelo] con el papelito oliéndolo. Juepuerca es doloroso”<sup>163</sup>.*

En la zona, se aplicó una forma educativa que se denominó “La escuela nueva”, la cual consistió en que un solo profesor dictaba todas las áreas académicas al estudiantado, lo cual tuvo por objeto lograr llevar educación a las zonas más aisladas del país, a su vez que el Estado ahorró dinero en la medida en que se requerían menos profesores. La cual, en la perspectiva de nuestro entrevistado, era un sistema muy bueno pues era una forma de incentivar al estudiante en su desarrollo personal, sin necesidad de presiones disciplinarias típicas de la escuela tradicional. El método de aprendizaje según nos cuenta provenía de la teoría de Jean Piaget.

Retomando un poco el tema de las amenazas, le preguntamos por su opinión respecto a sí su participación en la reunión de los distintos grupos y sectores tuvo que ver con las amenazas, nos cuenta entonces que lo que suele acontecer en

---

<sup>163</sup> *Ibíd.* p. 18

general en las zonas rurales de Colombia, es que cuando no hay cura o pastor, la persona a la que acude la gente es siempre al profesor, ya que se le percibe como una autoridad debido a su conocimiento y estudio. Así, “El profesor debe saber de todo. Ser concejero, ser médico, ser amigo, ser enemigo, ser de todo, o sea es la, la, la base, la cúspide de la pirámide en esa sociedad porque hay abandono total del estado”<sup>164</sup>. Así dada su experiencia docente nos cuenta que siempre eran zonas de conflicto social, refiriéndose a una de las zonas en las que trabajó, comenta: “[...] pasaba por el río muertos, descabezados y sin manos [...] eso, eso era, o sea en esa época eran los ganaderos, los ganaderos estaban como metiendo paramilitares para sacar a la gente de la tierra, o sea el problema ha sido la tierra, la tierra”<sup>165</sup>.

De conocimiento de nuestro entrevistado, él fue el único amenazado para que saliera de la zona, a pesar de que la reunión prometió un ambiente de paz en la comunidad. En los siguientes años por venir, que se reencontró con gente de la zona, se enteró de que en efecto la calma reinó en el lugar luego de dicha reunión, los alzados ni el ejército ni los paramilitares volvieron a quedarse en las casas ni en la escuela. Le preguntamos cuál creía él que era el interés de dichos grupos en esa zona, esto fue lo que nos contestó:

*“La guerrilla estaba ahí y yo creo que la guerrilla no se había dado cuenta de que el plan de Isagen ya estaba, eso ya tenía tiempo, y eso lo que quería asegurar, asegurarle el gobierno a los ricos, por eso manda a los paracos con el ejército pa’ asegurar esas tierras. Esa tierra no valía nada y ahora sí vale, entonces la guerrilla la sacaron de ahí, pero era por eso, por, por no tener que pagar a posteriore una vacuna grande y proteger los intereses de la gente que estaba en el cuento”<sup>166</sup>.*

---

<sup>164</sup> *Ibíd.* p. 19

<sup>165</sup> *Ibíd.* p. 19

<sup>166</sup> *Ibíd.* p. 20

Nos cuenta que cuando estuvo viviendo en la tienda comunitaria, alguna vez la guerrilla le pidió el favor de que le guardara una información, papelería. Nos dice que era una forma de la insurgencia de tantear que tan colaboradora era la gente de modo que pudiesen saber si podían o no involucrarla. Nuestro entrevistado se negó a este favor, puesto que ya sabía cuál era la intención detrás del mismo. Su llegada al pueblo en el año 94 coincidió con el arribo de los paramilitares a la zona, lo que la gente del sector le contaba a su llegada era que

*“La guerrilla ahí hacía mucho tiempo vivía y la comunidad trabajaba con ellos, porque la guerrilla no, no hacía lo que hacían los demás, o sea lo que se sabe, o sea donde había guerrilla no habían esos ajusticiamientos como lo hay ahora, como cuando los paracos, que los paracos querían era la tierra, los guerrilleros querían era la consciencia política de la gente”<sup>167</sup>.*

La insurgencia que habitaba la zona eran las FARC, según cree nuestro entrevistado, del frente 34. Cuando indagamos sobre su presencia en las reuniones que organizaba la subversión, nos relata que dichas reuniones estaban siendo retomadas. Como ya contamos más atrás, la guerrilla trabajaba con la comunidad y organizaba cooperativas y tiendas comunitarias, pero en un momento hubo fuertes represalias del ejército hacia todo lo que oliere a cooperativa, pues estos sabían de la injerencia de la subversión en el asunto. Al preguntarle por la opinión de las gentes con respecto al problema nos contesta:

*“La verdad la gente estaba bien con la guerrilla o sea, o sea lo que no se dice, pero se siente, porque estaban vivos, salían y tranquilos o sea lo único que tenían que colaborar con de vez en cuando con una comida o algo, de hecho cuando hacían, cuando hacían grandes reuniones creo que la guerrilla ponía*

---

<sup>167</sup> Ibid. p. 16

*las comidas, pero era a los ricos eran los que daban las vacas o los terneros”<sup>168</sup>.*

Habiendo abandonado todas sus cosas en su huida, llegaron a la ciudad a vivir en la casa de su suegra, en ese entonces nuestro hombre estaba pagando una casa, la cual la tenía en arriendo, de modo que esperaron hasta que finalizase el contrato de los inquilinos para poder tomarla. Cuando le preguntamos por cuál era la opinión de sus familiares con lo que les había ocurrido nos contestó:

*“La gente se caga o sea le da miedo, eso mejor no salir, no nada. De toda, de todas esas vainas yo las navidades donde cuando escucho pólvora yo me asusto, o sea yo escucho pólvora duro y yo todavía siento el, me asusto, me da miedo.”<sup>169</sup>*

### ***Después del desplazamiento: Tratando de Sobrevivir***

De este modo, es que reanuda su vida cotidiana en la ciudad, y alrededor del año 94-97 comenzó a trabajar con unos alemanes y también con la corporación y con el acueducto de la ciudad. En este contexto, presencié el secuestro de un amigo suyo en un pueblo minero, quien se encontraba en compañía de un Boliviano. Su buen amigo era entonces el director del convenio BGR con Alemania, dado que eran muy allegados, nuestro entrevistado tomó una vía hacia la cordillera por la que sabía estaban llevando a su amigo, en busca de su compañero secuestrado, nos cuenta

*“Subí tranquilo, [...] y después hablando con él me dijo que él me había escuchado a mí porque yo contacté la guerrilla arriba [...], dije que estaba buscando un amigo, que quería saber si estaba vivo o qué paso, y mi amigo si estaba ahí, el me escuchó. Me dijeron: “no es que eso no lo podemos hablar,*

---

<sup>168</sup> *Ibíd.* p. 18

<sup>169</sup> *Ibíd.* p. 14

*eso está restringido lo único que le digo es que usted hasta aquí puede llegar de aquí para allá no le garantizamos nada, si nos sigue, si nos está siguiendo no le garantizamos nada, de aquí para atrás usted está seguro que nosotros lo acompañamos sin que usted se dé cuenta hasta que llegue a [Nombre de la ciudad], pero de aquí para allá no le garantizamos nada usted: [hace con las manos un chasquido que representa celeridad en lo pedido]. De atrevido me fui a buscar a mi amigo”<sup>170</sup>.*

Y así justamente se desarrollaron las cosas, volvió a la ciudad donde se encontraba su familia, y un buen día el 15 de agosto del 99, un día antes del cumpleaños de su padre, mientras se encontraba en la plaza central de la ciudad, haciendo mercado fue ubicado de casualidad por los hombres que le habían amenazado, cuenta que le dijeron

*“Ah, el mundo es un pañuelo ¿verdad profe?, por más de que se ha escondido ya sabemos dónde está y entonces yo deje todo, yo estaba haciendo mercado y me fui, yo deje lo que estaba haciendo y me fui, ni siquiera me fui para la casa, me fui para [Nombre del municipio] por despistar y con miedo total, no, no denuncie nada, no dije nada, solamente a la esposa”<sup>171</sup>.*

### **La vida americana**

De pura casualidad, justo en ese momento lo llamó un amigo que vivía en Estados Unidos, para comentarle que la compañía en que trabajaba estaba necesitando trabajadores para la reforestación de una zona en Carolina del Norte. Entonces le pidió su cédula y un dinero, unos veinte millones de pesos, los cuales estaban destinados para comprar el cupo, o mejor, el puesto. Nuestro entrevistado se endeudó para conseguir dicho dinero, les firmó letras y demás, y para el 10 de

---

<sup>170</sup> *Ibíd.* p. 5

<sup>171</sup> *Ibíd.* p. 5

Octubre de ese año 99 ya tenía la visa norteamericana y partió rumbo al norte sin conocer a nadie más que a su contacto. Cuando llegó, se percató que “como un buen colombiano, el colombiano explota el colombiano, porque era una empresa que explotaba a la gente, por colombianos y además uno pagaba.”<sup>172</sup> De allí, fue llevado a trabajar en Pinos, trabajo que nunca había realizado antes, luego de una semana fue enviado a Hartford Connecticut, debido a que sobresalió como buen e inteligente trabajador. En dicha ciudad comenzó a trabajar en un vivero, pero empezó a sentir que no era lo suyo, debido a lo que percibía como una profunda explotación pues en un momento dado ya ni siquiera querían hacer los pagos del salario. De este modo, decide sacar todos sus papeles, Social Security, I.D Card (Documento de Identificación). En este contexto decidió que la próxima vez que viajasen por Nueva York, allí se quedaría

*“Así fue, entonces me llamaron: “no que lo necesitamos en North Carolina”, entonces yo dije aquí me quedo en Nueva York, cuando pasen Nueva York me voy a orinar y ahí quedo yo, entonces cuando bajamos por Nueva York vi el terminal de buses GreyHound, entonces “voy a orinar”, me baje, me acuerdo [risas] eso fue otra locura también”<sup>173</sup>.*

En la estación de buses compró un tiquete de 110 dólares, de los 120 que tenía con él, rumbo a Minnesota. Allí, sin saber hablar inglés, estuvo en un Walmart pasando hambre durante cuatro días, utilizando el centro comercial que abría 24 horas para hacer sus necesidades y tomar agua. Finalmente un día un policía se le acercó y le preguntó si le podía pedir sus papeles, ya que la política estadounidense no permite exigirlos. El agente - que hablaba un poco de español- le preguntó si era legal, ante la afirmativa procedió a preguntarle si tenía hambre “entonces me dijo: “ ¿tiene hambre?” y creo que me comí la mejor hamburguesa de mi vida, [...]”<sup>174</sup>, el agente

---

<sup>172</sup> Ibid. p. 6

<sup>173</sup> Ibid. p. 6

<sup>174</sup> Ibid. p. 6

le comentó que tenía un amigo en un restaurante llamado “Mexican” en el que podía trabajar. Así, aprendió a lavar platos, y el primer día de trabajo recibió su primera comida. Al siguiente día conoció a un mexicano que le arrendó un sofá por cien dólares al mes para dormir y fue de este modo como comenzó. Luego trabajó en Mc Donalds y en otros lugares. Finalmente empezó a estudiar inglés lo que le permite hoy en día defenderse en dicho idioma. Luego terminó como supervisor de asbestos, lo cual le permitió conocer alrededor de 25 estados americanos, trabajando bastante en bases militares, pasando por Idaho, Montana, Nueva York, North Dakota, South Dakota, Minnesota, Iowa, Nebraska, Kansas, Missouri, New York, Connecticut, Virginia, North Caroline, South Caroline, Georgia, Atlanta, Florida, Tennessee, Kentucky. Pasado el tiempo del visado, esta se le vence, y con el dinero de su trabajo envía una parte a Colombia, con lo cual compraron un apartamento. Sus hijas entraron a estudiar a la Universidad, y nos dice, se desordenaron por falta de su presencia, refiriéndose al constante consumo de alcohol. En este momento se sentía aburrido, puesto que tenía tres trabajos y dormía solo siete horas a la semana, hasta que un día se quedó dormido en un semáforo, razón por la que fue interceptado por la policía quien le preguntó si consumía drogas, al contarles la historia a los agentes, estos mismos le dijeron que estaba loco por trabajar tanto, y entonces decidió dejar de trabajar tantas horas; a su vez, ya en febrero del 2008 decide regresar a Colombia. Un año atrás habían diagnosticado a su esposa con Esclerosis Múltiple...

*“Entonces llegué acá y llega uno exactamente, llega uno aquí como si fuera uno un secuestrado. Del 2008 acá ya van seis años casi, si en seis años, y yo tengo apenas por ahí un año donde ya apenas me siento que estoy otra vez acá. Entonces llegué y, o sea yo veía todo mal, o sea no, o sea no tiene uno un proceso para, psicológico porque yo venía [...], lo uno me salí mal y allá está uno aparentemente bien, pero llega acá y eso es un trastorno, entonces no, mi esposa con ese cuento, las peladas estudiando y, o sea no, me divorcié [...], nos divorciamos por ley, y yo [...], o sea como un secuestrado llega uno,*

*no sabe uno qué hacer, no tiene conexiones, no tiene amigos, no tiene nada*<sup>175</sup>.

De Estados Unidos llegó con un dinero, vendió la casa, al final tenía alrededor de 130 millones de pesos, y decidió irse para Venezuela, a la costa, donde terminó de huaquero. En medio de las expediciones compró un carro que le fue hurtado, luego una moto que aún conserva hoy en Venezuela. En este país conoció a una nueva mujer quien es hoy en día su pareja y con quien convive en Colombia. Nuestro entrevistado recalca en que la razón por la que volvió a Colombia era su familia, pero al volver sintió que la unión ya no era la misma, y que a él se lo percibía como la fuente de dinero y nada más, razón por la que se divorció. Sus hijas, habían recibido como obsequio una motocicleta para que fueran a la universidad, pero el alcohol y la conducción no eran buena combinación, razón por la que se decide vender los vehículos. Al ver a su padre con una nueva pareja, estas le cortaron la palabra. Nos relata entonces que toda la vida ha sentido la necesidad de un especialista, un psicólogo o algo por el estilo, pues siente que aún pervive un trauma por sus experiencias en medio del conflicto colombiano.

Al preguntarle por como tomaron su esposa e hijas, su partida a Estados Unidos, nos dice:

*“Fue duro porque se separaba uno, pero por seguridad estuvo bien y se mejoró, o sea económicamente se mejora uno. O sea usted está aquí, aquí en estrato 6 y no alcanza a ser ni estrato uno allá. [...] en Estados Unidos en todas partes hay carreteras, en todas partes hay hospitales, en todas partes hay negocios, en todas partes, o sea ese es el extracto alto. [...]”*<sup>176</sup>.

---

<sup>175</sup> *Ibíd.* p. 7

<sup>176</sup> *Ibíd.* p. 21

Al mismo tiempo, se agravó el asunto el no tener contacto físico durante 8 años, esto debido a que su visado expiró. Respecto a su situación en Estados Unidos, solo dejó dos buenos amigos, y al preguntársele por la percepción que tenían los norteamericanos de su situación nos contó:

*“A mí me veían como americano porque yo me manejaba como americano, o sea los guetos, la gente se aísla porque quiere, o sea por ejemplo así como está ésta gente acá viviendo es porque quieren, la gente o sea llega una persona de tal parte, y llega otro y otro y otro y otro y se hacinan, así estaban en Estados Unidos. Si usted vive bien usted es americano porque lo uno, la regla, o sea usted tiene que hacer lo que es las reglas de allá no lo que usted piensa. Los colombianos somos la putería según los colombianos, tenemos lo mejor del mundo: esa es la idiosincrasia que nos han metido a nosotros. Somos, en Suramérica no hay ninguno, ninguno nos gana, queramos pensar así o no pensamos, nos tienen metida esa. La mejor selección del mundo es la colombiana, el mejor eh, piloto de fórmula uno es colombiano. Todo, nos han metido esa idea, pero es para tener al pueblo ignorante, nos han manejado con eso. Ahora, este pirobo de Uribe, con la vaina esta de que Las Regiones, pa’ dividir el país. Ahora todo el mundo habla de regiones. Los países grandes que son: uno solo. El americano son cincuenta y uno estados y son americanos esté en el cagadero que sea es americano. El venezolano es venezolano nazca en el último cagadero de Venezuela. Aquí no, uy no caleños, uy el rolo, uy el paisa, el santanero, o sea unas maricadas ahí pa’ mantenerlo peleando entre, tras de que estamos peleando toda la vida, nos han vendido esa idea de regionalismo pa’ seguir peleando, o sea una estupidez. El americano es muy bien, o sea, o sea yo no tuve nunca un problema con un americano, de hecho por eso yo me fui para el norte, porque me di cuenta de que los latinos son la porquería, somos la porquería. Yo hablo con mi hermano que está en España y es lo mismo, o sea donde hay latinos se acabó la tranquilidad. Latino es un vividor de mente pero tenaz, o sea si usted tiene papeles porque tiene*

*que dar la vuelta por allá, pase de frente, o sea siempre darle la vuelta a la ley. El latino es siempre darle la vuelta a la ley. En Estados Unidos donde hay la mayor cantidad de robos y prostitución y drogas son ciudades latinas: Houston, Chicago, Los Ángeles, New York, Florida y vea usted los pueblos del norte, del Northwest, no hay eso. Donde llega el latino. Yo viví en pueblo en Minnesota donde la gente tiene las puertas abiertas, las llaves en, en el switch. Tan pronto ponen una fábrica y comienzan a llegar latinos se roban hasta los juguetes de los pelados, el latino. Y el colombiano no le gusta trabajar en Estados Unidos, solo eh trabajos que les de estatus, trabajos de Nueva York, de Miami o sea ellos no buscan más estados porque les da estatus, así no ganen un culo. Los sueldos más baratos son los de Miami, los de la Florida, en Nueva York también son baratos, pero la gente es con la gana de venir a picárselas aquí, como siempre. Todo mundo tiene buena familia en Estados Unidos, todo mundo es de buena familia, hija, hijo del presidente, hijo del ministro. Entonces que están haciendo allá. Todo mundo es un mentiroso en Estados Unidos. El colombiano es una pecueca [...]*

*O sea allá ya todos eran uribistas, en eso, todo el tiempo que yo estuve en Estados Unidos Uribe mando acá en Colombia, yo nunca estuve mientras Uribe fue presidente, en los 8 años yo estuve por fuera y la gente no, los colombianos son la pecueca, desgraciadamente son la pecueca o sea [...]*  
*Venden la consciencia por cualquier mierda. [...]*

*Ese pecueca [Álvaro Uribe] no lo querían en Estados Unidos los, o sea el gobierno de Estados Unidos no quería, no quería a Uribe. Donde llegaba Uribe la gente se salía, pero aquí no contaban eso, aquí no contaban eso. [...]*  
*yo estuve, yo estuve en una reunión que fue, porque yo estuve mucho en*

*Washington D.C. y no fui a la reunión pero eso fue lo que paso, y eso lo pasaban ahí, la gente se salía, y aquí no decían nada.”<sup>177</sup>*

### ***De vuelta a la realidad colombiana***

Al retomar el tema sobre el denuncia del desplazamiento en aquel lugar donde era profesor, nos cuenta que la personería, donde fue a denunciar, le dieron un papel que poco o nada le sirvió; viajo con él a Estados Unidos y al volver decidió botarlo debido a su ineficacia. Sin embargo, tiempo después de haber llegado a Colombia y ya estando en un municipio de Sucre, participó en la junta de acción comunal del barrio de donde vivía. A su vez, se encontraba trabajando como veedor de la alcaldía, permitiéndole participar en diferentes temas, entre ellos el tema del desplazamiento. Al momento de surgir este tema, nuestro entrevistado comenta que tiene un caso similar, pero considera que no es vigente por el hecho de haber ocurrido hace bastante tiempo, no obstante, le dicen que su caso si es vigente

*“Entonces yo le dije a la personera: “oye yo tengo un casito como parecido a eso, pero eso fue de pfff [expresión de hace mucho tiempo], eso fue en el 94” y pero así me dijo: “eso no tiene nada que ver, eso está vigente, del 84 para acá es que sirve” algo así, entonces “cuando tenga tiempo viene y toma la denuncia”, de hecho, de hecho esto yo la hice en el computador y todo y cuando fui se la lleve y se la mostré ahí en la USB y dijo: Es que usted no necesita decirme nada, venga lo metemos acá, parparapa [expresión] y ya abrimos lo que usted está, lo que escribe, lo que usted hizo en, y ya, y me vine para acá y aquí resulté, que ya resulté desplazado, por ahí tengo la carta, y ahí en eso les digo que yo puse la denuncia en la Personería [...]”<sup>178</sup>.*

---

<sup>177</sup> *Ibíd.* p. 23

<sup>178</sup> *Ibíd.* p. 13

Pero al preguntarle sobre la eficacia de esa carta en cuanto a reparación, responde bastante desanimado: “Yo ¿Qué tengo? tengo un seguro, un seguro de esos que da Comparta, de Comparta, creo que es de la Alcaldía, me han dado una vez, me dieron quinientos mil pesos no más y ahora me dicen que yo no tengo derecho a nada porque yo, o sea yo estoy de, tengo derecho pero a una indemnización, pero ¿cuándo? No sé”<sup>179</sup>.

Sobre su presente inmediato nos cuenta que la casa en la que le hacemos la entrevista es la casa de su madre junto con el lote en donde se encuentra. Si bien estos lotes son de invasión, su madre compró este lote a quien lo invadió primero, el problema es que aún no se han legalizado formalmente, tanto así es el problema que, de la totalidad del lote que compró ella, le quitaron un pedazo. Con respecto a la historia de estos lotes nos comenta que

*“La parte de allá ese terreno pertenece a [Nombre de la Empresa] y toda esa gente de aquí para abajo por eso se llama [Nombre del barrio] es éste y [Nombre del barrio] es ese. Eso se lo invadieron a [Nombre de la empresa] y están protocolizando, de hecho dicen que tienen que pagarle a [Nombre de la empresa]. Esto es de un señor [...] que es político, de aquí para acá, de acá para acá, que ellos dicen que, que le tienen que pagar el lote, así la gente haya pagado otro, que eso es mentira porque toda Suramérica ha crecido por invasiones, de hecho [Nombre de la ciudad], toda la [Nombre de la ciudad] mayoría ha sido invasiones, todo Colombia ha sido invasiones y la legalidad es que eso está en proceso, pero la gente no se va de acá y ni el gobierno los va a reubicar”<sup>180</sup>.*

---

<sup>179</sup> Ibíd. p. 13

<sup>180</sup> Ibíd. p. 10

Al preguntarle si ha habido enfrentamientos con la policía por quererlos sacar, señala que el señor, el dueño de la tierra, cuando hace política viene al barrio y amenaza la gente con echarla si no votan por él.

El entrevistado lleva viviendo ahí aproximadamente seis años aunque a intervalos, ya que viaja bastante a donde su compañera sentimental, en Sucre. A ella la conoció después de haber llegado de Estados Unidos, en una fiesta. En su afán por comer y disfrutar cosas que no podía disfrutar en el continente americano llega a la costa decidido a divertirse. En estos tiempos, cuando aún tiene el dinero del trabajo en el exterior arranca para la costa, en donde se dedicará a huaquear y al mismo tiempo a disfrutar de todo lo que le ofrecía la región. Conoce el Porro, el cual dice que puede bailar hasta 40 horas seguidas. Conoce las corralejas, las cuales considera muy interesantes. Todo lo que le ofrecía la región le permitió sentirse cómodo y feliz. En una de esas fiestas de la región, cuando apenas conocía a un profesor, logró ubicarse y mezclarse entre la fiesta. Le consiguen una pareja con la cual no coordina, cambia de pareja y conoce a su actual compañera, la cual no le agrada mucho nuestro entrevistado, debido al estado de ebriedad que éste se encontraba. Dos meses después con solo el nombre de ella vuelve a buscarla y baila nuevamente con ella, permitiéndole esta vez reivindicarse y conformar una nueva relación, un intento de nueva vida.

### 4.3 TRAYECTORIA No. 3

*[...] Si, porque nosotros bueno ¿no?, pues no nos merecemos eso, pues si nos llegan a hacer algo, pues ya de algo nos teníamos que morir, pero es bueno de que, por ejemplo sepan, sepan que es lo que está pasando y que no se olviden de uno que uno por ejemplo no pidió ser, como uno no pidió ser o venir al mundo, uno tampoco pidió de que ellos le vinieran a acabar la vida a uno de esa manera tampoco”<sup>181</sup>.*

Esta madre de ocho hijos, nace en la ciudad pero vive la mayor parte de su vida en el campo y experimenta allí todas las dificultades económicas de un trabajo agrícola mal remunerado. Recuerda hoy con nostalgia el no haber podido terminar sus estudios por falta de dinero, una juventud marcada por innumerables cambios de ciudad y zonas rurales a las que llega con su familia en busca de mejores oportunidades de vida y por el recuerdo de varias relaciones amorosas fallidas de las que resultan algunos de sus hijos; eso para ella es un ejemplo de lo agitada que ha sido siempre su vida. Aunque los problemas económicos en su familia parecieran los mismos de cuando era niña, ella está segura que luego del desplazamiento forzoso que sufrió a manos de los paramilitares, no se ha vuelto a sentir completamente feliz, su día a día es una lucha por no dejar que los recuerdos dolorosos y las vicisitudes actuales amarguen el tiempo al lado de sus seres queridos.

#### ***He sido de malas***

Nacida al nororiente de la costa caribe colombiana, a la edad de diez años ve por primera y última vez a su padre, para ella su verdadero papá es su padrastro quien

---

<sup>181</sup> Entrevista 3 Sesión N° 1, p. 25 Esta entrevista realizada el día 10 de mayo 2014 fue hecha en la casa de la persona, bajo su libre consentimiento. La hija de ella colabora en el diálogo de la entrevista.

con el fruto de su trabajo le dio un hogar donde nunca le faltó alimento. Ella recuerda que desde muy joven tiene que trabajar para ayudar a su padrastro con los gastos del hogar pues el dinero que él recibía como jornalero y capataz de algunas fincas no alcanzaba. El tiempo que ella permanece trabajando le impide cumplir con las tareas escolares razón por la cual decide abandonar el colegio, no pudiendo terminar así sus estudios de bachillerato, llegando a cursar solamente el sexto grado.

*“Pues yo hice la primaria toda, yo llegue hasta sexto solamente, de ahí no pase más de ahí porque yo trabajando en el día y pa..., o sea las tareas y eso a mí no me resultaba ¿sí?, entonces, entonces yo a medida de eso yo me decidí salir del colegio y no estudie más, hice hasta sexto solamente”<sup>182</sup>.*

A la edad de veintiún años y luego de un largo noviazgo queda embarazada de su primera hija, la relación con el padre se rompe debido a una infidelidad de éste que lo obliga a contraer matrimonio con otra mujer, desde entonces comienza para ella una serie de decepciones amorosas de las que resultan varios de sus hijos.

*“[...] cuando yo empecé a tener mis hijos, pues no me fue muy bien que digamos con los maridos ¿no?, siempre fue, fue como quien dice, como quien dice, este, dios mío, bueno me fue de malas, yo tuve hijos, pues me metí a vivir con ellos, y yo nunca ¿sí?, nunca me fueron como que digo serios, serios, pero siempre quedaba embarazada, a mí no me da pena decirlo porque uno nunca, uno nunca trata de que uno le pase eso, sino que a uno le pasa, fácil, cayó y ¿sí?”<sup>183</sup>.*

---

<sup>182</sup> Ibíd. p. 9

<sup>183</sup> Ibíd. P. 9

Su personalidad no le permite soportar las infidelidades de sus parejas y por eso cada vez que se encuentra con esta realidad ella regresa al lado de su madre y su padrastro quienes nunca le dan la espalda en esos momentos difíciles.

*“[...] he sido de malas y pues, he tenido mis hijos así, he conseguido los hombres y pues, no me han pagado bien, y como yo siempre he sido como, como que no me dejo de ellos, yo me metí a vivir con ellos y yo veía que por ejemplo ellos me eran infieles y eso y yo de una vez buscaba la casa”.*

### ***Nos tuvieron muchísimo tiempo con el arma en la cabeza***

Luego de vivir en varias zonas rurales de donde eran originarios los padres de sus hijos, ella se traslada a un municipio del departamento de Cesar donde conoce a su actual esposo con el que tiene tres hijas, mientras él se dedica a las labores agrícolas y la crianza de animales ella permanece en casa al cuidado de los hijos. La estabilidad de su nuevo hogar la hace sentir tranquila y le permite dedicarse al cuidado de una de sus primeras hijas quien padecía leucemia, los tratamientos naturistas a los que somete a su hija logran vencer los pronósticos médicos que no le daban muchas esperanzas de vida. Pero esa estabilidad y tranquilidad que ella tanto añoraba en su vida se ve perturbada una noche que tocan fuertemente a su puerta.

*“Nosotros estábamos durmiendo, en el momento estábamos viendo televisión con el marido mío, nosotros escuchamos como una, como, como los perros latiendo ¿no?, por allá así, y los caballos, y entonces él vino y pues, a esa hora él se iba a ¿cómo es que?, poner el trasmallo, él ponía el trasmallo allá en la ciénaga y se iba. Él se fue y yo pues, cogí y cerré la puerta y me acosté y al ratico sentí como cuando, como había luz en la finca, sentí como cuando la bestia patea así el foco y lo, lo explota, pero no era nada de, cuando sentí fue que: “ ¡señora, señora, este abran la puerta!”, entonces, ah no, estaban*

*diciendo que, esta no sé quién, yo no sé ni por quien era que preguntaban ahí, porque uy no yo estaba nerviosa y ahí fue cuando sentí el boom, y “abran la puerta o si no tumbamos la puerta”, y yo dije: ya voy, ya voy, no esperaron ni que me levantara a abrirle la puerta, cuando sentí fue que la tiraron con un monazo así, la tiraron al suelo, o sea no la tiraron al suelo, sino que la doblaron así y ahí se abrió la puerta, quedó doblada y, y nos hicieron parar, yo me paré del susto y entonces entró, entró como que era él mandamás de ellos y entró y empezó a revolcar todo, todo lo empezó a revolcar, y pues ellos rodearon toda la finca ¿no?, y empezó a revolcar, todo lo revolcó, me hizo parar las chinas que estaban en, en, en la cama acostadas, eso nos hicieron salir pa’ fuera”<sup>184</sup>.*

Ante la ausencia de su esposo ella siente más temor por el bienestar de sus hijos quienes horrorizados miran las armas con las que les apuntan, sus hijas mayores recuerdan ese momento y cómo sin importar su edad son tratados como si fueran peligrosos por parte del grupo armado:

*“[...] cuando ellos llegaron y tumbaron la puerta, a nosotros nos hicieron salir, a mis hermanas, a mis dos hermanas, éramos tres, cuatro conmigo, yo me salí, a mi mamá la iban hacer acostar en el piso, pero mi mamá les dijo que no, que si la iban a matar que la mataran pero que ella no se iba dejar acostar porque estaba embarazada, entonces la sentaron en un tronco y a nosotros nos hicieron tirar en el piso y nos apuntaron y uno de ellos le decía a mi mamá que no temiéramos que no nos iba a pasar nada, que simplemente nos estaban haciendo unas preguntas y ya, pero ahí nos tuvieron muchísimo tiempo con el arma en la cabeza, nunca nos dejaron de apuntar ni si quiera nosotros por ser niñas nos dejaban de apuntar”<sup>185</sup>.*

---

<sup>184</sup> *Ibíd.* p. 17

<sup>185</sup> Entrevista 3 sesión N° 1, p. 18

Este grupo armado, del que luego se enteran era un grupo paramilitar, buscan colaboradores de la guerrilla de las FARC en la zona y hasta el día hoy ella y su familia desconocen por qué llegan aquel día a su casa.

*“[...] era un pueblo muy tranquilo, por eso es que nosotros no entendemos o sea porque paso lo que paso, porque era un pueblo tranquilo, y más pal’ monte, todavía más tranquilo porque igual las fincas no eran así pegaditas sino separadas y pues, o sea no, y a raíz de eso, por lo menos nosotros tuvimos como un tiempo, por lo menos yo, yo siempre me acuerdo y a mí me da una tristeza”<sup>186</sup>.*

Luego de este suceso violento del que al parecer no resulta ninguna amenaza la tragedia familiar se hace más grande, a la mañana siguiente familiares de su esposo llegan a su casa a traerles una lamentable noticia. Aquel momento queda grabado en la memoria de sus hijas:

*“[...] cuando en la mañana llegó una sobrina del marido de mi mamá gritando: “¡tía, tía, mataron a mi abuelo, mataron a mi abuelo, mataron a mi abuelo!” y toditos corrimos pal’ pueblo, y sí, y la casa estaba, parecía una coladera, con puros huecos, estaba llena de sangre, al señor, al señor lo mataron con una granada y la abuela de ella también tenía la pierna fea porque le alcanzaron a caer esquirlas de granada, también, también cuando empezaron a decir que no que “mataron a fulanito que mataron a fulanito”...a mi tío lo hubieran matado y a la mujer en el pueblo sí ellos no se esconden”<sup>187</sup>.*

**Yo dejé mis hijas botadas**

---

<sup>186</sup> *Ibíd.* p. 21

<sup>187</sup> *Ibíd.* p. 18

Luego de la muerte de su suegro el miedo se apodera de toda la familia, con su esposo deciden irse del lugar e intentar comenzar una nueva vida en la ciudad pero sus planes no resultan y más tarde toman la difícil decisión de salir del país para intentar prosperar en un lugar completamente nuevo donde su esposo cuenta con algunos familiares. Ante la imposibilidad de viajar con todos sus hijos ella viaja solo con los hijos de su actual esposo y a los demás los deja al cuidado de su madre y padrastro pero ante su difícil situación económica los abuelos se ven en la obligación de dejar los niños al cuidado de su propio padre:

*“Yo dejé mis hijas, porque yo tuve que dejar mis hijas porque pa’ donde yo iba no lo dejaban entrar a uno con todos los hijos, uno máximo ¿no?, y yo me fui con la hija del, yo deje mis hijas botadas, como quien dice, botadas ¿sí?, por todo lo que me pasó, porque yo vivía feliz con todos mis hijos, con todos, yo podía estar enferma yo me dedicaba a mis hijas, pero con todo lo que me paso, a mí me tocó que hacer eso”<sup>188</sup>.*

Fuera del país ella sufre humillaciones y tiene que desplazarse junto con su esposo e hijos de un lugar a otro en busca de trabajo. La consecuencia más grande de su desplazamiento forzoso y del haber tenido que abandonar el país en busca de mejores oportunidades de vida, es el haber estado lejos de sus hijos, durante su ausencia su hija quien padecía de leucemia sufre una recaída y fallece:

*“[...] cuando a mí me llamaron, sí, me dijeron que la niña estaba grave que se había complicado y se me había muerto, nosotros no, yo o sea yo no estuve ni en el entierro ni estuve en su enfermedad [...] la niña se la llevan al papá, el papá se la llevo pa’ [Nombre de la ciudad] donde vivía con la mujer, pero allá la niña se me puso mal, y el la interno y se me murió, y bueno a mí me avisaron cuando ya estaba muerta, no me pudieron avisar cuando estaba enferma [...]*

---

<sup>188</sup> *Ibíd.* p. 2

*yo tuve que pedir limosna para venirme [...] el papá quedo de darme por ejemplo, quedo de dar el acta de defunción de la niña cuando se me murió, nada de eso me dio. Me iba a dar una foto, tampoco me dio, o sea la niña se me murió y para mí la niña quedó muerta como si hubiera sido un perro que hubiera muerto sin madre, sin nada ¿no? Yo no sé ni a dónde fue enterrada, ni como paso porque, hasta esta hora ya ella tuviera 19, 18 años, 19, sí”<sup>189</sup>.*

De nuevo en Colombia, ella intenta recuperar a su otra hija y logra convencerla de que regrese a vivir con ella, sin embargo, la falta de recursos económicos la obliga a tener que regresarla a vivir con el padre, pero con la condición de poder visitarla regularmente, con el tiempo la falta de dinero hace más difícil el contacto hasta que finalmente pierde el rastro de su hija. Sus esfuerzos por recuperar a su hijo varón (de su primera pareja) también fallan y él no logra superar su adicción a las drogas. Luego de estos sucesos para ella su vida no volvería a ser feliz, actualmente sigue luchando por contactar a su hija y aunque ha podido hablar con ella por las redes sociales ha sido casi imposible establecer una relación madre-hija.

*“Pues me conecte ahorita en Face ¿sí? La pude, la pude contactar con ella, pero ella ¿sí ve cómo son las cosas? A ella nunca le contaron la verdad de los hechos, le contaron otra cosa distinta, o sea que ella a mí me odia, ella a mí no me quiere ver [llanto], y pues eso lo que hace todo eso, todo, todo lo que he sufrido a medida de ese desplazamiento, ya yo no pude estar más con los hijos todos juntos, como una madre quiere tener a sus hijos todo juntos ¿no? Y no, [sollozos] yo no he podido, no he podido estar más con ella ahí, pues todo ha sido, todo ha sido un drama, porque de verdad yo no he tenido vida feliz”<sup>190</sup>.*

---

<sup>189</sup> *Ibíd.* p. 3

<sup>190</sup> *Ibíd.* p. 4

## **Como la hormiguita hemos construido esto**

Asentada finalmente en una ciudad del departamento de Santander ella y su familia enfrentan el reto de superar los hechos dolorosos vividos, la mala relación que sus hijas llevan con su esposo la entristecen y la desmotivan:

*“Él también tiene problemas yo sé, tiene problemas porque tiene mucho trauma con las chinas, mucho hablarle feo a las chinas, y esas chinas son todo el tiempo como a odiarles a él, le hablan con odio, con rabia, porque el mucho hablarles feo a ellas [...] eso a mí me duele también, me duele [...] yo ya no sé ni cómo hacer, he pensado en irme”<sup>191</sup>.*

A pesar de los problemas logran salir adelante poco a poco, su esposo consigue trabajo y sus hijas estudian, ella continúa dedicándose a las labores del hogar y aunque actualmente se encuentran en el programa de familias en acción se siente orgullosa de haber comenzado la construcción de su propio hogar sin ninguna ayuda, solo con el esfuerzo familiar:

*“Ahora estamos aquí, vea, estamos aquí, que aquí fue que conseguimos la casita ¿sí?, nos ha ido bien porque él [se refiere a su esposo] tiene su trabajo, porque, pa’ que le damos gracias a Dios y le doy gracias a Dios que estamos en la casita, que a pesar de que el gobierno nos la debe ¿no?, no nos ha dado nunca pues aquí como la hormiguita hemos construido esto, con la plática que le dan a la china en Familias en Acción, lo que él gana, y ahí poquito a poquito, que cuando le queda cementico, este, lo trae y, todo eso lo hemos hecho así, poquito a poquito, porque él es solamente el que trabaja, entonces, por más que sea una solita hormiga [...]”<sup>192</sup>.*

---

<sup>191</sup> *Ibíd.* p. 6

<sup>192</sup> *Ibíd.* p. 13

A pesar de recibir cierta ayuda Estatal ella es consciente que muchas acciones del Estado afectan negativamente a los pobres del país y que el Gobierno tiene responsabilidad en gran parte de la tragedia humanitaria y la guerra que se vive hoy en Colombia:

*“El Estado no debe estar mandando por ejemplo hacer cosas que no se deben de hacer, como contratando por ejemplo grupos al margen de la ley para que, para que instituyan cosas que ellos no pueden hacer ellos mismos [...] Por qué los que en verdad están haciendo daño ahorita mismo al pueblo son ellos mismos con sus grupos que, que de limpieza [...] eso no son cosas que deba de sufrirla el pueblo, porque nosotros como gente humilde, como gente pobre no debemos de sufrir todo, todo ese conflicto que tienen ellos allá arriba”<sup>193</sup>.*

Ella está segura que superar los problemas no solo depende de las ayudas que puedan recibir sino también de la convicción de querer salir adelante y los esfuerzos que hagan como personas conscientes de su realidad para superar cada reto que la vida les pone, ella se siente orgullosa de compartir sus relatos de vida porque significa para ella una forma de no dejar en el olvido los hechos ocurridos y, así mismo poder desahogarse del dolor con el que ha tenido que lidiar toda su vida. Esta madre de ocho hijos a quien el cáncer, las drogas y el desplazamiento forzado le han arrebatado a tres de ellos se siente hoy satisfecha de que sus hijas tengan el deseo de seguir estudiando y alcanzar a través de sus estudios mejores condiciones de vida:

*“Y nosotros somos los que estamos luchando, tengo mis hijas estudiando y aquí así sea como sea comiendo como dicen por ahí vulgarmente m. pero ahí vamos. Y ellas quieren ser alguien, porque también ven la situación, ven la situación que hemos vivido y que y lo que sufrimos, ah y la necesidad que*

---

<sup>193</sup> *Ibíd.* p. 23

*pasamos [...] Por eso digo, nosotros ya estamos aburridos ya de la violencia, imagínese, violencia allá, violencia acá, ya uno no halla ni que hacer ya uno*<sup>194</sup>.

---

<sup>194</sup> *Ibíd.* p. 25

## 5. CONCLUSIONES

Urge un reconocimiento público y social de las memorias de las víctimas del conflicto armado interno colombiano, pues esto traería como consecuencia positiva el afianzamiento del estatus civil y político de las víctimas, y también evitaría procesos de re victimización y victimización secundaria.

La aproximación dialógica entre víctimas y población en general constituye la forma más idónea para generar una concienciación social respecto a las implicaciones humanitarias de la perpetuación de un conflicto armado.

La indiferencia, insensibilidad e indolencia ante la situación de dolor que viven las personas que han tenido que soportar las dinámicas del conflicto armado, parte del desconocimiento social sobre sufrimiento de las víctimas, sus historias dramáticas y trágicas en medio de un escenario de guerra y violencia.

Los medios de comunicación juegan un papel crucial en el proceso de reconocimiento de las memorias de las víctimas, así como también son determinantes en la construcción de imaginarios colectivos. Por ello, les cabe una responsabilidad inmensa en su labor de comunicar la verdad de los hechos, aportando información imparcial y objetiva, desprovista de tintes e intencionalidades políticas oscuras.

La academia debe reconocer que las memorias de las víctimas representan una invaluable pieza cognoscitiva para la elaboración de una historia más aterrizada, humana y concreta. Los relatos, crónicas y narrativas de las víctimas permiten auscultar el nivel psicológico de la guerra, el drama humano en toda su dimensión, la vivencia real ante el curso de los acontecimientos y sucesos que empañan la vida de sangre, terror, y sufrimiento.

La democracia parte de la asimilación social de valores como la tolerancia, empatía y respeto. Si no se da un firme proceso de reconocimiento de las víctimas del conflicto armado, de su historia, perspectivas existenciales, concepciones y cosmovisiones, no resulta posible la consolidación de un auténtico escenario democrático. La profusión incondicionada de la historia jamás contada, la del otro, de la alteridad, subordina la pervivencia de la democracia.

Una sociedad prejuiciosa, violenta, intolerante e indolente está imposibilitada para vivir en paz, por ello, resulta más que inaplazable la difusión pública y social de las historias del horror de la guerra, pues no hay otra forma de sensibilizar y empatizar a la población, de hacerle entender y comprender que solo a través del otro será posible una autorrealización y crecimiento individual.

La historia del drama psicológico ostenta mayor valor que la narrativa oficial de epopeyas y grandes acontecimientos. No puede haber una comprensión integral de la historia humana, si en su análisis se excluye la vivencia interior de los individuos. Un hecho de guerra o violencia no debe interpretarse como una simple agresión de un actor social contra otro, sino bajo una perspectiva global y concreta, es decir, teniendo en cuenta contextos y experiencias individuales.

Sin lugar a dudas, si se mantienen esas estructuras culturales de indiferencia e indolencia, el drama de las víctimas aumentará y sus heridas no podrán sanar. Las víctimas sufren lo indecible por causa de no sentirse escuchadas, tomadas en serio. Algunas gozan de la facultad de resiliencia, y logran sobreponerse por sus propios medios y recursos a la amargura y el dolor, sin embargo, aquellas que no tienen esa fortaleza exigen de la sociedad una actitud más receptiva y abierta.

Las experiencias de organización y resistencia terminan por redefinir el concepto de víctima, ya no asociado al rol pasivo que otorga el sufrimiento insuperado, sino a una actitud proactiva, propositiva, resiliente, rigurosa, militante. Las organizaciones

se convierten en redes de solidaridad, de reconstrucción del tejido social y fortalecimiento de la democracia.

## BIBLIOGRAFÍA

ABELLO JIMENEZ, Ana Elena. Mecanismos Judiciales y administrativos de protección de sujetos vulnerados. Bogotá: Universidad externado de Colombia, 2009.

ABAD, Héctor. El olvido que seremos. Bogotá: Planeta, 2007.

ÁREA DE MEMORIA HISTÓRICA, COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN DE COLOMBIA (CNRR), SÁNCHEZ Gonzalo (coordinador) (2009), Recordar y Narrar el Conflicto. Herramientas para reconstruir y narrar memoria histórica. Bogotá: Fotoletras S.A., 149 p. Recuperado el 30 de mayo del 2013 en: [http://memoriahistorica-cnrr.org.co/archivos/arc\\_docum/prese](http://memoriahistorica-cnrr.org.co/archivos/arc_docum/prese).

ARREAZA, Catalina, *et al.* Construcción de paz en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. ¡Basta ya!, memorias de guerra y dignidad, Resumen Ejecutivo. Colombia, 2013.

COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN- CNRR. Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica. Primera edición, Colombia, 2009.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN. Victimización Secundaria: los noticiarios y la cobertura informativa del crimen. Chile, 2012.

CORRADINI, Luisa. "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Norá. 2006. Recuperado el 30 mayo 2011 en: <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>.

CORONEL, Elisa. Revisión Teórica del Concepto de Victimización Secundaria. Universidad Cooperativa de Colombia/ 2009., p. 50.

DEL CORRAL GARGALLO, Paz. Asistencia a las víctimas de experiencias traumáticas, Universidad del País Vasco.

ESCOBAR GARCÍA, Eduardo; URIVE MARTÍNEZ, Isabel Cristina. Rompiendo el silencio: Voces de mujeres medellinenses víctimas de violencia basada en género. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2011.

FOUCE Guillermo. "La memoria histórica cierra heridas". 2008. En: Revista Nómadas, julio-diciembre, n. 020, Universidad Complutense de Madrid. Revista de Estudios Sociales, núm. 36, agosto, 2010, pp. 14-28.

FRASER Ronald. "La historia oral como historia desde abajo". 1993. En: revista Ayer No. 12, Fundación Dialnet, Universidad de la Rioja, P. 72-92.

GONZALEZ, Fernán. Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del estado. Bogotá: Cinep, 2002.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. Bojaya: La guerra sin límites: Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación. Bogotá: Taurus, 2010.

----. La rochela: memorias de un crimen contra la justicia. Bogotá: Taurus, 2010.

HALWBACHS Maurice. "Fragmentos de la memoria colectiva". 1949. Revista cultura Psicológica, Año 1 (1), México.

HALBWACHS Maurice. Memoria colectiva y memoria histórica. 1995. Recuperado el 31 de julio de 2011 en: [http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_069_12.pdf)

HALLBWACHS Maurice, *et al.* Los marcos sociales de la memoria. 2004. Barcelona, Editorial Anthropos.

LIRA Elizabeth. "Trauma, duelo, reparación y memoria". 2010. En: Revista de Estudios Sociales, núm. 36, agosto, 2010, pp. 14-28.

LÓPEZ GÓMEZ, Edmundo. Para pactar la paz: ¿Hacia una ley de punto final? Montería: ediciones Louis Ángel, 2003.

MARDONES, José María. La ética ante las víctimas. RUBI, Barcelona: ANTHROPODOS, 2003.

MOLANO BRAVO, Alfredo. Del otro lado. Bogotá: Aguilar, 2011.

----. Ahí les dejo esos fierros. Bogotá: Aguilar, 2009.

----. Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras. Bogotá: Ancora editores, 1993.

NIETZSCHE, Friedrich. Genealogía de la moral. Edimat Libros, España, páginas 77-95, 1998.

PORTELLI, Alessandro. "Lo que hace diferente a la historia oral". 1991. En: SCHWARZSTEIN Dora (compiladora). La Historia Oral. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

REYES, Mate. Justicia de las Víctimas y Reconciliación en el País Vasco. Fundación Alternativas, España, 2006.

RIVERA, Mauricio. ¿Por qué reprimen las democracias?: los determinantes de la violencia estatal en América Latina. México: Flacso, 2010.

RICOEUR, Paul. La memoria, la historia, el olvido. Argentina. 2000. Fondo de Cultura Económica, 673 p.

RICOEUR, Paul. La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. 1999. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, p 15- 16-17.

RODRÍGUEZ, Sandra. "La memoria en la investigación histórica". 2010. Ponencia presentada en el XV Congreso Colombiano de Historia, 2010.

RUBIO, Mauricio. Fundación para la promoción de la investigación y la tecnología. Economía y violencia. Bogotá: [S.N.], 2002.

SORGENTINI, Hernán. "Reflexiones sobre la memoria y autorreflexión de la historia". 2003. Revista Brasileira de Historia, 23 (45) (103-128).

SUÁREZ, Ivonne. Proyecto: "Estudio de Trayectorias de vida de población en situación de desplazamiento forzado interrelacionadas en el Barrio Café Madrid del municipio de Bucaramanga". 2010. Presentado a Colciencias, convocatoria 521 de 2010, Banco de Proyectos de Investigación Científica o Tecnológica.

TAFALLA, Marta. "Recordar para no repetir: el nuevo imperativo categórico de T W Adorno". 2003. En: Mardones J. y Mate R (Editores) (2003), La ética ante las víctimas. Barcelona, Anthropos Editorial.

THOMPSON, P. "Historia Oral y contemporaneidad". 2004. En: Historia, Memoria y Pasado reciente, Anuario No. 20, Escuela de Historia, Facultad de humanidades y artes Universidad del Rosario, 2003-2004.

URIBE, María Victoria y VAZQUEZ, Teófilo. Enterrar y Callar: Las masacres en Colombia, 1980 – 1993. Santafé de Bogotá: Comité permanente por la defensa de los derechos humanos: fundación terres des Hommes, 1995.

VELÁSQUEZ, José Fernando. Conflicto Armado: Memoria, Trauma y subjetividad. Medellín: La carreta editores: Nueva escuela lacaniana, 2008.

VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, Programa presidencial de los derechos humanos. Bogotá: vicepresidencia de la república, 2002.